

LA TRANSICION DEMOCRATICA



Eduardo Andrade/ César Buenrostro/ Rolando Cordera/
Carlos Flores Rico/ Adolfo Gilly/ Silvia Gómez Tagle/
Fernando Gómez Mont/ Carlos Navarrete/
Imanol Ordorika/ Guadalupe Pacheco Méndez/
Ricardo Pascoe Pierce/ Marco Antonio Rascón/
Abel Vicencio Alvarez

Arturo Anguiano
COORDINADOR



Casa abierta al mundo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DEPARTAMENTO DE RELACIONES SOCIALES



LA TRANSICION DEMOCRATICA

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Rector General, doctor Oscar González Cuevas
Secretario General, ingeniero Alfredo Rosas Arceo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector, arquitecto Roberto Eibenschutz Hartman
Secretaria, licenciada Cesarina Pérez Pría

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Directora, doctora Sonia Comboni Salinas
Secretaria Académica, licenciada Iris Santacruz Fabila
Jefe del Departamento de Relaciones Sociales, maestro Arturo Anguiano Orozco
Responsable de Publicaciones DCSyH, Victor M. Ortega Esparza
Responsable de la edición, José Carlos Castañeda Fernández de Lara

D.R. © 1988 Universidad Autónoma Metropolitana

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, colonia Villa Quietud, Coyoacán, México 04960 D.F

ISBN 968-840-578-7

Arturo Anguiano
coordinador

LA TRANSICION DEMOCRATICA



Xochimilco
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Relaciones Sociales
México 1988

Sumario

Presentación, 9

Los autores, 17

Los resultados electorales, 21

- Racionalidad de lo irracional*, Silvia Gómez Tagle, 23
¿Fractura del electorado del PRI o recomposición del voto de oposición?,
Guadalupe Pacheco Méndez, 34
Los resultados electorales, Ricardo Pascoe Pierce, 39
La danza de los votos, Abel Vicencio Alvarez, 44

El viejo régimen y el cambio, 53

- La ruptura del régimen de la revolución mexicana*, Arturo Anguiano, 55
Un nuevo régimen de fuerzas equilibradas, Eduardo Andrade, 62
La reforma del sistema político, Rolando Cordera Campos, 68
La difícil inestabilidad del régimen, Arturo Anguiano, 77
Democracia integral, base de la legitimidad, Eduardo Andrade, 82
Crisis del presidencialismo, Rolando Cordera, 88

La democracia ciudadana, 95

- Democracia en la calle*, Marco Antonio Rascón, 97
La cuestión urbana, la democracia y el PRI, Carlos Flores Rico, 103
La democracia del ciudadano único, Imanol Ordorika, 113
Una nueva cultura política para la democracia, Fernando Gómez
Mont, 123
En juego las reservas morales, Marco Antonio Rascón, 132
La caída del sistema, Carlos Flores Rico, 136
Copar todos los espacios de poder, Imanol Ordorika, 141
Democracia, proyecto del futuro, Fernando Gómez Mont, 148

La oposición y la democracia, 157

- Crisis de la República*, Adolfo Gilly, 159
El fraude electoral y la oposición consecuente, Carlos Navarrete, 167
La Corriente Democrática y el proyecto de la revolución mexicana, César
Buenrostro, 173
Disputar el poder desde abajo, Carlos Navarrete, 184
Consolidar los logros democráticos, César Buenrostro, 188

Presentación

El 26 de julio de 1968 nadie pensaba que una simple manifestación estudiantil, reprimida policiacamente, sería el arranque de un movimiento político social que anunciaría el agotamiento de un sólido, fuerte y estable régimen político, ni nadie esperó en septiembre de 1985 que los terribles sismos de esos días suscitarían una reacción masiva de solidaridad y despertar ciudadano que contrastó con la parálisis y desconcierto del Estado mexicano, representado en su gobierno y aparatos políticos de diversa índole. Nadie, tampoco, imaginó que el 6 de julio de 1988 se produciría, por la inesperada vía de un proceso electoral, una auténtica *rebelión civil* del conjunto de la población mexicana, no sólo del Distrito Federal, sino de la nación toda, en contra precisamente del régimen político que hacía veinte años había sido incapaz de resolver las demandas democráticas de un sector muy sensible de la población.

En efecto, muchos de los acontecimientos anunciadores de grandes cambios en la conciencia y en la vida misma de un país aparecen a veces como insólitos o inesperados, como lo fueron los de esos tres años clave de la historia reciente de México. Sin embargo, las más de las veces no son sino detonadores o reveladores de cambios que se van gestando desde muy atrás en las profundidades de la sociedad, a través de miríadas de sucesos y situaciones que van encontrando su propia articulación y coherencia, hasta que maduran y brotan por vías que no siempre son las más comunes. Aunque no deja de sorprender que los hilos que enlazan esos tres momentos arriba mencionados sean, por un lado, la rigidez y la pérdida de capacidad de respuesta del régimen priísta y, por otro, la participación colectiva de la gente, la decisión o el deseo que ésta muestra de asumir en sus propias manos acciones o demandas que la involucran y afligen, el anhelo de democracia.

Pero si eso sucede en relación a hechos tan disímolos es porque se han convertido en *constantes* del proceso nacional tanto las irrupciones masivas y autónomas de una sociedad aprisionada por la maquinaria corporativa del Estado, como el deterioro creciente de esta última y en general el desajuste del sistema político prevaleciente respecto a un país en transformación. Si bien esas irrupciones de la población en la vida política nacional han sido intermitentes y asimismo los momentos de gran dificultad del régimen priísta han salido a flote en circunstancias precisas, en realidad han sido manifestaciones extremas de un profundo proceso abierto justamente en 1968, que se ha ido configurando y desarrollando desde entonces y mantiene —con altibajos y desigualdades notables— una continuidad fundamental.

Lo sucedido el 6 de julio es una condensación de los distintos elementos que, antes y después de esa fecha, han ido conformando y agudizando la crisis política del régimen salido de la revolución mexicana. Todas las piezas y engranes de la maquinaria corporativa de dominio que caracterizó a un sistema político sustentado en un partido de Estado, un presidencialismo todopoderoso y la fabricación vertical del consenso electoral por la vía del fraude masivo, se desajustaron y saltaron por el choque brutal que sufrieron con la resistencia tumultuosa que opuso un pueblo decidido a convertirse por primera vez en *ciudadano efectivo*. Como en los días del sismo, el aparato estatal se atascó, aunque a diferencia de 85, cuando se paralizó al menos por un tiempo, ahora actuó a la luz del día, al descubierto, revelando su prepotencia y arbitrariedad, con las cuáles rehizo los resultados electorales e impuso así la continuidad de los gobiernos priístas. Como en el 68, el gobierno tampoco hizo caso ahora del clamor nacional por el diálogo ni de la voluntad popular que demandaba democracia y modificación en la conducta de quienes tienen el poder.

De esta forma, al contrario de las intenciones del gobierno y el candidato oficial a la presidencia, Carlos Salinas de Gortari, de reganar el consenso social perdido e iniciar el 6 de julio una política de renovación y revitalización de su régimen en situación difícil, lo que se presentó fue una nueva fase más aguda de la crisis política debido a la pérdida de legitimidad y credibilidad. El nuevo presidente y su gobierno han entrado en condiciones que modificarán y frenarán su proyecto de recambio político, al enfrentar como nunca nuevas fuerzas políticosociales y una población politizada en un ambiente cargado de deseos democráticos y solidarios. Su intención de continuar los proyectos de reestructuración económica y de reorganización de las relaciones de trabajo, incidirá aún más negativamente en cualquier intento de relegitimación del régimen.

En la práctica, la sociedad se ha estado organizando, resiste de mil maneras los tradicionales mecanismos de subordinación político-corporativa, encuentra vínculos decisivos entre su esperanza democrática y las reivindicaciones vitales que se ve obligada a plantear por abajo: en la empresa, oficina, ejido, colonia, escuela, etcétera. En la vida diaria, la sociedad no se desdobra en productores y candidatos a ciudadanos, sino ambos papeles se entremezclan y refuerzan como condición para prosperar en aquello que puede ser determinante en todos los ámbitos: la participación democrática, el deseo renacido, la intención, la voluntad de intervenir en lo que les concierne, de reto-

mar la iniciativa y recobrar la confianza en las propias fuerzas y decisiones colectivas, en el trabajo, en el barrio, pero también en la sociedad, en el Estado. Esto es, en todo lo que de una u otra forma condiciona y afecta la vida cotidiana de la nación.

Vivimos de hecho un periodo de *transición política*, que muchos han percibido apenas después del terremoto político del 6 de julio, pero que realmente se remonta a veinte años y asume los rasgos de una transición histórica en la medida en que implica el agotamiento y posible relevo de una forma específica de dominación, de organización política de la sociedad y del Estado. Aquí los hechos trascienden las coyunturas y se desenvuelven en el largo plazo. Al margen de diferencias de interpretación sobre la magnitud de la crisis política y la definición sobre el tipo de transición abierta, lo cierto es que hoy en México existe un consenso sobre su existencia y se ha desencadenado un debate nacional sin precedentes con el fin de clarificarlas y encontrar salidas que preparen el cambio en este fin de milenio.

Ese debate plural, en los hechos, forma parte también de las nuevas condiciones gestadas por la larga crisis y ha comenzado a innovar la siempre enrarecida atmósfera política y cultural del país. La polémica, el diálogo, se han abierto paso en más y más ámbitos y niveles, como un anuncio de las posibilidades comunicativas y creativas, participativas, de una democracia que va ganándole terreno a la intolerancia y la cerrazón.

Para contribuir a ese afán renovador es que el Departamento de Relaciones Sociales (Sociología) de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-X publica el presente volumen. No sólo contiene distintos enfoques característicos de las corrientes políticas y analíticas más representativas del país, sino que fue el resultado de la discusión viva y plural de los distintos participantes. Realizado en la universidad, a pocas semanas de las elecciones nacionales más importantes que hayamos tenido bajo el título general de "La transición democrática", en este evento tratamos de estimular el debate sobre los cambios políticos y sociales y las nuevas condiciones en las que se encuentra el país después de la campaña electoral, las votaciones del 6 de julio y su secuela. Se efectuaron cuatro mesas redondas entre el 6 y el 14 de septiembre, precisamente en momentos en que se llevaban a cabo los trabajos del colegio electoral para la calificación de las elecciones, lo que impidió que asistieran tres de los invitados, Porfirio Muñoz Ledo de la Corriente Democrática, y Carlos Castillo Peraza y Bernardo Bátiz del Partido Acción Nacional, pues uno en el Senado y los otros en la cámara de diputados estuvieron involucra-

dos de manera trascendental en ellos. Tampoco pudo participar Gilberto Rincón Gallardo, secretario general del Partido Mexicano Socialista, pues en el último momento debió presidir una reunión nacional de la dirección de su partido. De cualquier manera, agradecemos a los cuatro, y a quienes los sustituyeron, la disposición e interés que manifestaron ante nuestra invitación.

Catorce ponentes permitieron confrontar muchas ideas y tesis en un medio académico que por supuesto no soslayó las enormes diferencias que se expusieron en más de una cuestión. La participación de los asistentes, con preguntas y posiciones propias, también enriqueció la polémica, más aún cuando entre ellos se encontraban estudiantes, profesores y trabajadores administrativos de la universidad.

La primera mesa redonda, "Los resultados electorales", tuvo la participación de Silvia Gómez Tagle, Guadalupe Pacheco Méndez, Ricardo Pascoe y Enrique Provencio. Los tres primeros presentaron su ponencia por escrito y la grabación de ese día, por desgracia, se perdió por razones técnicas y no tuvimos oportunidad de encontrar a Provencio para solicitarle algún texto. En su lugar, para complementar el tema y sobre todo para salvar una falla que de inicio se tuvo en la organización del debate, añadimos un artículo inédito de Abel Vicencio Alvarez del PAN, lo que permite conocer su análisis particular de las cifras.

Todos los demás textos que integran este volumen son las versiones magnetofónicas de ponencias presentadas verbalmente. Ana Martínez realizó el muy pesado trabajo de transcripción de las cintas y yo confronté sus borradores con las grabaciones y realicé la corrección de estilo. Pienso que efectuamos un trabajo muy minucioso de transcripción y confrontación a manera de conservar la fidelidad al pensamiento de los ponentes, aunque también tratamos de "traducir" al lenguaje escrito un discurso oral que evidentemente tiene una distinta construcción y reglas (o "libertades") que pueden chocar o transgredir un texto hasta hacerlo incomprensible. Solamente Eduardo Andrade nos facilitó la transcripción de sus intervenciones, pero como él mismo no había tenido tiempo de corregirlas, efectuamos aquí la misma labor que con las demás. De cualquier manera, debe quedar claro que, si a pesar de nuestro esfuerzo en contrario, traicionamos las ideas de los participantes, el único responsable es quien suscribe esta presentación.

Diversos profesores universitarios, adscritos al Departamento de Relaciones Sociales, colaboraron también en este trabajo presidiendo como moderadores los debates: Guillermo Villaseñor, Fernando

Bazúa, Iris Santacruz Fabila. Esta última contribuyó también en forma central en la labor previa de organización del seminario.

Por último, el proceso de edición por microcomputadora estuvo a cargo de José Carlos Castañeda, la captura de textos fue efectuada por Maria Luisa Martínez y Ana Martínez, y la inserción de correcciones por Maria Luisa Flores. Contamos, igualmente, con la valiosa colaboración del licenciado Ricardo González Moreno, Coordinador de los Servicios de Cómputo de la UAM-X.

Agradecemos a todos los que intervinieron en este debate en cuatro actos sobre la transición política mexicana, y a quienes hicieron posible con su aporte este volumen. Esperamos ayude a abonar el terreno para que la transición histórica abierta en México se encauce por la senda democrática.

Coyoacán, DF, diciembre 1988
Arturo Anguiano



Los autores

travesía, Editorial Nueva Imagen, México, 1985 y *Nuestra caída en la modernidad*, Joan Boldo i Climent, México, 1988.

Silvia Gómez Tagle

Investigadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Entre sus publicaciones están *Insurgencia y democracia en los sindicatos electricistas*, El Colegio de México, México, 1980 y recientemente participó como coautora en *Primer informe sobre la democracia: México 1988*, Siglo XXI Editores, México, 1988.

Fernando Gómez Mont

Miembro del Consejo Nacional del Partido Acción Nacional y representante de este partido ante la Comisión Federal Electoral.

Carlos Navarrete

Miembro del Consejo Nacional del Partido Mexicano Socialista y diputado federal por este partido en la LIV Legislatura.

Imanol Ordorika

Dirigente del Consejo Estudiantil Universitario y miembro de la Comisión Promotora Nacional del MAS.

Guadalupe Pacheco Méndez

Profesora de tiempo completo del Departamento de Relaciones Sociales, UAM-X. Recientemente publicó *El PRI en los procesos electorales de 1961 a 1985*, UAM-X, México, 1988.

Ricardo Pascoe Pierce

Exsecretario general del Sindicato Independiente de Trabajadores de la UAM, exdiputado federal por el PRT en la LIII Legislatura (1985-1988), miembro de la Comisión Promotora Nacional del MAS.

Marco Antonio Rascón

Dirigente de la Asamblea de Barrios, miembro de la dirección nacional de la Organización Revolucionaria Punto Crítico.

Abel Vicencio Alvarez

Asesor técnico del PAN.

Los autores: *

Eduardo Andrade

Exabogado general de la Universidad Nacional Autónoma de México, representante del Partido Revolucionario Institucional ante la Comisión Federal Electoral.

Arturo Anguiano

Jefe del Departamento de Relaciones Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, miembro de la Comisión Promotora Nacional del Movimiento al Socialismo. Autor de *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, México, 1975 coautor de *México: los salarios de la crisis*, Cdest, AC, Cuadernos obreros, México, 1986. Publicó recientemente los ensayos "La izquierda en su nadir" y "Vientos de cambio en México", en *Brecha*, números 2 y 5/6, respectivamente.

César Buenrostro

Dirigente nacional de la Corriente Democrática y miembro de la Comisión Política del Frente Democrático Nacional.

Rolando Cordera

Exdiputado federal por el PSUM en la LII Legislatura (1982-1985), profesor de tiempo completo de la Facultad de Economía, UNAM. Autor de diversos ensayos, en particular coautor de *México, la disputa por la nación*, Siglo XXI Editores, México, 1981, *La desigualdad social en México*, Siglo XXI Editores, México, 1984 y *El reclamo democrático*, S. XXI Editores, México, 1988.

Carlos Flores Rico

Secretario de Divulgación Ideológica del Comité del Distrito Federal del PRI.

Adolfo Gilly

Profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, miembro de la Comisión Promotora Nacional del MAS. Entre otros trabajos ha publicado: *La revolución interrumpida*, Ediciones El Caballito, México, 1971, *México, la larga*

* Los cargos y representaciones de los participantes fueron tomados en el momento de efectuarse el seminario, muchos de los cuáles han cambiado a la fecha.

Los resultados electorales





Racionalidad de lo irracional

Silvia Gómez Tagle

Ahora que los hechos están consumados, las reflexiones retrospectivas intentan explicar las contradicciones que se dieron a lo largo del proceso electoral entre el día 6 de julio y el día 10 de septiembre, cuando finalmente Salinas de Gortari fue declarado presidente electo de México. Daría la impresión de que el partido oficial y el gobierno se encontraron ante el problema de ajustar los resultados de una elección que expresó una voluntad política totalmente distinta a la esperada y en este proceso, sin duda difícil, fue necesario imponer, por mayoría, criterios que no eran sostenibles atendiendo a la razón y a veces ni siquiera a la legalidad que el propio partido oficial confectionó.

Empecemos por explicar de dónde salió esta mayoría. La reforma electoral propuesta por De la Madrid en 1986 y aprobada por la fracción priísta de la entonces LIII Legislatura, entre otras modificaciones, introdujo dos cambios que permitieron un mayor control sobre el proceso electoral: a) se estableció que el gobierno es responsable de organizar el proceso electoral (art. 60 de la Constitución) y en concordancia con este principio se facultó al presidente de la Comisión Federal Electoral para nombrar a los presidentes de todos los comités distritales y de las comisiones locales electorales; a su vez, los presidentes de los comités distritales tienen la facultad de nombrar a los presidentes de las casillas (antes estos funcionarios se elegían por insaculación), y b) la representación de los partidos en todos los organismos electorales se determina en proporción a los votos de la última elección federal. Por ello se puede afirmar que las reglas para las elecciones de 1988 se establecieron de acuerdo a una mayoría obtenida por el PRI. Se podría uno preguntar ¿qué tan legítima fue esa mayoría de 1985, o la de 1982, o la de otras elecciones de fechas anteriores? Ciertamente se tienen datos para sostener que esas otras elecciones tampoco fueron muy ortodoxas desde el punto de vista de las prácticas electorales democráticas y que la mayoría del PRI se sustentó en muchas ocasiones en la identificación PRI-gobierno, lo que le ha permitido controlar los organismos electorales y disponer de recursos en condiciones privilegiadas frente a

CUADRO I
 RECURSOS PRESENTADOS ANTE EL TRIBUNAL DE LO CONTENCIOSO ELECTORAL
 Núm. de distritos impugnados por fuerzas
 políticas independientes

Entidad	Distritos	una	%	dos o más	%	Total	%	Total de recursos de queja
1. Aguascalientes	2	1	50	1	50	2	100	5
2. Baja California	6	1	17	5	83	6	100	15
3. Baja California S.	2	1	50	1	50	2	100	2
4. Campeche	2	2	100			2	100	18
5. Coahuila	7	2	29	5	71	7	100	14
6. Colima	2	2	100			2	100	5
7. Chiapas	9	2	22	3	33	5	60	10
8. Chihuahua	10	4	40	5	50	9	90	17
9. Distrito Federal	40	23	58	9	23	32	80	62
10. Durango	6	1	17	5	83	6	100	13
11. Guanajuato	13	6	46	7	54	13	100	32
12. Guerrero	10	6	60	4	40	10	100	15
13. Hidalgo	6	3	50	1	17	4	67	6
14. Jalisco	20	11	55	5	25	16	80	2
15. México	34	18	53	10	30	28	82	50
16. Michoacán	13	10	77	3	23	13	100	19
17. Morelos	4	3	75	1	25	4	100	6
18. Nayarit	3	2	67	1	33	3	100	8
19. Nuevo León	11	1	9	8	73	9	82	24
20. Oaxaca	10	3	30	6	60	9	90	26
21. Puebla	14	2	14	12	86	14	100	34
22. Querétaro	3	3	100			3	100	10
23. Quintana Roo	3	2	67	1	33	3	100	3
24. San Luis Potosí	7	4	57	1	14	5	71	5
25. Sinaloa	9	1	11	5	56	6	67	16
26. Sonora	7	4	57	2	29	6	86	11
27. Tabasco	5	2	40	2	40	4	80	7
28. Tamaulipas	9	2	22	5	56	7	78	16
29. Tlaxcala	2	2	100			2	100	5
30. Veracruz	23	13	57	4	17	17	74	41
31. Yucatán	4	1	25	2	50	3	75	9
32. Zacatecas	5	1	20	4	80	5	100	17
Total	300	132	44	121	40	253	84	523

Fuente: Tribunal de lo Contencioso Electoral. Elecciones 1988. México, 1988. Según "Relación de queja por entidad federativa", pp. 94 a 112.

otros partidos. Pero las dimensiones de los conflictos electorales estuvieron en proporción a la fuerza que llegó a adquirir la oposición. Por ello, la lucha a pesar de haber tenido gran importancia, se había mantenido en un ámbito más bien local: Chihuahua, Juchitán, Monclova, San Luis Potosí, etcétera. La crisis actual que parece afectar al sistema político en su conjunto se desprende del hecho de que la mayoría y el gobierno priísta, que llegaron al poder en 1982 (probablemente más por la ausencia de otras fuerzas políticas, que por un verdadero apoyo popular), ahora pretenden imponer sus normas en un contexto político totalmente distinto.

Para empezar, se analizará la distancia entre la legalidad vigente y el consenso social. Esta legislación electoral, que como ya se mencionó fue aprobada sólo por el PRI, es muy restrictiva en lo contencioso electoral, por lo que no es raro que exista una gran distancia entre las irregularidades que denuncian los partidos y aquellos hechos que fue posible probar en el Tribunal de lo Contencioso Electoral. El problema empieza con los escritos de protesta (que son requisito de procedibilidad), los cuales deben ser presentados ante la mesa directiva de la casilla electoral que la mayor parte de las veces es cómplice de fraude, por ello en numerosas ocasiones esos escritos nunca llegaron al tribunal. Algo similar ocurre con los recursos de queja (mediante los que se impugna el resultado de la elección en un distrito o en una o varias casillas), con el fin de no recibir esos recursos los comités distritales a veces mantuvieron cerradas sus puertas o simplemente los excluyeron del expediente enviado a la Comisión Federal Electoral. Con esto los partidos recurrentes quedaron en total estado de indefensión, porque al no existir antecedente de sus impugnaciones, éstas ya no fueron siquiera tomadas en cuenta por las instancias electorales superiores: la Comisión Federal Electoral, el Tribunal de lo Contencioso Electoral y los colegios electorales de Diputados y de Senadores.

En segundo lugar se observa que de los recursos de queja que sí llegaron al tribunal (593) apenas poco más del diez por ciento se encontraron parcialmente fundados: 58 para las elecciones federales y seis para la asamblea del Distrito Federal(1).

El criterio con el que los partidos y el tribunal consideraron los recursos de queja es variable. En ocasiones un partido interpuso va-

(1) Tribunal de lo Contencioso Electoral. Elecciones 1988. Talleres Gráficos de la Nación, México 1988. En la página 33 se da como total 593 recursos de queja, sin embargo en la "Relación de recursos de queja por entidad federativa y distrito electoral", pp. 94 a 112, solamente se contabilizaron 523 presentados en comités distritales y ocho presentados en comisiones locales, falta contabilizar los de la Asamblea del Distrito Federal.

CUADRO 2
 TRIBUNAL DE LO CONTENCIOSO ELECTORAL
 DISTRITOS IMPUTADOS POR RECURSOS DE QUEJA FUNDADOS

ENTIDAD	PARTIDOS RECURRENTES	E L E C C I O N						NI D	C
		Senadores		Diputados		Presidente			
		D	C	D	C	D	C		
01 AGUASCALIENTES	PAN	1	2	1	2	1	1	2	
02 BAJA CALIFORNIA	PAN	3	48	4	66	3	3	48	
05 COAHUILA	PAN-FDN	1	1	1	1	1	1	1	
08 CHIHUAHUA	PAN-PRI	1	1	2	7	1	1	1	
09 DISTRITO FEDERAL	PAN, PRI, FDN	3	58	9	35	4	4	62	2
11 GUANAJUATO	PAN, PRI, FDN, PDM	2	3	5	20	2	2	3	24
14 JALISCO	PRI-FDN	2	6	3	10	3	3	5	DRP
15 MEXICO	PAN-FDN	2	23	2	23	3	3	5	
16 MICHOACAN	PRI	1	7	2	9	1	1	7	
17 MORELOS	PRI	1	2	2	23	1	1	2	
18 NAYARIT	PAN	1	2	1	2	1	1	2	
19 NUEVO LEON	PAN-FDN	1	4	1	4	1	1	4	
21 PUEBLA	PRI-FDN	2	12	4	16	1	1	11	
25 SINALOA	PAN-FDN	1	46	2	67	1	1	46	
28 TAMAULIPAS	PAN-FDN	1	7	1	7	1	1	7	
30 VERACRUZ	PAN	1	9	1	4	1	1	9	
31 YUCATAN	PMS	1	1	1	9	1	1	1	
32 ZACATECAS	PAN-FDN	1	1	1	1	1	1	1	
TOTAL		22	207	43	306	23	209	2	26

Fuente: Tribunal de lo Contencioso Electoral. Elecciones 1988. México, 1988. Según listado de "Recursos de queja fundados", pp. 46 a 52.

D Distritos impugnados por uno o varios partidos.

C Casillas impugnadas por uno o varios partidos.

NI Elección no identificada en el recurso de queja.

DRP Cómputo de diputados de representación proporcional.

rios recursos en un mismo distrito, uno para cada elección, por lo cual no es significativo el recurso de queja como unidad de análisis. Con el fin de sintetizar la información de los 593 recursos se tomó como criterio la impugnación en un distrito electoral presentada por una o varias fuerzas políticas independientes entre sí. Así, la unidad de análisis es la impugnación de una fuerza política por distrito. Y por fuerzas políticas independientes se entiende a partidos políticos que no concertaron alianzas electorales: PAN, PRI, PDM, FDN (PMS, PPS, PARM, FCRN) y PRT. Este criterio permite diferenciar aquellos distritos en los que sólo un partido presentó recurso de queja en los que pudo haber fundamento, pero también pudo obedecer a una estrategia electoral para anular casillas y ganar así una elección que temió perder de aquellos distritos en los que hubo un consenso social, avalado por diversas fuerzas políticas, en relación a hechos fraudulentos. En el cuadro 1 se aprecia la distribución por entidad federativa de los distritos que fueron recurridos atendiendo a estos criterios: de los 300 distritos electorales en 253 fueron impugnados los resultados (84 por ciento), y de esos distritos 132 (44 por ciento) fueron impugnados por sólo un partido y 121 (40 por ciento) por dos o más partidos.

Lo ocurrido en el colegio electoral de diputados fue mucho más dramático. Por primera vez no llegaron a él todos los presuntos con constancias otorgadas por la CFE, que fueron 27 de mayoría relativa y 17 de representación proporcional lo que dio un total de 474 presuntos diputados (en vez de 500) porque trece constancias de mayoría no fueron entregadas debido a irregularidades en el proceso electoral, y en el seno de la CFE se decidió no entregar otras trece constancias plurinominales con el fin de no dar una sobrerrepresentación al partido supuestamente mayoritario. A lo largo de dos semanas de sesiones, las tres fracciones parlamentarias estuvieron en permanente desacuerdo sobre el método de trabajo: el PAN y el FDN sostenían criterios objetivos con el fin de analizar los distritos, inclusive llegando hasta a abrir los paquetes electorales; y el PRI sólo propuso una "concertación" que en realidad significó "arreglo entre cúpulas partidarias". Así las cosas se llegó al día 26 de agosto y solamente se habían calificado 24 distritos uninominales y faltaban los 52 distritos más impugnados. El revolucionario institucional hizo el ofrecimiento, cuatro distritos para la oposición y se aprueban en bloque todos los demás: VIII de Guanajuato (PAN), II de Guerrero (PARM), VII de Michoacán (PARM), I de Tamaulipas (PARM). En cambio, de los trece distritos a los que la CFE negó la constancia

CUADRO 3

DISTRITOS EN LOS QUE LA CFE NEGÓ LA CONSTANCIA DE MAYORÍA

ENTIDAD	DISTRITO	RESOLUCION DEL COLEGIO ELECTORAL A FAVOR DE:
10 DURANGO	01	PRI
12 GUERRERO	07	PARM
	09	PRI
14 JALISCO	02	PAN
	04	PAN
14 MEXICO	12	PAN
	20	FDN
21 PUEBLA	04	PRI
	08	PPS
	10	PRI
26 SONORA	02	PAN
	04	PRI
30 VERACRUZ	22	FDN

Fuente: Relación de presuntos diputados de mayoría relativa que faltan de calificar por el Colegio Electoral al día 26 de agosto. Documento interno del Colegio Electoral.

CUADRO 4

DISTRITOS EN LOS QUE EL TRIBUNAL DE LO CONTENCIOSO ELECTORAL NO ENTRO EN EL ANALISIS DE LOS RECURSOS POR ESTAR LOS DOCUMENTOS PROBATORIOS EN LOS PAQUETES

Entidad	Distrito	Partidos recurrentes	Recurso de queja núm.:
CHIHUAHUA	II	PAN	412-88
	X	PAN	272-88
DISTRITO FEDERAL	II	PAN*	232-88
	XX	PRI*	135 y 135A-88
	XXXV	PAN	241-88
	XXXVIII	PAN	94-88
GUERRERO	VII	PARM	7-88
MEXICO	XX	PFCRN	15-88
MORELOS	II	PARM	335-88
PUEBLA	VIII	PPS, PMS, PARM, PFCRN	119A-88
SONORA	VII	PAN	26-88
TAMAULIPAS	V	PARM	15-88

* Recursos que impugnan la elección de Asambleas del D.F.

Fuente: Tribunal de lo Contencioso Electoral. Elecciones 1988. México, 1988. Análisis de las páginas 57 a 93. Síntesis de las resoluciones de recursos infundados, desechados y sobreesidos.

de mayoría, el PRI se adjudicó cinco (cuadro 3); el distrito VII de Guanajuato se le dio al PAN sin mayor problema, porque la diferencia en votos era insignificante y se presumía justificadamente de irregularidades (el candidato panista estuvo en huelga de hambre). Pero en los distritos II y VII de Guerrero, I de Tamaulipas y XXII de Veracruz las cifras oficiales daban el triunfo al PRI por un margen más o menos amplio y el cambio de candidato sólo podría haberse justificado anulando la votación de varias casillas. Dadas las evidencias de fraude eso podría haberse justificado plenamente, el único peligro sería que si el número de casillas anuladas rebasaba el veinte por ciento de las secciones electorales tendría que ser anulada la elección en todo el distrito. Según se observa en el cuadro 5 éste podría haber sido el caso de varios distritos en los que el diferencial de votos PRI-PARM o FDN fue muy grande (2).

El hecho que no tuvo justificación posible es que se haya aceptado cambiar al candidato ganador sin cambiar el resultado, con lo que se inauguró un nuevo tipo de diputados: "de minoría relativa".

En la madrugada del día 2 el PAN abandonó la sesión plena del colegio electoral ante la negativa de revisar el dictámen del distrito I de Durango y poco después le siguió el PMS y la fracción de la Corriente Democrática. En su ausencia el PRI, el PFCRN, el PARM y el PPS aprobaron a gran velocidad los distritos faltantes, en muchos casos sin dar lectura a los dictámenes.

Trece entidades en las que hubo consenso respecto del fraude electoral en más del cincuenta por ciento de los distritos fueron: Colima, Querétaro, Tlaxcala, Baja California, Durango, Puebla, Zacatecas, Coahuila, Nuevo León, Guanajuato, Sinaloa, Tamaulipas y Oaxaca.

La diferencia entre los recursos de queja recibidos y aquéllos que el tribunal consideró "fundados" es tan grande, que haría pensar en la existencia de una especie de esquizofrenia social que conduce a partidos políticos ajenos entre sí a postular la existencia de fraudes imaginarios. Los cincuenta y ocho recursos fundados para elecciones federales afectaron en forma diferente a cada una de ellas: en la de senadores se recomendó la anulación de 207 casillas, en la de diputados de mayoría 306 casillas, en la de diputados de representación proporcional se recomendó, además, revisar el cómputo del estado de Guanajuato, y en la de presidente afectó a 209 casillas. De nuevo, en el cuadro 2 se presentan los datos por distrito y por casilla,

(2) En total debieron anularse 33,011 votos del PRI con el fin de modificar el resultado de la elección en esos distritos. En el caso del I de Tamaulipas hubiera representado el 37.45 por ciento de los votos totales.

CUADRO 5

**DIPUTADOS DE MINORÍA
DISTritos EN LOS QUE EL COLEGIO ELECTORAL OTORGO EL TRIUNFO A UN PARTIDO MINORITARIO**
(Sin anular votación excedente)

Entidad	Distrito	Partido ganador	Diferencia	Otros partidos	Total
GUANAJUATO	VIII CELAYA %	25 641 PAN 25.65	369	20 280 28.19	71 931 100
GUERRERO	II IGUALA %	13 444 PFCRN 29.78	9 540	8 715 19.3	45 143 100
TAMAULIPAS	VII ACAPULCO %	16 027 PARM 31.78	5 422	12 955 25.68	50 431 100
VERACRUZ	I NUEVO LAREDO % XXII SAN ANDRES TUXTLA %	9 472 PARM 24.9 20 917 FDN 45.25	14 726 2 954 3.1	5 651 14.37 1 437	39 321 100 46 235 100
TOTAL		33 011			

Fuente: Estadística electoral de la CFE. 13 de julio de 1988.

1. No sumando los votos de todos los partidos del FDN alcanzan mayoría.
2. Sumando los votos de los partidos del FDN tendrían mayoría: 27 277 votos, 54%.
3. Candidato común de los partidos del FDN: que no alcanzan mayoría.

ya que algunas veces varios partidos impugnaron las mismas casillas de un mismo distrito, en cuyo caso se contaron sólo una vez. El tribunal no anuló ninguna votación ya que esa facultad solamente la tienen los colegios electorales, pero sí lo recomendó, en algunos casos de hasta 67 casillas de una misma entidad (Sinaloa en elección de diputados). Esas recomendaciones fueron retomadas en los debates de la CFE donde se negó la constancia de mayoría a los candidatos de trece distritos uninominales, con muy dudoso resultado oficial (cuadro 3).

El tribunal también recibió recursos de queja interpuestos ante las Comisiones Locales electorales con el fin de impugnar la elección de senadores, pero como en la ley no está previsto ningún recurso para este fin, ni siquiera se consideró su análisis. Los partidos recurrentes también quedaron en estado de indefensión en los casos en los que los comités distritales omitieron incluir los documentos que se ofrecían como pruebas de las irregularidades impugnadas, por lo que el tribunal declinó analizar el fondo de esos recursos: los declaró "infundados", pero con la recomendación de que el colegio electoral analizara a fondo esos expedientes incluyendo los documentos contenidos en los paquetes electorales (cuadro 4).

Si se considera que el 6 de julio se instalaron más de 54,000 casillas, las que recomendó anular el tribunal no alcanzaron ni el uno por ciento; y los distritos en los que se recomendó un estudio a fondo (abriendo los paquetes electorales) tampoco podrían poner en peligro un triunfo que el PRI pretendió haber obtenido por amplia mayoría. Sin embargo, antes de que empezaran a sesionar los colegios electorales, el partido oficial ya había definido sus metas: 260 diputados en la cámara (de un total de 500) y más del 50 por ciento de la votación. En el colegio electoral de senadores no hubo mayor problema porque sólo se admitió a los dos presuntos por el estado de Michoacán como representantes de la oposición; en el Distrito Federal la comisión Local electoral dio inexplicable curso a la queja del PAN, con lo que logró mantener fuera del colegio a Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez. En cambio los recursos de queja que presentó la oposición en el estado de México, Michoacán, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Sinaloa e inclusive el de Guerrero avalado por los partidos del FDN, el PAN y el PRT, no se tomaron en cuenta.

Finalmente el día 29 muy cerca de la media noche se presentó un dictamen de la elección plurinominal (de los docientos diputados faltantes) que sobrepasó toda medida de lo irracional. En la legislación vigente se establece que si el partido mayoritario tiene un

porcentaje menor de diputados (respecto de los 500 que componen la cámara) del porcentaje de votos obtenidos, se le concederán tantos diputados plurinominales como sean necesarios para obtener una representación proporcional (art. 54 constitucional); por lo tanto se construyó un argumento que pretendía deslindar a los diputados de la votación obtenida por cada partido, de tal suerte que el PRI sólo consideró haber recibido 233 diputados (uno de ellos se pasó al FDN después de ser electo) por lo cual se adjudicó 27 diputados de representación proporcional (uno más de los que le dieron en la CFE). Los diputados fueron "cedidos" a la oposición pero los votos siguieron siendo del PRI! Además, este dictámen notoriamente ilegal—contra todas las reglas de la aritmética— le quitó un diputado al PPS e hizo caso omiso de los votos que tendrían que haberse anulado de acuerdo a las recomendaciones del tribunal y de los cambios en resultados de elecciones de mayoría relativa decretados por el propio colegio. Sólo se anularon seis casillas de las 306 anulaciones que recomendó el tribunal, no se revisó el cómputo en el estado de Guanajuato y en cambio sí se anularon cuatro casillas que no habían sido impugnadas con recurso de queja fundado. No debe olvidarse que la elección de los dos tipos de diputados se realizó en una misma boleta ¿cómo podría anularse sólo la mitad? El dictámen fue votado a favor únicamente por los priistas, medio despiertos, que estaban presentes alrededor de las 7:00 a.m. del 30 de agosto en la sesión plenaria del colegio electoral, con el firme propósito de cumplir las predicciones de sus dirigentes.

Así quedó constituida "la mayoría" del revolucionario institucional (cuadro 6) que una semana después presentó un dictámen de la elección presidencial, elaborado fuera de la comisión de gobernación y puntos constitucionales de la propia cámara, la cual debería haberse dedicado a su redacción. Ese dictámen fue rechazado por todos los representantes de la oposición en la sesión plenaria en que la cámara se erigió en colegio electoral con el fin de calificar la elección presidencial. Las razones de procedimiento ocuparon la mayor parte del tiempo, porque tanto la fracción parlamentaria del PAN como la del FDN se negaron a entrar en el análisis de un documento que no había pasado por la comisión. Cabe preguntarse ¿porqué festinar un dictamen si el PRI era mayoritario en esa comisión? Además, en el pretendido dictámen no se tomaron en cuenta ni las recomendaciones del tribunal (anular 209 casillas) ni mucho menos a las observaciones que se hicieron a lo largo de todo el proceso de calificación electoral y que darían lugar a dudas fundamentadas sobre

CUADRO 6
COMPOSICION DE LA LIV LEGISLATURA
MAYORIA RELATIVA Y REPRESENTACION PROPORCIONAL

<i>Partidos</i>	<i>Mayoría relativa</i>		<i>Representación proporcional</i>		<i>Total</i>	
PAN	38		63		101	
PRI	233*		27*		260	
PPS			32*			
PMS			19			
PFCRN	29*	FDN		FDN	139	FDN
PARM			25			
	300		200		500	

* Un diputado del PRI se pasó al FDN después de la elección por lo que este partido se adjudicó un diputado más de representación proporcional que le quitó al PPS.

Fuente: Dictámenes de mayoría relativa y representación proporcional del Colegio Electoral.

los resultados en muchos distritos. Fue la fracción priísta de la cámara de diputados la que declaró "válidas y legítimas" las elecciones presidenciales en la mañana del 10 de septiembre, sin siquiera haber permitido que intervinieran todos los oradores de la oposición que se habían inscrito. La irracionalidad de una serie de acciones en contra de las normas legales establecidas y aprobadas por esa mayoría perteneciente al revolucionario institucional —y en contra de los argumentos ampliamente fundamentados que presentaron los partidos de oposición— solamente podría explicarse por la voluntad deliberada de la "mayoría priísta" de desprestigiar el triunfo abrumador de su candidato presidencial. La otra hipótesis que podría explicar ese comportamiento anómalo sería la de que ese pretendido triunfo de Carlos Salinas de Gortari fue tan dudoso —aún para los miembros de su propio partido— que se vieron obligados a cometer todo tipo de atropellos para sostener, por mayoría, una serie de hechos que no se sustentan en la razón ni en la legalidad. En uno u otro caso, la irracionalidad sólo puede tener origen en una extrema debilidad del partido que se ostenta como mayoritaria.

¿Fractura del electorado del PRI o recomposición del voto de oposición?

Guadalupe Pacheco Méndez

Los comicios de 1988 tuvieron como característica central el espectacular avance de la votación a favor de los partidos del FDN, la consolidación sin avance del PAN y el fuerte retroceso en el voto por el PRI. ¿De dónde provino el electorado de los partidos coaligados en el FDN, y más particularmente el del PFCRN, PARM y PPS? ¿Provino de viejos electores del PRI que, en lo esencial, querían manifestar su descontento pero sin apoyar ni al PAN, ni al PMS y menos aún al PRT y al PDM, cuyas ideologías divergen del ideario e instituciones que heredamos de ese largo proceso que arrancó con la revolución mexicana? ¿O bien se trata de la activación de sectores de la ciudadanía que antes no participaban y de la hibernación de sectores que antes apoyaban al PRI?

A nivel nacional, las cifras agregadas parecen indicar que el PFCRN, el PPS y el PARM cosecharon los votos perdidos por el PRI. Tal como lo muestra el cuadro 1, en tanto que el PAN y el PSUM/PMS no vieron modificada su participación relativa al voto entre 1982 y 1988, la distribución del voto entre el PRI y sus viejos aliados sí se ve alterada: fue una transferencia de votos entre los partidos que en 1982 podíamos clasificar como "prosisistema".

Que parte del electorado del PRI haya optado en 1988 por manifestar su descontento apoyando a los partidos de la vieja oposición leal, se explica porque la distancia ideológica y política que hay que recorrer para ese cambio es mucho menor, y porque de alguna manera era mantenerse dentro del mismo marco institucional. Además el voto de protesta básicamente parece explicarse por los altos costos sociales que ha tenido la política de austeridad y el plan de estabilización (PASE), que fueron las respuestas que el gobierno

CUADRO 1

VOTACION PRESIDENCIAL POR PARTIDOS, 1982 Y 1988

Año	Vot. Tot. (millones)	PAN	PRI (porcentaje total)	PFCRN + PPS + PARM redondeado de la votación	PSUM/PMS
1982	23.6	16	68	4	3
1988	19.1	17	51	27	3
Variación	- 4.5	+1	-23	+23	0

CUADRO 2

<i>Entidad Federativa</i>	<i>PRI 1982</i> (% votos)	<i>PRI 1988</i> (% votos)	<i>Retroceso del PRI</i>	<i>FDN 1988</i> (% votos)	<i>PAN 1988</i> (% votos)
Aguascalientes	69	50	-19	19	28
Baja California	51	37	-14	37	24
Baja Calif. Sur	71	54	-17	26	19
Campeche	83	71	-12	16	12
Coahuila	67	54	-13	30	15
Colima	88	48	-40	36	15
Chiapas	90	90	0	6	4
Chihuahua	60	55	-5	7	38
Distrito Federal	49	27	-22	49	22
Durango	74	63	-11	19	17
Guanajuato	65	44	-21	22	30
Guerrero	82	61	-21	36	2
Hidalgo	84	65	-19	28	6
Jalisco	57	43	-14	24	31
México	55	30	-15	52	16
Michoacán	74	23	-52	64	10
Morelos	74	34	-40	58	7
Nayarit	77	57	-20	37	6
Nuevo León	72	72	0	4	24
Oaxaca	83	64	-19	30	4
Puebla	77	72	-5	18	10
Querétaro	75	63	-12	16	19
Quintana Roo	91	65	-26	24	10
San Luis Potosí	82	68	-14	9	21
Sinaloa	77	51	-26	17	32
Sonora	74	69	-5	10	21
Tabasco	91	74	-17	20	5
Tamaulipas	75	59	-16	30	10
Tlaxcala	79	60	-19	31	6
Veracruz	81	60	-19	31	6
Veracruz	81	63	-18	31	5
Yucatán	81	67	-14	2	31
Zacatecas	84	66	-18	22	11

CUADRO 3

	BAJO RETROCESO DEL PRI	RETROCESO MEDIO DEL PRI	RETROCESO ALTO DEL PRI
ALTO VOTO POR FDN		Baja California México	Distrito Federal Michoacán Morelos Colima Guerrero Nayarit
VOTO MEDIO POR FDN		Tlaxcala Veracruz Tamaulipas Oaxaca Coahuila Hidalgo Baja California Sur Jalisco Aguascalientes Zacatecas	Quintana Roo Guerrero
VOTO BAJO POR FDN	Puebla Sonora Chihuahua Chispas Nuevo León Durango Querétaro Campeche	Aguascalientes San Luis Potosí Yucatán	Sinaloa

instrumentó para combatir la crisis económica. Este voto contra los efectos de la crisis, probablemente es el que prevaleció en los sectores sociales medios y bajos del electorado. Por otra parte, a nivel de los dirigentes de las organizaciones políticas del FDN seguramente pesaron también otros factores políticos: tanto el descontento contra ciertos métodos políticos arcaicos en el funcionamiento global del sistema político mexicano, como el descontento por la orientación neoliberal de la política económica y el manejo de la deuda externa.

Ahora bien, esta correlación inversa entre el voto por el PRI y el voto por el FDN, tuvo una distribución regional no homogénea a nivel de las entidades federativas. Así lo demuestra la comparación entre el nivel del voto obtenido por el FDN y el retroceso porcentual del PRI entre la elección presidencial de 1982 y la de 1988; asimismo, se constata la existencia de estados donde ningún partido capitalizó el retroceso del PRI, y estados en donde el FDN no avanzó probablemente por la presencia de un PAN fuerte (véase cuadro 2).

Para simplificar el análisis de los datos contenidos en el cuadro 2, clasificaremos como entidades de alto voto por el FDN a aquellas que van desde 36 hasta 65 por ciento, como voto medio a las que van de 20 a 35 por ciento y como voto bajo a las que van de 2 a 19 por ciento; clasificaremos como entidades de alto retroceso del voto por el PRI a las que van de -20 a -52 por ciento, como retroceso medio de -13 a -19 por ciento y como retroceso bajo de 0 a -12 por ciento; clasificaremos como entidades de alto voto por el PAN a las que tienen al menos 15 por ciento del voto y de bajo PAN a las que presentan valores menores a esta cifra. En el cuadro 3 se reporta la clasificación cruzada de las dos primeras variables.

Como se puede apreciar en el cuadro 3, las casillas que ocupan la diagonal son las más pobladas y no sólo ponen de relieve la correlación entre retroceso del PRI y el nivel de votación del FDN, sino incluso confirman la hipótesis de que los votantes del FDN son antiguos electores del PRI. A este patrón se ajustan veinticuatro entidades federativas y quedan ocho que revisaremos por separado.

De los ocho estados de alto voto por el FDN, encontramos tres de muy alta urbanización: Baja California, México y Distrito Federal; los cinco restantes aún tienen una población rural muy elevada. De los 12 estados de voto medio por el FDN, Tamaulipas, Coahuila y Jalisco son estados muy urbanizados y los restantes más bien rurales, aunque Guanajuato y Quintana Roo concentran una porción significativa de su población en localidades semiurbanas. De las 12 entidades de bajo voto por el FDN, Chihuahua, Nuevo León y

Aguascalientes son de alta urbanización; Sonora, Campeche y Yucatán se encuentran en una situación intermedia, y los restantes son de población predominantemente rural.

Con base en la clasificación del cuadro 3 podemos constituir cinco grupos de entidades federativas:

1) Alto retroceso del PRI y alto voto del FDN: Distrito Federal, Colima, Michoacán, Morelos, Guerrero y Nayarit.

2) Retroceso medio del PRI y voto medio del FDN: Tlaxcala, Veracruz, Tamaulipas, Oaxaca, Coahuila, Hidalgo, Baja California Sur, Jalisco, Tabasco, Zacatecas.

3) Retroceso bajo del PRI y voto bajo del FDN: Puebla, Sonora, Chihuahua, Chiapas, Nuevo León, Durango, Querétaro, Campeche.

Los ocho estados residuales son de dos tipos diferentes:

4) Por una parte, se encuentran los estados de Baja California y México, ambos muy urbanizados y con votación importante del PAN. No obstante, aun cuando el retroceso del PRI fue de nivel medio, el FDN sobrecapitalizó dicha situación al captar un porcentaje alto de los votos. En estas dos entidades, sí podría pensarse en un reacomodo del electorado urbano, así como la captación de un número importante de nuevos electores y/o de viejos abstencionistas.

5) Por otra parte, tenemos un conjunto de estados donde el FDN subcapitalizó la pérdida de electores por parte del PRI: se trata de estados donde, a excepción de Aguascalientes, prevalece la población rural; también con la excepción de Quintana Roo, el PAN obtuvo votaciones altas. Así pues, en este último grupo de estados tenemos a Quintana Roo y Guanajuato con retroceso alto por el PRI y voto medio por el FDN; Aguascalientes, San Luis Potosí y Yucatán con retroceso medio del PRI y voto bajo por el FDN; por último, a Sinaloa con alto retroceso del PRI y bajo voto del FDN.

De los datos anteriores, se desprende que el fenómeno electoral del FDN podría ser explicado en el caso del Distrito Federal, México y Baja California (que reúnen el 47 por ciento del voto del FDN) por un reacomodo del electorado urbano donde se combinan la conquista de nuevos electores con el voto crítico al PRI; en los estados de Michoacán, Morelos, Guerrero, Nayarit, Tlaxcala, Veracruz, Tamaulipas, Oaxaca, Coahuila y Colima, donde el FDN obtuvo el 30 por ciento y más de la votación, lo que parece ponerse de manifiesto es más la crisis de la hegemonía del electoral del PRI en ciertas regiones rurales y no tanto el surgimiento de un nuevo electorado.

Los resultados electorales

Ricardo Pascoe Pierce

Los resultados electorales han sido oscurecidos por los hechos políticos. Lo más seguro es que nunca se sabrá, a ciencia cierta, cuáles fueron los resultados finales exactos. Sin embargo, es la primera elección en que la oposición tiene un alto grado de información y una infraestructura suficiente para llevar a cabo su análisis. Esta nueva realidad se debe a los cambios políticos habidos en el país.

El primer cambio significativo ha sido la activa presencia de la oposición en la defensa del voto en las casillas. Los sistemas alternos de captación de información —alternos a la Comisión Federal Electoral—, principalmente del PMS y el PAN, se basan en la recepción de información de los representantes de casilla. Yo calculo que el FDN en su conjunto cubrió efectivamente no menos del setenta por ciento de las casillas en todo el país. Esto es notable, pues uno de los fenómenos descubiertos en este proceso ha sido la sorprendente baja representación priísta en las casillas. Claro, si no hay un representante priísta, estará el presidente de la casilla. Independientemente de ello, el hecho es que el PRI, ahora como estructura partidaria, no como gobierno, tuvo muchas dificultades para llevar representantes a las casillas.

El segundo cambio significativo fue que, con la experiencia de anteriores elecciones, se pudieron establecer sistemas y procedimientos suficientes para captar, con seguridad, más del cincuenta y dos por ciento de los datos electorales efectivos. Si bien esto muestra las deficiencias existentes en el sistema de cómputo electoral, también permite establecer, con toda validez estadística, tendencias irreversibles en los resultados finales.

Por último, es evidente que el manejo de información electoral por parte de la oposición ha colocado al gobierno en una situación incomoda. El privilegio informativo ha sido siempre la prerrogativa electoral más importante del PRI. Ese privilegio permitió la maquila arbitraria de datos en elecciones anteriores, mismos que chocan con los resultados actuales. Así, mientras Miguel de la Madrid pudo obtener la fantástica cantidad de diecisiete millones de votos (sumados

los votos del PRI, PPS y PARM), ahora Salinas de Gortari apenas libró los 9.6 millones de votos.

Alguien ha dicho que este simple hecho ha permitido las elecciones más limpias en muchos años. Nada más falso. Son las elecciones más sucias, por dos razones: 1) Porque se burló la voluntad popular al imponer un candidato (el priísta) en contra de la votación mayoritaria por Cárdenas y 2) Para lograr esta burla, se recurrió a los métodos más retrogradados y obvios para ocultar la verdad y alterar los resultados finales.

Parte consustancial del debate político es el tipo de fraude que se realizó. Ya es un lugar común decir que, a partir del 6 de julio, México cambió. Sin embargo, antes del día de las elecciones, ciertas facetas operacionales de la cultura política estaban en plena transformación. Quizá la más importante, para efectos del propio proceso electoral, es el cambio en el tipo de fraude posible, dadas las circunstancias nacionales. No hay que dudar que el fraude tradicionalmente realizado no se entendía necesariamente como una burla al voto popular, sino como una afirmación, con énfasis, de esa voluntad. Con énfasis quiere decir, lisa y llanamente, que se podían aumentar los votos de un triunfo para fortalecer la imagen de consenso y legitimidad. Por esta razón, las contiendas electorales han sido, durante décadas, esfuerzos para afianzar posiciones políticas, pero no para ganarlas, pues se suponían ganadas a priori. Para la cultura política priísta, la disputa no era ganar elecciones, sino afianzar la legitimidad del elegido y de sus intereses. Por ello, el fraude se inscribía en un contexto político —nacional, estatal o regional— radicalmente distinto al actual. Obvio es que esto de ninguna manera justifica el fraude y su acompañante políticocultural en los sindicatos, organizaciones profesionales, ejidos y colonias populares, pero sí lo sitúa como parte de una etapa histórica del país. Por la evolución y desarrollo del partido del Estado, el carácter indivisible entre el interés de partido y las razones de Estado ha colocado a la sociedad mexicana en la tesitura permanente de refrendar la hegemonía de la burocracia política en el poder, o sufrir una cruel y despiadada persecución.

Parte de la cultura de la complicidad corporativa de la hegemonía priísta era, justamente, la participación de amplios sectores sociales en el fraude electoral. Como un secreto a voces, se sabía que el presidente de casilla o de un comité distrital entrañaba humores, pero también compromisos. Y durante muchos años así fue. Las organizaciones sociales, y sus dirigentes, fueron el motor —voluntaria o

involuntariamente— del fraude. Y mucha gente, callada, esperaba el día en que todo cambiaría.

En estas elecciones, la complicidad corporativa empezó a desmoronarse. Incluso se dio únicamente hasta el 6 de julio. Pero, cuando el alto mando priísta se percató de que había perdido las elecciones, recurrió al fraude de los sótanos y de las tinieblas, y no tanto al fraude corporativo. Cabía la sospecha, por parte de la alta burocracia política, de que la debacle electoral fue producto de la traición de las bases populares del fraude. Obviamente el 6 de julio no se rellenaron las urnas como se había previsto, ni funcionaron los carruseles como se habían programado. No. Más bien hubo cierto rechazo al fraude corporativo, y por ello, se recurrió a la elaboración de actas, cambio de cifras y quema de casillas como acto político culpable. La tradición del fraude surgido del consenso se derrumbó, y no fue sustituido sino por burdos actos elementales e ilegales de cambio de las cifras. Por esta razón, básicamente, aunado a la mayor participación y vigilancia opositoras, es que es posible precisar, dentro de ciertos límites, los lugares y montos del fraude.

Remando contra toda lógica del proceso electoral en su conjunto, algunos distritos le entregaron a Salinas más del setenta por ciento del voto emitido. Esto incluye a un tres por ciento de casillas, aproximadamente, que otorgaron el cien por ciento de sus votos al PRI, sin uno solo para la oposición. Estos casos son llamativos en virtud de que Salinas recibió el cuarenta y nueve por ciento de los votos a nivel nacional, según datos de la CFE, y el veinticinco por ciento del padrón electoral. ¿Que lógica electoral permitiría suponer que pudiera recibir el noventa y siete por ciento de los votos de un distrito electoral (como ocurrió en Comitán, Chiapas), cuando a nivel nacional obtuvo menos del cincuenta por ciento? Ninguna, excepto los criterios y fenómenos excepcionales del fraude, no tradicional, sino del sótano. Fue el reclamo nacional ante esta situación lo que hizo que el PRI perdiera la cabeza y la cordura, y violentando todas las formas, aprobara un dictamen plurinominal con cifras falsas. En un país en donde la firma expresa el contenido real de las cosas, y contando con un régimen conciente de las formas y su función política, no deja de llamar la atención tal rompimiento de la formalidad. Tal pérdida de pensamiento político.

El PRI se adjudicó 3.5 millones de votos en los distritos electorales con más del setenta por ciento de votos emitidos supuestamente para su partido. Contando con distritos en los estados de Campeche, Coahuila, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Oaxaca, Querétaro, Si-

naloa, Sonora, Tamaulipas y Zacateas y, significativamente, siete distritos de Chiapas, cuatro de Guerrero, cuatro de Hidalgo, tres de Nuevo León, cuatro de Oaxaca, siete de Puebla, cuatro de San Luis Potosí, tres de Tabasco, ocho de Veracruz y tres de Yucatán fueron suficientes para alterar los resultados electorales nacionales. Sin embargo, no se ha podido confirmar toda la información debido a la cerrazón de la CFE para entregar los datos completos y desglosados por casilla. ¿Cómo arribó la CFE a estos datos? Sigue siendo un misterio.

Datos del FDN señalan que el gobierno le restó 1,761,720 votos a Cárdenas; 923,035 al PAN y agregó 2,644,585 votos a Salinas. La suma de votos opositores desaparecidos es de 2,684,755 arrojando una diferencia de cuarenta mil ciento setenta votos con los aparecidos para Salinas. Obviamente todos estos datos, basados en proyecciones, pueden sufrir en precisión por algunos de sus sesgos. Sin embargo, el universo de votos inicial es tan grande que una proyección de este tipo tiene un alto grado de validez.

Además, la revisión cuidadosa de los expedientes por distrito electoral revela una enorme cantidad de irregularidades que se traduce en aumento o reducción de votos según el partido o candidato. La elección de 1988 no tiene nada de limpio.

Una lamentable carencia de este proceso ha sido la negativa del Partido Acción Nacional de proporcionar la información electoral que recabó en su centro de cómputo. Sin saber lo que revelarían esos datos, lo cierto es que existe una motivación ideológica en su negativa. Ha aparecido el límite de la concepción panista de la democracia: está en relación directa con sus avances o retrocesos como partido. Particularmente si se trata del avance de la izquierda. Sería un arma de gran importancia y sin embargo, acción nacional se niega a publicar su información. El PMS es el partido que más tiene en su haber en este renglón. Realizó un gran esfuerzo por captar y sistematizar los resultados electorales. Entendió el papel de la información, y divulgó sus resultados. Esta información del PMS es lo que, fundamentalmente, ha permitido contrastar la información de la CFE, o detectar sus contradicciones internas.

El tribunal de lo Contencioso Electoral revisó impugnaciones a más del setenta por ciento de los distritos uninominales y desechó todas menos las de trece distritos. Demostró, por un lado, la enorme cantidad de irregularidades registradas en las elecciones y, por el otro, la imposibilidad de resolver adecuadamente las dudas y cuestionamientos en los órganos electorales legalmente constituidos pa-

ra la calificación. La renuncia del magistrado Krieger del tribunal es prueba fehaciente de ello. Más de fondo está el hecho de que el nuevo Código Federal Electoral demostró ser un instrumento parcial al gobierno y su partido, y contrario a la transparente calificación electoral. Este hecho ha puesto en duda el verdadero resultado electoral. Dicho de otra manera, no se sabe cómo votó el pueblo de México el 6 de julio con absoluta certeza. La falta de legitimidad es el sello característico de esta contienda electoral. Incluso está en tela de juicio su legalidad. En virtud de que es imposible gobernar a un país tan complejo como el nuestro sin aclarar, o limpiar, el proceso electoral, se coloca al país en la disyuntiva dolorosa de escoger entre el cambio drástico de régimen político con distintivos pluripartidistas o transitar el camino de la inestabilidad política junto con la imposición de gobernantes carentes de legalidad.

La danza de los votos

Abel Vicencio Alvarez

El domingo 10 de julio, cuatro días después de las elecciones, la Comisión Federal Electoral entregó a los partidos políticos una copia en forma de cinta de computadora, de los resultados de la elección presidencial de casi treinta mil casillas electorales. Este material fue analizado por el Centro de Información y Documentación del Partido Acción Nacional, y adicionado con los datos del padrón electoral entregado por el Registro Nacional de Electores, el cual suma alrededor de treinta y nueve mil secciones.

Del análisis previo de estas dos fuentes oficiales de información, formulamos la siguiente hipótesis: los votos obtenidos por los partidos políticos, contabilizados oficialmente, no provienen en su totalidad del sufragio auténtico, libre y secreto.

Para su análisis, dividimos en cuatro los orígenes de los resultados oficiales de la votación:

- 1) Los provenientes del sufragio auténtico, libre y secreto.
- 2) Los que provienen del voto coaccionado, o veladamente corporativo.
- 3) Los provenientes de prácticas ilegales en el sitio de la votación: principalmente *tacos* de votos y urnas rellenas.

4) Los generados o sustraídos por un procedimiento de manejo arbitrario de cifras, realizado en casillas electorales sin vigilancia de la oposición; en los Comités Distritales electorales, donde por ausencia o falta de información de los representantes de la oposición se dejaron de computar casillas y se falsificaron actas; y en la propia secretaría de Gobernación, donde se manipularon los resultados de municipios y hasta distritos enteros en que la información en poder de la oposición fue casi nula. A este último tipo de manejo de cifras, hemos llamado "La danza de los votos" (y es también la proposición que demuestran los resultados de los estudios que este Centro ha realizado).

Las casillas "zapato"

De la simple observación de los impresos generados a partir de la ya citada "cinta", saltan a la vista grupos de casillas en donde la votación

COMPARACION DE "ZAPATOS" POR PARTIDO

	Casillas "Zapato"	% de la Cinta	Votos que resultan	Total en la cinta	
PRI	1 642	5.47	456 724	9 109 114	5.01%
PAN	24	0.08	3 798	1 747 370	0.22%
PMS-FDN	60	0.20	7 916	3 245 415	0.24%

Fuente: CFE (Cinta de 30 000 casillas).

CASILLAS "ZAPATO"

Edo	Distrito	Casillas en la cinta	Casillas "zapato"	
NL	5 LINARES	179	102	56.98%
GRO	3 COYUCA DE CATALAN	273	66	24.18%
QRO	3 EL MARQUES	148	56	37.84%
CHS	7 SAN CRISTOBAL	103	56	54.37%
NL	6 SABINAS HIDALGO	169	50	29.59%
DGO	3 CANATLAN	255	50	19.61%
CHS	3 COMITAN DE DOMINGUEZ	88	47	53.41%
YUC	3 TEMAX	194	41	21.13%
GRO	8 TAXCO DE ALARCON	204	40	19.61%
SLP	4 CD. DEL MAIZ	236	38	16.1%
GRO	5 TLAPA DE COMONFORT	202	38	18.18%
YUC	2 TICUL	191	37	19.37%
CHI	5 GUERRERO	172	37	21.51%
TAB	5 MACUSPANA	134	34	25.37%
TAM	8 SAN FERNANDO	172	32	18.6%
NL	11 SANTA CATARINA	119	30	25.21%
GRO	4 HUEJUTLA	165	30	18.18%
SIN	6 EL FUERTE	335	29	6.66%
SLP	2 MATEHUALA	217	29	13.36%
SLP	7 TAMAZUNCHALE	120	27	22.5%
NAY	2 SANTIAGO IXCUITLA	250	27	10.8%
GRO	10 CHILAPA DE ALVAREZ	139	26	18.71%
PUE	7 CHALCHICOMULA	129	23	17.83%
QROO	1 OTHON P. BLANCO	104	22	21.15%
DGO	4 GUADALUPE VICTORIA	164	22	13.41%
COH	5 FRONTERA	130	22	16.92%
CAM	2 CAMPECHE	155	21	13.55%
SLP	3 RIO VERDE	227	20	8.81%
SIN	7 SALVADOR ALVARADO	258	19	7.36%
ZAC	4 CONCEPCION DEL ORO	36	18	.50%
VER	8 HUATUSCO	195	18	9.23%

Fuente: CFE (Cinta de 30 000 casillas).

para la oposición es totalmente nula. Los resultados de estas casillas "zapato" ("rosca" o "soviética", como también se les ha llamado), sumados en su conjunto, otorgan al PRI una cantidad de votos tal, que si fuesen anulados, este partido perdería la ya "raquítica mayoría" que obtuvo.

Hablando en términos objetivos es imposible aceptar, con razonamientos lógicos, el comportamiento de la votación de estas casillas "zapato". Si elaboramos el perfil del ciudadano que votó en una casilla que arroja estas cifras, nos dará como resultado un votante de otro planeta.

Además, si llevamos nuestra atención a la localización geográfica de estas casillas, nos encontramos con que en su mayor parte pertenecen a regiones muy alejadas, inaccesibles, y lo que es más contundente, totalmente marginadas. De estas localidades, destacan las étnicas Tzotzil, Chamula, Mixteca e incluso Tarahumara.

Se contabilizaron dentro de la cinta un total de 1,642 casillas que son "zapato perfecto" para el PRI, es decir, aquéllas donde este partido obtuvo la totalidad de los votos válidos. Estas casillas están repartidas en 126 distritos y otorgan al PRI la increíble cantidad de 456,724 votos, que representan el 9.02 por ciento de los 5,060,619 sufragios priístas de la cinta. Proyectando estas cifras al total nacional, obtendríamos 2,955 casillas "zapato" que darían al partido oficial 822,103 votos de un total, también proyectado, de 9,109,114. En realidad, las cifras oficiales otorgan al PRI 9,641,329 sufragios, por lo que todavía sobran más de medio millón de votos, los cuales se esconden misteriosamente en los resultados de las 25 mil casillas electorales que no se presentaron.

Se buscaron también casillas "zapato" atribuibles a la oposición, resultando la tabla 1 que muestra comparativamente el número de "zapatos", votación y porcentajes para el PRI, el PAN y la alianza PMS-FDN.

La tabla 2 muestra los treinta distritos electorales con mayor incidencia de "zapatos" para el PRI, los cuales albergan 1,107 casillas en estas condiciones, que representan un 67 por ciento del total, repartido en 126 distritos. Es notable constatar la diversidad de estos que se enlistan, así como el hecho de que se trata casi exclusivamente de distritos rurales y de difícil acceso. Los casos más graves se localizan en los estados de Nuevo León, Guerrero y Chiapas.

ANÁLISIS DE DISTRITOS QUE CONTIENEN SECCIONES CON ALTOS PORCENTAJES DE VOTACION

Edu.	Distrito	Secc. Ciudad	Secc. > 90%		Secc. < 100%		Suma de los dos grupos	PRU	Oposición	PRU	Oposición	PRU	Oposición							
			> 90%	< 100%	< 100%	> 90%														
CHS	4 PEHUICALCO	62	12	19.35%	27	43.55%	39	62.9	28 197	97.14%	829	2.86%	31 471	90.44%	3 374	56.87%	2 483	43.13%		
OAX	2 IXTLAN DE JUAREZ	33	7	21.21%	9	27.37%	16	48.48%	8 896	77.54%	2 377	22.46%	26 671	71.64%	17 775	69.01%	7 981	30.99%		
PUE	7 CHALCHICOMULA	35	10	28.57%	8	22.86%	18	61.43%	11 730	81.59%	2 647	18.41%	62 396	79.6	15 994	20.4	50 646	79.15%	13 347	20.85%
GRO	3 COYUCA DE CATALAN	247	53	21.46%	45	18.22%	98	39.68%	20 095	91.65%	1 831	8.35%	35 471	73.35%	12 087	26.65%	15 376	58.17%	11 056	41.83%
OAX	7 STA. MARIA ASUNCION	72	8	11.11%	12	16.67%	20	27.78%	12 121	81.28%	2 792	18.72%	21 925	66.64%	10 977	33.36%	9 804	54.5	8 185	45.5
CHS	2 SAN CRISTOBAL	86	41	47.67%	12	13.95%	53	61.63%	42 032	96.32%	717	1.68%	58 087	94.46%	3 464	5.84%	16 835	26.03%	2 737	13.97%
TAM	8 SAN FERNANDO	115	20	17.39%	19	16.52%	39	33.91%	15 732	95.24%	787	4.76%	33 636	82.81%	6 982	17.19%	17 904	74.29%	6 195	25.71%
SEN	7 SALVADOR ALVARADO	253	25	9.88%	25	9.88%	50	19.76%	7 957	88.07%	1 078	11.93%	25 892	68.27%	12 035	31.73%	17 935	62.08%	10 957	37.89%
GRO	8 TAMPICO DE ALARCON	189	28	14.81%	20	10.58%	48	25.4	9 070	91.91%	798	8.09%	18 805	59.11%	13 006	40.89%	9 735	44.34%	12 208	56.64%
SEN	6 EL PUENTE	324	21	6.48%	24	7.41%	45	13.89%	8 334	91.08%	815	8.22%	34 806	70.53%	14 545	28.67%	26 482	65.86%	13 730	34.14%
NL	6 SABINAS HIDALGO	143	45	31.47%	14	9.79%	59	41.26%	28 326	97.97%	588	2.03%	69 317	91.35%	6 567	8.65%	40 991	87.27%	5 979	12.73%
GRO	5 TLAPA DE COMONFORT	154	24	15.58%	13	8.44%	37	24.03%	13 342	66.35%	6 767	33.66%	29 723	69.17%	13 249	30.83%	16 381	71.65%	6 482	28.35%
CAM	2 CAMPECHE	108	10	9.26%	13	12.04%	23	21.3	18 405	88.81%	2 320	11.19%	48 963	69.07%	21 925	30.93%	30 558	60.92%	19 605	39.08%
QRO	3 EL MARQUES	93	34	36.71%	17	18.28%	51	56.99%	37 993	96.54%	544	1.46%	45 354	89.61%	5 261	10.39%	7 361	61.05%	4 697	38.95%
GTO	12 VALLE DE SANTIAGO	88	3	3.41%	22	25.0	25	28.41%	20 912	88.54%	2 706	11.46%	32 949	58.6	23 276	41.6	12 037	36.92%	20 570	63.08%
TOTAL		2 002	343	17.13%	280	13.99%	623	31.12%	183 132	91.05%	27 816	8.95%	576 266	76.81%	174 028	23.19%	293 134	66.72%	146 212	33.28%

Puede: CFE (Cris de 30 000 cañales).

Los increíbles porcentajes de votación

El Centro de Información y Documentación del PAN logró capturar el número de empadronados que, oficialmente, irían a votar en cada una de las treinta y nueve mil secciones electorales. Teniendo disponible esta información y relacionándola con la proveniente de la "cinta", se estuvo en posibilidad de trabajar con los porcentajes de votación (índice de afluencia de votantes con respecto al padrón) casilla por casilla.

Los resultados de este análisis son también sorprendentes. De manera similar al caso de las casillas "zapato", encontramos grupos de casillas en donde el promedio de votantes (porcentaje de votación), superaba al cien por ciento!, tomando en cuenta que el muy discutible promedio nacional de votación resultó de 50.28 por ciento de los empadronados. De un distrito a otro, ese promedio no varió gran cosa, pero analizando el mismo indicador dentro de algunos distritos, nos llegamos a encontrar casillas con 10 por ciento de la votación, mientras que en otras, el porcentaje rebasaba al 110 por ciento!

Si resulta difícil explicar los casos de las casillas "zapato", resultará aún más irreal el caso de grupos de casillas con altísimos porcentajes de votación.

Una vez más, la localización geográfica de estas casillas se da en lugares totalmente inaccesibles y grupos marginados por generaciones enteras.

Del análisis de la cinta emergieron 1,087 secciones con porcentajes de votación que varían del noventa al noventa y nueve por ciento; 714 del 100 al 109 por ciento y 337 con porcentajes superiores al 110 por ciento; sumando 2,138 casillas que representan el 9.5 por ciento de las 22,459 secciones de la cinta.

La tabla 3 enlista los números de 15 distritos que contienen secciones con altos porcentajes de votación: del total de las secciones de cada distrito (col. 1) se separaron aquellas que alcanzaron de un noventa a un cien por ciento de votación (col. 2), y por otro lado, aquellas que obtuvieron más del cien por ciento (col. 3), sumándose posteriormente (col.4). De estas secciones se obtuvo el número de sufragios atribuidos al PRI y a la oposición en su conjunto (col. 5), comparándose después con los totales según la propia cinta (col. 6) y obteniendo de esta manera la diferencia (col. 7). Estas operaciones nos muestran que el PRI obtuvo la gran mayoría de sus votos en secciones electorales que registraron elevadísimos porcentajes de votación, mientras que la oposición los obtuvo principalmente en

Distritos con alta incidencia de casillas "Zapato" y grandes porcentajes de votación
 Fuente: CFE (Cinta de 30000 casillas)

EDO Distrito	CASILLAS "ZAPATO"		SECCIONES CON ALTOS PORCENTAJES DE VOTACION					Suma de los DOS grupos (90 %)	
	Casillas en Cinta	Casillas "ZAPATO"	Secs en Cinta	Secciones 90 100%	Secciones 100 %	Secciones	Secciones (90 %)		
CHS 4 PICHUCALCO	65	14	21.54	12	19.35	27	43.55	39	62.9
OAX 2 IXTLAN DE JUAREZ	69	17	24.64	7	21.21	9	27.27	16	48.48
PUE 7 CHALCHICOMULA	129	23	17.83	10	28.57	8	23.86	18	51.43
GRO 3 COYUCA DE CATALAN	273	66	24.18	53	21.46	45	18.22	98	59.68
OAX 7 STA MARIA ASUNCION	83	2	2.41	72	11.11	12	16.67	20	27.78
CHS 6 PALENQUE	34	3	16.71	3	12	4	16	7	28
CHS 2 SAN CRISTOBAL	103	56	54.37	41	47.67	12	13.95	53	61.62
TAM 8 SAN FERNANDO	172	32	18.6	20	17.39	19	16.52	39	33.91
BCS 1 LA PAZ	106	4	3.77	1	1.49	11	18.42	12	17.91
GRO 3 EL MARQUES	148	56	37.84	36	38.71	17	18.28	53	56.99
GRO 6 CALTEPEC	89	16	17.98	5	7.04	9	12.68	14	19.72
YUC 2 TITUL	191	37	19.37	35	19.34	19	10.5	54	29.84
SIN 7 SALVADOR ALVARADO	258	19	7.36	25	9.88	25	9.88	50	19.76
	1720	347	20.35	256	19.63	217	18.68	473	38.31

secciones con porcentajes mucho más bajos. La única explicación lógica de esto, nos permite suponer que buena parte de los sufragios atribuibles al partido oficial en estas secciones son artificiales y que se generaron probablemente de "tacos" o "urnas embarazadas" (re llenas antes de la elección) o simplemente de un manejo arbitrario de los resultados a nivel distrital e incluso federal.

Afluencia de votaciones vs. "zapatos"

Llegados a este punto, no resulta ya una casualidad encontrar que la gran mayoría de las casillas o secciones "zapato" resultaron también con altísimos porcentajes de votación, y éste es un hecho que se repite en regiones aisladas de todo el país.

La tabla 4 describe la situación de 13 distritos pertenecientes, principalmente, a los estados de Chiapas y Guerrero que se encuentran en esta situación.

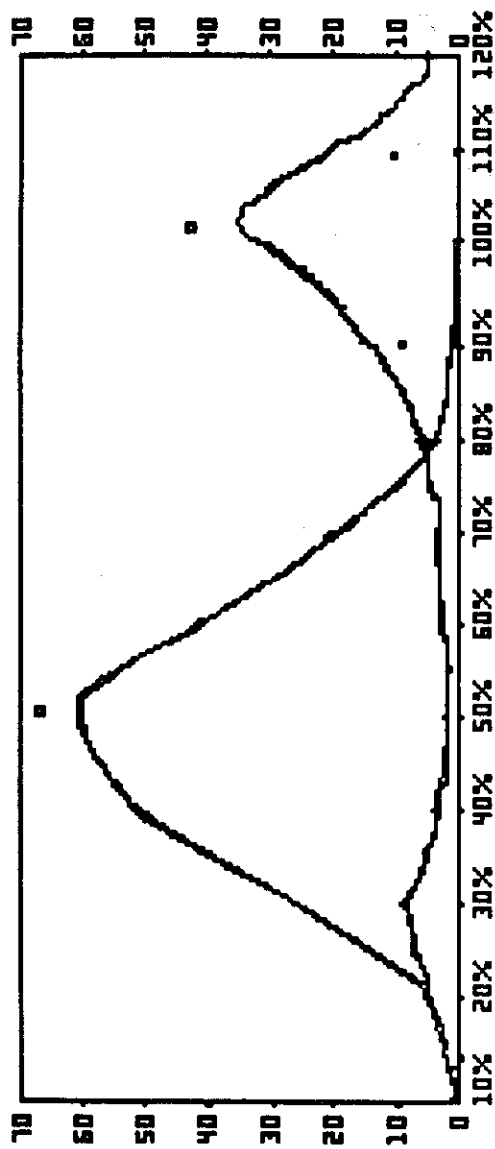
Sobra decir que el noventa y nueve por ciento de la votación registrada de esta manera, favorece en su totalidad al partido oficial.

Para muestra, un botón: en los resultados electorales pertenecientes al distrito II de Chiapas, con cabecera en San Cristóbal, encontramos que la totalidad de las secciones pertenecientes a los municipios de Mitontic, Nicolás Ruiz, Pantelho, Tepejapa, Chamula, Chiapilla, Larraínzar y Totolapa son "zapatos perfectos", con porcentajes de votación que **inunca bajan del noventa por ciento de los empadronados!** En el resto de los municipios la incidencia de casillas "zapato" es superior al noventa por ciento, excepto el de San Cristóbal, el único medianamente urbano del distrito, en cuyas 23 casillas la oposición obtiene alguna votación y la afluencia de votantes varía de entre el diez y el cuarenta por ciento. El PRI obtiene casi sesenta mil votos en las secciones contenidas en la cinta, mientras que la oposición en su conjunto no llega a sumar tres mil. Hay que recordar que todos los datos analizados son oficiales.

A lo largo del análisis de los contenidos de la cinta, saltan a la vista dos tipos de resultados en las casillas. El primero, donde la afluencia o porcentaje de votación va del veinte al cincuenta por ciento y los partidos de oposición obtienen importantes resultados; y el segundo, donde el partido oficial obtiene el cien por ciento de la votación, asistiendo a las urnas del noventa al 110 por ciento (y más) de los empadronados. Si este absurdo fuera tomado como cierto, estaríamos dentro de un país radicalmente dividido: entre quienes quieren un cambio de cosas y quienes defienden ferozmente el *statu quo*. En realidad, lo que esto nos demuestra es que existen dentro de la "cinta" de resultados oficiales dos tendencias: la primera, con-

Tendencias de Votación

(VII Sin) Secciones Electorales (II Chis)



Porcentajes de Votación.

gruente con la situación político-electoral real del país; y la segunda, marcadamente atípica, emanada directamente de diversos organismos electorales y del partido oficial, donde el elector particular no tuvo nada que ver. La gráfica muestra estas dos tendencias: la primera, perteneciente al distrito VIII de Sinaloa donde se proyecta una curva normal, simétrica, sin porcentajes excesivos de votación, en contraposición con la "línea irregular" que representa al distrito II del estado de Chiapas, la cual tiene dos crestas: una demostrando índices notables de abstencionismo y otra con niveles altísimos de votación, todo dentro del mismo distrito, lo cual en su conjunto es la huella que dejan los votos al danzar...

El viejo régimen y el cambio

La ruptura del régimen de la revolución mexicana

Arturo Anguiano

El tema de esta mesa, como parte del ciclo sobre la transición democrática, es el viejo régimen y el cambio y tenemos que comenzar preguntándonos si realmente existe un viejo régimen y cuál es. Desde mi punto de vista, sí existe un viejo régimen que tiene que ver con aquél que surgió de la revolución mexicana, que se desarrolló y se perfeccionó en los años treinta con Lázaro Cárdenas, que por supuesto tuvo una serie de modificaciones durante varias décadas y que a partir de los años setenta —y pensamos que el momento anunciador de la crisis de este régimen fue el 68— vive un profundo desgaste. Este, por supuesto, no es visto de manera pasiva por el propio régimen y sus voceros, sino que han tratado —y así se vió desde el gobierno de Luis Echeverría— de modificarlo, de readecuarlo, de revitalizarlo.

En ese sentido, vivimos ahora una transición democrática inminente, que se produce fundamentalmente por la irrupción masiva del pueblo trabajador en una campaña electoral sin precedentes. Pero también nos encontramos en un periodo más largo de transición política, que se inicia en 1968, que no termina ahora y quién sabe cuándo termine, que tiene que ver con una transición que implica el agotamiento de una forma específica de organización política de la sociedad, de una forma específica de dominación de clase, de un régimen político, para decirlo en términos más comunes y corrientes. Se ha agotado fundamentalmente por los mismos cambios que se han dado en la sociedad y, no ahora sino desde que se inicia este periodo, ha habido un desfase entre la realidad económico-social de México, entre sus clases y su economía por un lado y el régimen político representado principalmente por el PRI por otro. Este desfase se ha hecho de tal forma que mientras que ha habido una transformación radical de la economía y de las clases sociales, se ha mantenido un estancamiento y una imposibilidad de renovación de fondo del régimen político.

El régimen mexicano —se ha hablado ya mucho de él— se define por un Estado que muchos llaman populista, que muchos llaman social, que otros se atreven incluso a denominar, trasmitiendo conceptos de otros países, un Estado benefactor, y un partido, el Partido Revolucionario Institucional, que no es un partido como cualquier otro, sino un partido de Estado, que es parte de ese mismo Estado, que es la columna vertebral de esa dominación de clase y que se organizó como un instrumento que integraba en su seno al conjunto de los sectores sociales subordinados en forma obligatoria, en forma compulsiva, organizados en sectores, los famosos sectores del PRI. Esto implicó al mismo tiempo, en la medida que el PRI es parte del Estado, una incorporación de los trabajadores al mismo.

Es evidente que hay una serie de mecanismos en el surgimiento de ciertas burocracias políticas —como la charra a nivel de los sindicatos— que estuvieron en la base de la forma de dominación y pueden explicar lo que es este sistema político, por ejemplo el desarrollo de una serie de concesiones materiales, una influencia decisiva de la ideología de la revolución mexicana que se gestó en grandes luchas que implicaron una identificación de las masas. Sin embargo, un elemento central ha sido la existencia del partido oficial que ha integrado a la sociedad desde abajo y que por supuesto también ha utilizado los procesos electorales como un mecanismo de legitimación del régimen político. Pero es esencial reconocer que surgió en otra relación de fuerzas entre las clases, con clases sociales muy incipientemente desarrolladas y que en la medida que el propio régimen logró una transformación sustancial de la economía sobre todo a partir de los sesenta —periodo de intensa industrialización—, en esa misma medida esas clases sociales, tanto a nivel de los trabajadores asalariados, de los campesinos, de los sectores medios como de los empresarios, se fortalecieron en forma tal que por su propia presencia, por su propio peso social incrementado, cambiaron la relación de fuerzas entre las clases y entre éstas y el propio Estado.

Sucedió, en consecuencia, una situación en la cual el Estado tendía a definirse cada vez de manera más clara como un Estado de clase, —aunque siempre lo fue, pero ahora de manera más patente— un Estado de clase no como él mismo se presentaba: por encima de esas clases, sino cada vez más directa e inmediatamente sujeto a las necesidades, a los requerimientos del desarrollo de una determinada clase social representada por los empresarios, por la burguesía.

En este sentido, este Estado, fuerte por obra de la revolución y su complejo proceso de configuración, capaz de imponerse a las cla-

ses, capaz de imponer no solamente, como se dice, su conducción económica, sino inclusive cierto tipo de concesiones según la relación de fuerzas, se fue transformando sobre todo en los sesenta de manera decisiva por el efecto del mismo peso acrecentado de las clases. Para ser precisos, fue un Estado que en la medida en que aquellas cambiaban no fue capaz de irse transformando, por lo que la forma de dominación que imponía fue quedando —como diría Octavio Paz recientemente, refiriéndose a otra cosa, pero podemos utilizar su expresión— chica, fue quedandole chico al país este régimen político que se iba construyendo desde abajo por la fuerza de la transformación económica y social. Por esto el fin del periodo de prosperidad económica que vino a finales de los sesenta, coincidió con el inicio de la crisis, con un periodo de profundo desgaste del régimen político mexicano y que fue lo que abrió la larga transición que vivimos y la necesidad de cambios desde arriba para evitar, como siempre, que pudiera haber cambios desde abajo.

Hoy, sin duda, se puede afirmar que el régimen prevaleciente de ninguna manera se ha traducido en un régimen de democracia donde el pueblo puede decidir quién lo gobierna en el municipio o a nivel de la presidencia de la república, donde puede haber una cámara de diputados que resuelva una serie de cuestiones, donde existe una Federación real, una división de poderes, un control sobre el ejecutivo, etcétera. Existe todo un conjunto de aspectos que organizan este Estado, esta sociedad en su conjunto, este sistema, pero son elementos que no son reales, que no existen en la realidad de todos los días. Al contrario, el régimen se ha impuesto de manera bastante despótica al conjunto de la sociedad, ha impedido las libertades, aunque evidentemente bajo la fuerza de las recomposiciones profundas que se dan desde la base tiene que hacer concesiones, sacar válvulas de escape para poder plantear la posibilidad de reincorporar a los sectores que se van separando de él, lo que en la práctica ha implicado, sí, una extensión de ciertas libertades, pero de ninguna manera puede decirse que se haya vivido un régimen de verdadera democracia. Tan es así, que el programa que ha planteado Salinas de Gortari como una forma de reactualizar el régimen político, se sintetiza prácticamente —y véanse su *Reto democrático*— en intentar hacer que lo que está escrito en el papel, en la Constitución, se convierta en realidad. Cuestiones que son elementales en cuanto a la posibilidad de expresión ciudadana, como que exista un funcionamiento de la cámara, etcétera, son cuestiones que apenas se está planteando la misma

reforma del régimen desde arriba como una posibilidad a realizar a futuro.

Pero una cuestión que puede sostenerse es que este régimen ha entrado en una crisis, o más bien, en una etapa que hace ver a cualquiera que la crisis realmente es clara, a la cual se entró con una serie de acontecimientos que se dieron principalmente a partir del año pasado, cuando Salinas de Gortari fue ungido como candidato del Partido Revolucionario Institucional, esto es, cuando se planteó la sucesión presidencial en los hechos. ¿Por qué? Porque una corriente, la Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, planteó una disidencia tanto en el programa que planteaba Salinas de Gortari, como en los mecanismos que se estaban siguiendo tradicionalmente y que mostraban la rigidez del aparato de Estado y en especial del aparato político, el PRI, y precisamente entonces lo que se produjo fue una escisión de lo que era la tradicional familia revolucionaria.

Debo decir que la revolución mexicana, el régimen de la revolución mexicana que es el realmente existente, nos guste o no, sufrió una profunda escisión en la medida en que rompió políticamente la corriente representante de las posiciones más avanzadas de ese mismo régimen, que se identificaban en parte con muchas de las transformaciones de Lázaro Cárdenas en los treinta, pero que también se sustentaba en muchas de las tradiciones políticas del país, como el nacionalismo, una política económica que buscaba cierto bienestar así fuera limitado de la población, etcétera. Esta parte del programa de la revolución mexicana, que existía, que convivía con esa otra parte que implicaba un proceso de racionalización capitalista muy claro, se ha separado de la revolución mexicana devenida en gobierno. Por esto es que se puede hablar de una ruptura histórica. No tiene nada que ver la ruptura de Cuauhtémoc Cárdenas con la que hubo, por ejemplo, en los cincuenta con Henríquez o con la que se dio en los cuarenta con Almazán, esas fueron luchas personalistas por el poder. Aquí se trata de una lucha que plantea fundamentalmente una ruptura política de fondo.

En efecto, muchos no creyeron en la ruptura de Cuauhtémoc Cárdenas porque decían que era priísta, que cómo iba a cambiar, pero no entendieron que lo que estaba sucediendo es que esta parte radical que existe, que siempre ha existido en la revolución mexicana y en la cual muchos trabajadores se han identificado, que se encontraba dentro del régimen, se separó, se hizo autónoma, al percibir una contradicción insostenible con el proceso en que desembocan las po-

líticas oficiales prevalecientes. Y al autonomizarse no se quedó a la deriva, sino que buscó ligarse de manera muy clara a la izquierda, dirigiéndose hacia el pueblo, hacia los sectores independientes, o sea, hacia los sectores que estaban luchando por un cambio desde abajo en contra del régimen que se ha impuesto desde hace una buena cantidad de décadas.

El proyecto de Cárdenas ha ido madurando, fue transformándose al calor de la misma campaña electoral, al influjo de esa movilización que se desencadenó, que nadie preveía, ni él mismo seguramente, y que hemos visto que cada vez más se ha separado como una alternativa diferente a la forma como se plantea la organización del régimen político priísta.

Pero qué es lo que está enfrentando de hecho Cuauhtémoc Cárdenas. Está enfrentando la reorganización que este régimen empezó a implementar a través del gobierno de De la Madrid y que Salinas pretende continuar, un régimen que por supuesto ha sufrido mucho con la larga crisis económica que hemos estado viviendo y que ha tratado de crear nuevas condiciones para un nuevo periodo de desarrollo económico a largo plazo. Esto lo ha realizado por medio de la llamada reconversión productiva y a través de lo que es un proyecto de integración de la economía mexicana a la nueva división internacional del trabajo, como una economía exportadora de productos industriales, principalmente a la economía norteamericana. Está implicando un proceso de reorganización profunda, desde abajo, del conjunto de relaciones en todo lugar donde se trabaja, no solamente en las empresas, sino en las oficinas, en las universidades, en los ejidos, en los campos, que busca racionalizar la economía, superar el talón de Aquiles de la economía mexicana que es la muy baja productividad, para crear condiciones para esta posibilidad de una nueva economía, y que está implicando golpear todas aquellas concesiones, todas aquellas conquistas que lograron los trabajadores sobre la base de cierto tipo de avances sustanciales que el régimen político les había permitido, o se había visto obligado a conceder. Cuestiones como la libertad sindical, como sus contratos colectivos, la estabilidad en el empleo, etcétera. Están prácticamente buscando suprimir los contratos colectivos de trabajo que existen en la base, están buscando imponer una situación de subordinación compulsiva del conjunto de la sociedad en todas partes.

Es decir, que en la base de la sociedad el régimen actual se está traduciendo en un régimen cada vez menos democrático. Obvio es que esto que sucede en la base, que lo vemos en todas partes y se

han dado diversos niveles de respuesta social frente a ello, tiene su contrapartida al nivel del conjunto de la sociedad. Pero tiene que ver también con la posibilidad de que el régimen político priísta pueda transformarse, pueda evitar que eso que sucede abajo se le rebelde, y entonces ponga en peligro su dominio global de la sociedad. Por eso es que también ha establecido formas específicas de apertura democrática, de reforma política desde Echeverría, que han buscado canalizar el conjunto de contradicciones sociales que se gestan desde abajo hacia el terreno electoral, que pensaba que era el terreno más protegido, más resguardado por excelencia del propio PRI, que se sabía era el que dominaba con más perfección con toda la maquinaria de fraude y demás.

Pero lo que se ha visto es que, a diversos niveles, de cualquier manera esa reforma política se ha revertido en mayores y cualitativas formas de participación de la sociedad, la que en efecto ha ocupado estos espacios políticos abiertos por el Estado. Hoy hay más libertades democráticas que las que existían hace veinte años, sería ridículo no reconocerlo, hoy hay más espacios democráticos que hace veinte años. Pero lo que ha sucedido es que se han mantenido como algo sumamente limitado en la medida en que el régimen no ha sido capaz de poner en práctica lo que Salinas planteó en su *Reto democrático* como la condición de toda reforma, el respeto al sufragio.

En efecto, México es un país lleno de elecciones. Todo el año todo el tiempo hay elecciones: municipales, regionales, estatales, presidenciales, federales, todo el tiempo hay elecciones. Y sin embargo, es una sociedad que no es democrática, que no elige, lo cual es algo muy contradictorio. ¿Por qué? Porque esa esquizofrenia electoral no significa que realmente la gente puede decidir quién va a ser su representante, sino existe una situación en la cual prácticamente hay una confiscación de esa capacidad de decisión de la gente a través de mecanismos de afiliación forzosa, por ejemplo a los organismos sectoriales del PRI, o fundamentalmente a través de la más simple falsificación de esos resultados electorales. Empero, ese terreno resguardado, que implica una reforma limitada y desde arriba por parte del mismo régimen, ha sido también puesto en crisis en la medida que la expresión masiva del conjunto de la población en contra de Salinas, en contra del PRI, mostró primero que nada que no estaba dispuesta a seguir aceptando esa fusión de un partido que es Estado, de un Estado que tiene un brazo político con todos los recursos del Estado y que organiza compulsivamente a la sociedad, que se le sobrepone. Puso en evidencia que tampoco estaba dispuesta a man-

tener la farsa de un juego democrático sin que realmente tenga resultados reales en cuanto a la participación efectiva de la sociedad, de la gente, y que desde abajo ha impuesto la necesidad de una reforma profunda del régimen. Evidentemente esta situación ha hecho que el mismo régimen político prístia trate de readecuarse a ella, aunque como lo hemos visto en todo este periodo de calificación electoral y en el proceso electoral, no ha demostrado esa capacidad, esa disposición para realmente realizar una reforma profunda.

Concluyo diciendo que hay un proceso en el cual la crisis política del régimen dominante se ha acentuado. Por su composición, su forma de organización y funcionamiento, es un régimen arcaico que tiene muchísimas contradicciones a su interior —véase el debate de los sectores, una vez hablan en contra de la existencia de sectores como el obrero, el campesino, etcétera, dentro del PRI, otra vez hablan de que tienen que defenderlos como la tradición fundamental, como la parte central de este sistema político— que no podemos tratar rápidamente, y que tiene que enfrentar al mismo tiempo las contradicciones y conflictos fuera de él, que se han estado produciendo a través de la irrupción masiva del pueblo mexicano.

En fin, para terminar esta exposición que podré complementar después en el debate, quiero decir que hoy el proyecto extremadamente limitado de Salinas, de una reforma desde arriba del régimen político, está minado de origen, que las elecciones del 6 de julio no han sido un punto de partida de esta reforma sino una etapa más de esa crisis, que todos los proyectos que había fijado Salinas para poder impulsarlos a lo largo de su periodo de gobierno —que tenía asegurado según pensaba de acuerdo a la costumbre—, han sido violentados y tiene que enfrentar una situación totalmente inédita, que desde mi punto de vista no ha sabido enfrentar con toda la capacidad que tenía el Estado para poder autotransformarse y mantener su dominio sobre la sociedad. Está cometiendo errores garrafales, como ha sido toda esta violentación de un proceso electoral que no ha quedado claro, como lo vimos en el análisis detallado de las cifras, y es evidente que por primera vez en muchos años se va a imponer un gobierno que no va a ser capaz de impulsar una reforma del régimen político por la carencia de legitimidad y de legalidad.

Un nuevo régimen de fuerzas equilibradas

Eduardo Andrade Sánchez

Entiendo que el debate, matizado de elementos políticos, tiene un sentido fundamentalmente académico y así comparezco.

Me da mucho gusto hacerlo ante esta comunidad de la Universidad Autónoma Metropolitana. He sido militante desde hace veintitrés años, cuando ingresé al Partido Revolucionario Institucional, partido que ha dejado de ser abrumadoramente mayoritario —y es éste uno de los cambios cualitativos importantes— para ser simplemente mayoritario o, si se quiere, la minoría más grande, pero la más grande.

Quisiera empezar refiriéndome al título de este encuentro académico que es muy sugerente: "El viejo régimen y el cambio". Se plantea uno como primera pregunta si puede hablarse de un concepto de viejo régimen, lo cual simultáneamente nos plantea como contrapartida lógica la existencia de un nuevo régimen. Hay que ver si esto es válido, para lo cual tenemos que reflexionar en torno a este primer punto. Creo que más que viejo o nuevo régimen, estamos en presencia de una transición que todos reconocemos como un proceso en marcha, que supone efectivamente cambios cualitativos muy importantes en el sistema político mexicano.

Dividiría mi exposición en tres partes: la primera, una reflexión breve respecto al origen y las condiciones que permiten esta transición; la segunda, las características sobresalientes del fenómeno y, la tercera, las perspectivas que se abren con motivo de él.

Las condiciones que han dado pie a esta transformación, a este cambio, me parece que no pueden dejarse de lado, porque representan el análisis necesario del pasado y del régimen que hemos tenido hasta ahora —no comparto por supuesto la opinión del profesor Anguiano de que se trate de un régimen despótico, de que se haya impuesto despóticamente. Hay que recordar nuestros conocimientos de historia de México, cómo surge el régimen del PRI en su origen PNR. Efectivamente, se trata de un partido que surge por la acción del Estado, esto nunca lo ha negado el partido, surge como un parti-

do que plantea o se propone la organización y estructuración de una sociedad desestructurada a partir de un Estado que había llegado al poder en la forma más violenta de lucha por el poder, que es la lucha revolucionaria.

Este es un hecho real que hay que tener en cuenta para poderse explicar el proceso de las instituciones mexicanas. Pero en este devenir de las propias instituciones del régimen político mexicano, encontramos que efectivamente el Partido Revolucionario Institucional, en el poder, planteó permanentemente un propósito de apertura, de democratización, si se quiere formal, legal, pero mantuvo abiertas siempre las vías de participación política.

Reconocía también el profesor Anguiano la existencia de espacios democráticos abiertos por el Estado que ahora han venido a cuajar, a cristalizar en una situación diferente que nos reúne para su análisis.

En síntesis, diríase que las condiciones que permiten esta transformación —también hay que reconocerlo— están dadas desde el propio Estado a través de una vocación de democratización como proceso permanente que no se ha perfeccionado, que tiene graves deficiencias todavía, muchas en el ámbito electoral. Pero entre las deficiencias electorales, no debe incluirse necesariamente la antidemocracia o la carencia de democracia del sistema en general. Hay sistemas democráticos que reconocemos como tales en países capitalistas avanzados en donde puede ser que electoralmente tengan condiciones mucho más perfectas —si se quiere usar el término— que nosotros, pero en donde existen también elementos profundamente antidemocráticos que no están sólo en el área electoral, sino en la vida social, en la participación colectiva, en la intervención de grupos minoritarios y una gran cantidad de elementos que ahora no vendría al caso mencionar. Quisiera, sin embargo, dejar aclarada esta diferencia entre lo que es la intención de mejoramiento electoral o lo que pudiéramos llamar la parte o la fase electoral de un régimen democrático, que puede estar más o menos desarrollada, y los demás elementos del régimen que abarcan participación política, libertad de expresión, intervención en las decisiones, participación de las minorías y otras muchas.

A partir de esta base, de que las características de esta transformación han sido motivadas por una acción del Estado, no exclusivamente, sino interactuando con la sociedad, a mí me parece que no se puede hacer un juicio maniqueo y decir: "es que el Estado ha tenido que hacerlo porque se le ha arrancado por la fuerza", no. Lo cierto

es que las condiciones formales legales existieron desde tiempo atrás y esos canales no habían dado lugar a una manifestación expansiva de la capacidad opositora, hasta esta elección, por razones que son evidentemente entendibles.

En cuanto a las características del cambio, señalaré algunas de las más importantes. Me parece que una primera, muy interesante, es lo que llamaría la competitividad real del sistema electoral a partir de esta elección. Competitividad que fue surgiendo como un elemento a la vista a partir de la campaña electoral, quizá a fines del año pasado y principios de éste, cuando empezó a sentirse en el ambiente que la elección tenía caracteres efectivamente competitivos, cosa que no había ocurrido antes.

La actitud anterior del pueblo frente a las elecciones por diversas razones (incredulidad en unos casos, conformismo en otros, apatía, consenso tácito o inconformidad que no se atrevía a expresarse), las que ustedes quieran, significaba una actitud pasiva que entendía a la acción electoral o al fenómeno electoral como no competitivo. Esto se expresaba por una frase que todos hemos oído: "para qué voto, si el PRI va a ganar de todas maneras".

Esta actitud cambió, esto fue un cambio cualitativo muy importante y, la gente empezó a plantearse en serio el proceso electoral como un proceso realmente competitivo. Antes la competitividad estaba formalmente señalada en la ley, existían las condiciones para ella, pero no había maduración suficiente de las fuerzas políticas para convertir la letra de la ley en una competencia en la práctica, una competencia de hecho.

Este primer elemento de cambio da lugar, una vez transcurrida la elección, a un segundo aspecto que debe destacarse: la modificación cuantitativa que se convierte en cualitativa en el tamaño de las fuerzas políticas. De haber un espacio abarcado casi completamente por el PRI, de pronto el país nos presenta una composición de fuerzas, resultado de la elección, totalmente distinta.

Tres grandes fuerzas que configuran, con las proporciones del caso, el principio de un régimen de fuerzas equilibradas. Con equilibradas no quiero decir iguales, idénticas, quiero decir que pueden equilibrarse entre sí, que se requiere de todas para que funcione este nuevo régimen si hemos de llegar —y ojalá lleguemos— a tal concepto en la realidad.

La característica de la transición es que más que hablar de que se haya inaugurado ya un régimen de partidos —a veces se habla de que hemos pasado del régimen de partido prácticamente único a un

régimen de partidos—, identificamos por el momento un régimen de fuerzas equilibradas que puede evolucionar o no hacia un régimen de partidos.

Tenemos tres grandes fuerzas, pero no tres grandes partidos. Cada una de estas fuerzas, a su vez, requiere de cambios internos, de un proceso de transformación para convertirse en partido de verdad, incluido el PRI. El PRI, por sus características tradicionales, no había participado como un partido competitivo en el seno del sistema político mexicano. Ahora tiene que ser capaz de transformarse. La izquierda tiene también que integrarse porque forma un conjunto de fuerzas, o forma una fuerza integrada a su vez por grupos heterogéneos que comparten cierto ámbito, pero que tienen diferencias en otros muchos y requerirán fortalecer su unidad, integrar su proyecto y plantearlo como un partido permanente. Y el PAN o la derecha, incluida la fuerza del sinarquismo, tiene también la necesidad de revisar su estrategia, su posición, y resolver las diferencias entre las corrientes internas que se manifiestan en su seno.

Un tercer elemento del cambio visible ya es, a mi juicio, lo que llamaría la toma de conciencia respecto de la fuerza electoral, de la fuerza del voto. La gente sabe ahora que el voto tiene una capacidad de transformación en la que hasta antes por lo menos no creía suficientemente, o dudaba de él, y me parece que el objetivo de esta toma de conciencia es la búsqueda de las transformaciones por la vía pacífica electoral, convencida la conciencia nacional de que es la más viable y la más racional.

Los dirigentes tienen que entender que esta concepción popular que ha renacido en nuestro país es aprovechable para conducir el cambio de manera pacífica y evitar los enfrentamientos.

¿Cuáles son las perspectivas? En primer lugar hablaría de una necesidad de ajuste de reglas del juego político en México o ajuste del trato entre las fuerzas políticas. No estábamos acostumbrados, ni el partido en el poder ni los opositores, a una situación como la actual, a la necesidad de un trato distinto, porque las condiciones cualitativas son diferentes.

¿Cuáles serían los elementos básicos para constituir este nuevo trato, difícil de iniciar porque no hay costumbre? Diríamos que en primer lugar habría que desterrar la violencia física o verbal, la intransigencia y un concepto que yo llamaría la truculencia —no he encontrado otro mejor—, porque con violencia, es claro lo que quiero decir, no ganamos nada. A mi juicio, con los intentos de enfrenta-

miento físico o verbal, no gana el debate político, ni con el insulto como método.

La intransigencia hay que desterrarla de todos lados porque en todas partes está. Es cierto que el PRI, en ocasiones, tiene posiciones de cerrazón y de intransigencia, pero también la oposición. A mi me consta, porque lo he vivido en las discusiones internas, por ejemplo de la Comisión Federal Electoral, en que no abiertamente, no quizá ante el público, pero en la misma discusión, quizá por la falta de costumbre, la oposición llega a mantener posturas tan cerradas como las que critican al PRI. Como decir: "no voy a hacer esto de ninguna manera". Entonces, esto también hay que desterrarlo.

Y la truculencia. ¿Qué quiero decir con la truculencia? Manejo de verdades a medias, el uso sesgado de la información, la idea de que todo se vale, de que el fin justifica los medios. Esto, tanto en un lado como en otro, hace daño a un proceso político sano.

Estas serían las bases principales, a mi manera de verlo, del nuevo trato, del ajuste en las reglas del juego político. Cuáles son los objetivos: en primer lugar el trato respetuoso como iguales entre las fuerzas políticas, y esto quizá a algunos miembros de mi partido les parezca herejía, pero no es así, somos iguales como partidos en un sistema competitivo, tenemos que entender que la oposición es igual a nosotros porque puede estar en el lugar del gobierno. Una cosa es que sea el partido en el gobierno y en ese sentido cualquiera que éste sea mantenga su posición gubernamental y otra muy distinta que en el trato político pretenda imponerse como tradicionalmente se ha impuesto durante mucho tiempo, porque las fuerzas que tenía enfrente el PRI eran o muy débiles o francamente subordinadas en algunos casos. Este trato es difícil. Es como pedirle a un padre tradicional que, de pronto, trate a su hijo como igual, le va a costar trabajo entenderlo, pero lo va a entender. Creo que eso es fundamental para el desarrollo futuro de las relaciones políticas del país.

Otro objetivo del cambio: que las posturas de la oposición y el gobierno converjan hacia un objetivo común que se podría sintetizar en un juego de palabras. Diríamos que la oposición debe pasar de la oposición a la proposición, de que el gobierno disponga y la oposición se oponga debe pasar a que proponga. Pero el gobierno también debe pasar de la disposición como mando, como dirección sin consulta, a la proposición, a este juego en donde el gobierno gobierna proponiendo, disuadiendo, convenciendo, entrando en consensos y en alianzas con otras fuerzas, que es lo que caracteriza un régimen de partidos maduro.

Esto por supuesto —y me refiero al gobierno como tal (e insisto no el gobierno del PRI, sino el gobierno que fuera)— en un proceso competitivo que eventualmente permitirá, si madura, la alternancia en el poder, hará que el gobierno sea gobierno y que gobierne. Tampoco se trata de que el gobierno no gobierne y pierda su capacidad de decisión, pero al mismo tiempo la oposición debe mantener todos sus espacios de libertad y la posibilidad real de convertirse en gobierno.

En tercer lugar plantearía lo que denomino un nuevo método para definir los términos de la discusión de los asuntos públicos. En esto estamos muy atorados todavía, lo estamos viendo en la Comisión Federal Electoral, en el colegio electoral, en la cámara de diputados, no hemos encontrado —en razón de que tampoco hemos logrado los dos primeros objetivos planteados— el método adecuado para sentar las bases de la discusión política. Si nosotros queremos llegar a acuerdos, consensos, alianzas entre todas las fuerzas políticas para buscar objetivos concertados, lo primero que tenemos que resolver —y que no lo hemos hecho— es la base, el esquema, el método, las reglas para buscar esos objetivos comunes.

Hay que encontrar el terreno común de discusión. Se va avanzando muy a tropezones, creo que va a durar esto un tiempo más, pero es otro de los objetivos de la transición. Si esto ocurre, si logramos que a partir de las bases que he planteado se llegue a esos objetivos, creo que entonces sí estaríamos en presencia de un nuevo régimen que necesita el país y que no puede darse —y esto me parece muy importante y creo que el pueblo lo tiene en su conciencia— a través del enfrentamiento. Si el enfrentamiento violento fuera la solución, pues enfrentémonos. Pero no, la gente sabe que de un enfrentamiento no va a salir una ganancia, sino una pérdida, el país retrocedería a partir del empleo de la violencia como método.

En este momento, lo que hay que hacer es lo que estamos haciendo aquí. Creo que esto es otro de los cambios cualitativos no enunciados: el incremento muy considerable de la discusión, del debate político. Si en mesas como éstas seguimos trabajando constantemente, lograremos que la gente más lúcida de todas las fuerzas políticas concorra a la formación de este equilibrio, de este nuevo trato que evite el enfrentamiento, que logre las concertaciones necesarias y que instaure efectivamente un nuevo régimen.

La reforma del sistema político

Rolando Cordera Campos

Tengo frente a mí tres desventajas en esta mesa. La primera es la del título mismo de la mesa que a mí francamente me rebasa. Me parece que este cauteloso homenaje a Tocqueville es quizá desproporcionado, aunque la cautela explica el nombre mismo de la mesa: Tocqueville escribió *El viejo régimen y la revolución* y aquí los colegas de la UAM le pusieron "El viejo régimen y el cambio". Reconozco lo de la cautela, pero no puedo hacerme a un lado del exceso del título mismo para los que participamos en la mesa. Dos desventajas adicionales son las intervenciones de Arturo Anguiano y Eduardo Andrade que me imponen la necesidad de no repetir, aunque quizá no logre superar este riesgo dada la forma improvisada en que voy a intervenir.

Yo quería organizar mi intervención, sin saber exactamente con precisión cómo se desarrollaría este debate, en torno a algunas ideas que fueron elaboradas con anterioridad al 6 de julio y que forman parte de un libro colectivo, que aparecerá próximamente publicado por Siglo XXI y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, precisamente sobre los problemas de la democratización del país. Al título le pusimos *El reclamo democrático* y desafortunadamente en el curso de preparación del volumen murió Carlos Pereyra, quien es una referencia obligada para los que estábamos trabajando en el libro, por lo que éste se convirtió además en un homenaje a Carlos. Ahí estarán las ideas y las proposiciones cuando salga el libro y quizá haya oportunidad de discutirlos. Ustedes las leerán con calma, si hay calma para entonces, y entonces la discusión puede ser más rica y les evito el suplicio de estar leyendo párrafos aislados. Aunque al final sí lo voy a hacer.

Mi preocupación en ese entonces, y realmente lo sigue siendo, es que nos estamos planteando los mexicanos o por lo menos muchos mexicanos, la reorganización de las relaciones políticas en México y lo estamos planteando de una manera explícita, con nombre y apellido, es decir, queremos un sistema político democrático, que funcione democráticamente. Tenemos un problema principal en este proyecto de democratización con el hecho de que nos lo estamos

planteando a fines del siglo XX, no a fines del XVIII ni a fines del XIX, ni siquiera a fines de la segunda guerra mundial cuando el mundo se destruyó y se transformó, sino a fines del XX cuando de una manera u otra el mundo que conocemos se consolidó, tanto en estructuras políticas como en estructuras económicas y desde luego mentales. Nos estamos planteando hacer la democracia cuando, 71 años antes, quienes transformaron este país de cabo a rabo se propusieron hacer la democracia y definieron la organización del Estado mexicano como una organización democrática, representativa y presidencial. Es decir, no estamos actuando —y esto es muy difícil— en un territorio vacío sino lleno de historia y lleno también de instituciones y relaciones políticas y sociales vigentes, que funcionan, que dan cauce a las inquietudes sociales, que permiten que los intereses económicos se negocien, lleguen a acuerdos, sigan caminando y la vida tenga un orden. Quisiera llamar su atención sobre un hecho que me parece es importante, sobre todo ahora, luego que el reclamo democrático —como lo llamamos nosotros— se convirtió en exigencia masiva ciudadana el 6 de julio.

Los principales actores del proceso y los principales reclamantes de la democracia son, todos ellos, sin excepción, partícipes de las relaciones de poder preexistentes al reclamo democrático. Los principales dirigentes de la Corriente Democrática, los principales dirigentes del Partido Acción Nacional, los principales dirigentes de la izquierda y desde luego los dirigentes del Estado y de su organismo político-electoral, junto con los principales dirigentes de las fuerzas sociales organizadas, todos ellos, estaban previamente funcionando en un circuito de relaciones de poder y de comunicación más o menos fluido. No hay extraños, pues. En este momento de la relación política mexicana no hay extraños, no hay fuerzas desconocidas que hayan irrumpido abruptamente y hayan planteado la demolición del viejo régimen.

Aquí está mi primer cuestionamiento. ¿Realmente es correcto hablar de viejo régimen en el sentido retórico de que entonces lo que queremos es un nuevo régimen? ¿Este es el mensaje esencial, principal, del 6 de julio? Yo no estoy seguro. Creo que, más bien, lo que se plantea cuantitativa y hasta hace unos días cualitativamente, en términos del lenguaje, son reformas al sistema político y no cambio de régimen. Esto dice dos cosas: uno, que probablemente este viejo régimen que estamos dando por periclitado es más fuerte de lo que pensábamos y, dos, que la gente hizo su cálculo, no solamente político del momento sino histórico, y se planteó cuestiones viables y de-

seables al mismo tiempo, que caben dentro del régimen constitucionalmente definido.

Entonces quisiera iniciar mi intervención preguntándome, y preguntándole a mis colegas: si estamos discutiendo aquí y tenemos que discutir necesariamente en torno a conceptos, creo que es importante plantear una cuestión para la cual no tengo una respuesta, pero que me preocupa. Me refiero a que no estoy seguro que de este extraordinario acto original de ciudadanía, el reconocimiento por parte de la gente del valor del voto, podamos nosotros derivar tranquilamente que lo que se plantea es un cambio de régimen. Esto sería mi primera, digamos, cuestión a discutir.

Segundo, coincido con Arturo Anguiano en que es necesario hablar de transiciones como oportunidades no concretadas —quizá ésta sea la de la transición democrática, como él lo plantea y creo que lo plantea igualmente Eduardo Andrade— y de transiciones digamos más largas, más profundas, que tienen que ver con la organización del sistema económico social, con la regulación de la economía e incluso con la organización productiva de la economía; es decir, que nos estén planteando lo que los antiguos llamábamos una crisis estructural. Coincido con él, creo que hay que trabajarlas y no confundirlas, tratando de buscar sus posibles relaciones.

Simplemente quisiera introducir un matiz adicional. Hace muchos años se decía que la modernización de nuestras sociedades —nosotros leíamos: el desarrollo capitalista de nuestras sociedades y además le agregábamos guión dependiente—, por el tipo de transformaciones que traía consigo esto, necesariamente llevaría a la democratización de los regímenes, porque los regímenes políticos anteriores sencillamente no darían cabida a las nuevas fuerzas. Esto lo planteaba el lenguaje de las teorías de la modernización y lo planteaba también el lenguaje que criticaba las teorías de la modernización, y luego los que se convirtieron en profesionales en la crítica de la crítica. Todo el mundo al final, si quitamos las respectivas terminologías, planteaba lo mismo. Era una especie de gran esperanza política en el progreso. En su ensayo póstumo, que es extraordinario también, Gino Germani, el gran padre honesto de las ideas de la modernización, nos advierte sobre el hecho de que este proceso acelerado e interminable de secularización de las relaciones políticas y sociales puede dar lugar, más que exigencias democratizantes, a exigencias totalitarias. No avanzo sobre eso, es un ensayo planteado frente a las sociedades más avanzadas, las más modernas en nuestros términos. Y frente a eso, Germani se plantea, al final de su vida,

una hipótesis que los politólogos del Cono Sur han llamado apocalíptica. Está en un libro editado por CLACSO el año pasado, creo que se llama *Los límites de la democracia en América Latina* y me parece que, sobre todo para fines de nuestra discusión política e ideológica en México, es de lectura indispensable.

Hago todo este rodeo librezco porque quiero llamar su atención sobre eso. Es decir, el desarrollo económico o la modernización social o los deseos imitativos de moda de las clases dominantes, cualquiera de las tres cosas o las tres cosas juntas, no dan como resultado, en una ecuación de primer grado, igual a democracia. En la propia sociedad, en el propio desarrollo, en la propia modernización y en los propios deseos de los que dominan está planteada, existe, la alternativa de no democracia, es decir, de autoritarismo y de totalitarismo, hoy, aquí. Creo que eso, me parece a mí, lo muestra de manera extraordinariamente plástica el propio Germani, pero lo hace con las experiencias del Cono Sur. Lo que quiero destacar es que no es cierto —eso sí lo ha probado la historia— que más desarrollo traiga consigo más democracia, no es cierto que la modernización suponga democracia y tampoco es cierto que la democracia permita más desarrollo y más modernización. Es decir, no hay leyes de hierro en esta materia.

Entonces entran —me parecen muy pertinentes— las consideraciones sobre los actores políticos, sus conductas, sus perspectivas y sus ganas de hacer cosas o de no hacerlas. Me parece que —acotada necesariamente por todo lo que sabemos: la historia, el mundo, los poderes, la economía— entra la voluntad. Y en un momento de crisis —independientemente de cómo la calificuemos, lo que vivimos es crisis— la voluntad tiene que ser ilustrada en el buen sentido de la palabra, o se convierte en una fuerza que puede coadyuvar a los aspectos más destructivos de la perspectiva democratizante.

Para decirlo tajantemente, me parece que el tema de la modernización no se resuelve —como yo entendí lo que quiere resolver Arturo— con una pareja encontrada de modernización desde arriba contra modernización desde abajo; si es desde abajo es buena, si es desde arriba es mala. No creo que haya modernización desde arriba o desde abajo. Históricamente, la revolución Meigy mandó al Japón entero a la escuela, educó y alfabetizó al pueblo japonés y abrió las puertas para la irrupción de Japón como una gran potencia económica, lo que se configuró de manera violenta y autoritaria entreguerras con el régimen militar o fascista, como le queramos llamar, japonés. Pero modificó las estructuras sociales y convirtió a Japón

en un país muy avanzado y con condiciones para dar pasos adelante, incluso en términos de democratización. Stalin también mandó a la gente soviética a la escuela, la educó desde arriba y de la manera más increíblemente autoritaria que podamos imaginarnos, a partir, claro está, de una revolución desde abajo. En cambio, el Sha de Irán quiso democratizar su sociedad sin tomarla en cuenta y lo que produjo fue el Ayatola Jomeini.

Creo, pues, que los problemas de modernización, sobre todo cuando se quieren convertir en fórmulas políticas, necesitan ser mucho más elaborados, porque nos llevan a un tercer problema que quería plantear a la intervención de Arturo.

Hay una crisis económica y hay unos proyectos que llaman de modernización productiva por parte del gobierno anterior y por parte del que quiere formar Salinas de Gortari. Estos proyectos han sido muy nocivos desde el punto de vista social para grandes masas de la población y además el proyecto del presidente De la Madrid, se puede mostrar creo que con relativa facilidad, no se concretó en avances económicos. Es decir, no estamos hoy mejor capacitados para sostener un crecimiento económico como el que necesita una población que crece y que además arrastra grandes masas de población empobrecida. No estamos hoy más capacitados que antes para eso, que a eso se dedican los Estados de una manera o de otra, a lograr cierto tipo de orden social y político que implica resolver ciertos problemas económicos. Los resuelve cada quien de diferente manera y atendiendo diferentes intereses, pero todos los Estados están en esto. Los Estados no están organizados para empobrecer más a la gente.

Me parece que ésa es una visión o de corto plazo o de plano caricaturezca de los Estados modernos. Yo preguntaría: ¿en la perspectiva de la democratización o incluso del nuevo régimen, suponiendo sin conceder, como dicen los abogados, los que nos preocupamos por la transición democrática, no debemos preocuparnos por las cuestiones de la organización productiva y del desarrollo económico, acotadas como están irremediamente por un mundo crecientemente interdependiente? Si la respuesta es sí, entonces el problema de la organización del trabajo en la fábrica, el problema de los contratos colectivos, el problema de la inversión extranjera, el problema de la exportación, son problemas pertinentes para cualquier fuerza política que tenga pretensiones de gobierno, y no son atributos negativos de la fuerza que gobierna.

Esto requiere todavía de mucha discusión, porque si no, las derivaciones de Arturo nos llevan necesariamente a plantear que no queda otra que la dictadura en México. Vean: uno, el proyecto de modernización va contra las conquistas grandes de los trabajadores (yo veo aquí –por cierto Arturo lo sabe mejor que yo– que no son los trabajadores los que tienen grandes conquistas en México, son unos trabajadores que han resultado ser a lo largo de cincuenta años la minoría); dos, va contra la libertad sindical, dice Arturo, la libertad sindical; tres, contra los contratos colectivos de trabajo. Conclusión: dictadura. ¿Qué régimen político aguanta hacer todo esto y luego nos deja reunirnos aquí y hacer plantones en el palacio legislativo? Ahí sí que no habría congruencia y no se sostendría.

¿Cuál es el problema que tenemos aquí por abajo de esta cuestión que puede ser incluso menor? Asumir una buena caracterización del régimen, porque parece ser que vamos de un régimen que nunca ha sido democrático a un régimen menos democrático. También textual: todo el tiempo hay elecciones pero no es una sociedad democrática. Estoy de acuerdo, pero las elecciones no son un simple simulacro, sí tenemos que ubicarlas como procesos específicos y subordinados de acuerdos sociales, insatisfactorios para muchos, satisfactorios para otros, que varían en el tiempo.

Quisiera terminar con la lectura rápida de unas dos o tres proposiciones que a pesar de que son proposiciones de corte menor y hechas –repito– hace un año, quizá todavía tengan pertinencia para nuestra discusión. Antes de ello quisiera llamar su atención sobre dos cuestiones que son muy importantes y que creo en esta universidad han sido muy trabajadas, muy atendidas. La primera es en general. Necesitamos –dice Norberto Lechner, que es uno de los estudiosos más comprometidos con los procesos de democratización del Cono Sur– tiempo para cristalizar identidades colectivas que son indispensables para que la democracia funcione en una sociedad modernizante y también tiempo para consolidar las costumbres y las creencias que requiere una cultura democrática –a lo que se refería Eduardo Andrade– y no tenemos tiempo, porque las exigencias son crecientes y los juegos de poder están frente a nosotros. Por cierto, juegos de poder a los que no hemos hecho referencia aquí, a los que casi nadie hace referencia en el discurso callejero, lo que los españoles llaman los poderes fácticos (la empresa, la mafia sindical, los grandes monopolios de los medios de comunicación) quedan un poco al lado, como adjetivos del discurso opositor. Debería ser evidente para nosotros que seguramente los poderes fácticos están

trabajando, pero realmente sabemos muy poco de qué es lo que quieren y qué es lo que se están planteando frente a la caducidad del régimen actual.

El segundo punto que quería plantear es que podríamos estar de acuerdo todos en que el triunfo de la sociedad civil sobre el Estado —incluso algunos colegas llegan a decir de la sociedad civil sobre la política, es decir, sobre los políticos— es lo decisivo para la democracia. Quizá podemos estar de acuerdo en esa fórmula genérica. Ahora, yo quisiera llamar su atención sobre el hecho de que la sociedad que realmente existe se constituye a partir de esferas y experiencias fragmentadas que se vinculan de manera muy asimétrica y muy débil. Por ello la reivindicación de la sociedad civil, al menos desde una perspectiva democrática, popular o socialista, tiene que incluir de manera precisa el itinerario del Estado, las formas de articulación e inserción del participacionismo social popular en las instancias estatales y, de manera especialmente importante, los vínculos y contradicciones entre estas formas de gestión —las formas de gestión popular— y las estructuras existentes y por existir asociadas a la democracia representativa. Para plantearlo en términos de Luis Salazar hace un año —no sé si Luis Salazar esté hoy de acuerdo con esto: ¿es factible la democratización del país sobre la base de una autoridad central deteriorada?, ¿es posible la democratización sólo sobre la base de la emergencia social?, ¿no habría que reconocer que si el Estado se desploma, lo más probable es que arrastre a todo lo demás? Yo agregaría: menos a los girones autoritarios que se han forjado y enfeudado con la crisis, léase el señor Quina y el señor Legorreta.

La democracia requiere tiempo y paciencia, pues, para formar la cultura que se necesita y respecto de la inevitable incertidumbre que trae consigo en materia de resultados. Necesita también, como ha dicho Albert Hirschman, una cierta inseguridad —y esto es muy importante a partir de lo que han planteado tanto Arturo como Eduardo— en cuanto a lo que hay que hacer y decidir. Y él dice: a mis colegas latinoamericanos no les gusta eso y los pueblos latinoamericanos quieren que uno tenga respuestas para todo y de antemano —dice Hirschman— con esto no se va a la democracia. La conciencia por parte de los ciudadanos de que antes del debate democrático, que encontraría un punto de solución en las elecciones, se puede y se debe ser dubitativos sobre la solución a los problemas que están en juego. En esta perspectiva, la tolerancia —como plantea con insistencia José Woldenberg— se vuelve una virtud necesaria, pero sobre

todo un principio operativo y dinámico. No se trata sólo de aceptar o tolerar la existencia del otro con sus ideas, creencias y proyectos, sino de asumir activamente que éstas pueden ser integradas y enriquecer nuestro propio discurso. En este sentido, el debate y la deliberación dejan de ser ornamentales para el proceso político, adquieren un papel de primer orden para propiciar la introducción de nuevos datos y argumentos y permitir y estimular una efectiva circulación de ideas, y aquí la importancia de las universidades. Esto me parece que le planteó un muy serio problema a los partidos políticos realmente existentes: ¿podrán los partidos, sin recurrir en pérdidas significativas de perfil y proyecto, generar una vocación de incorporación creativa de los frutos de estos debates y deliberaciones?, ¿podrán trascender la trampa de la cultura cerrada, de partido o de clase, si así se quiere, para volverse vectores de una creatividad cultural global? En mi opinión, ésta será una de las principales pruebas de ácido que tendrán que pasar los partidos, si vamos a tener un sistema de partidos.

Por último, un tema también tratado por Arturo, que se ha tratado en muchos debates, sobre el que quisiera dar mi opinión. La democracia mexicana tiene que plantearse un curso de democracia social. Se tienen que inventar y descubrir combinaciones político-sociales que hagan posible saltar el remolino de una acumulación histórica insuficiente, pero dominada por la modernización de escaparate, para reorientar el esfuerzo productivo y hacer propicia y tangible la seguridad socioeconómica elemental para todos. No es infrecuente escuchar en el debate democrático: ni la teoría ni la práctica democráticas tienen que ver directamente con la desigualdad social, que pertenece a otro plano de la acción y la reflexión sociales. Puede ser, pero el hecho es que ninguna de ellas ha podido desentenderse históricamente de la cuestión. En particular, para nosotros, la aguda concentración del ingreso y la riqueza se ve hoy acompañada —como he dicho— por un resurgimiento y extensión de la pobreza extrema y por una regresión en índices básicos del desarrollo social. De esta manera, la sociedad civil se ve fracturada, no sólo, ni tanto, por la diversidad modernizante, sino por la desigualdad y la miseria material. Esta situación se vuelve un desafío poderoso a la legitimidad del orden económico vigente y permite y exige que se le incluya en toda agenda democratizante, más que como un proyecto económico-social determinado o asociado a una ideología específica. Lo que quiero decir es que la reducción progresiva de la desigualdad imperante, junto con el combate urgente a las manifes-

taciones más nocivas de la pobreza extrema, pueden y deben entenderse como un compromiso colectivo nacional, de todos, y como elementos constitutivos del orden económico-social para la democracia.

Se ha abusado mucho de la imitación de términos que son útiles para el capitalismo avanzado. Por ejemplo, se insiste en que lo que vivimos es la crisis de nuestro Estado social. En estas versiones, que son de la izquierda y de la derecha, se dan por buenas las pretensiones del discurso oficial, con el solo propósito de articular un contradiscurso, pero sin pasar la vista por la dirección, la composición y la dinámica del gasto estatal o la naturaleza de la acumulación social desplegada en este periodo. Es cierto que el Estado social propicia o supone corporativismos, pero no todo corporativismo implica Estado social. En México, el corporativismo, dominado durante largos años por un gremialismo a ultranza y una conducción estatal autoritaria, más bien propició bloqueos y desviaciones para el desarrollo de un Estado social digno de tal nombre. De ahí que la fórmula de democracia social, o de manera más concreta, la fórmula socialdemócrata, no sea una fórmula superada histórica o estructuralmente en México. El hecho de que el partido, más bien, el gobierno y el Estado, le hayan puesto a su órgano electoral democracia social, no debería llevarnos a nosotros a echar a un lado lo que como fórmula histórica, de organización social de nuestro país, implica.

Estas son las proposiciones con las que yo querría terminar. De lo que se trata es, sobre todo, de que haya un compromiso nacional en torno a esta cuestión, un compromiso amplio y plural para encarar las dolencias sociales más urgentes y decisivas, lo cual enriquecería a la transición democrática misma, haría a la democracia más nacional, mientras la nación deviene más democrática. Se trata de adjetivos o de atributos nada desdeñables, y se trata en mi opinión, para los socialistas, de objetivos irrenunciables.

La difícil inestabilidad del régimen

Arturo Anguiano

A mi me gusta mucho la polémica porque permite esclarecer ideas y permite enriquecerlas. Lo que nunca me ha gustado es ser el primero en una mesa redonda, en un debate, porque es muy difícil y después es más fácil simplemente permitir que incluso las expresiones nuestras no se puedan entender en toda su verdadera dimensión.

De entrada quiero señalar, un poco respondiendo al compañero Rolando Cordera, que estoy completamente alejado de una visión catastrofista del régimen, y lo digo de una vez. El título de la mesa redonda sí era una provocación. Sin embargo, el mismo PRI y hasta el gobierno plantean necesidades de cambio y lo han hecho bastante claramente, no tanto en las palabras de Salinas, en su *Reto democrático*, sino sobre todo a través de dos de sus principales elementos, Camacho Solís y González Pedrero. Si plantean ese cambio es precisamente porque sienten que este régimen, tal y como ha sido conformado hace décadas, no puede funcionar ya más. En ese sentido, es un régimen que evidentemente no está siendo demolido —por eso decía que está en una transición y para mí las transiciones en este caso son históricas, son en términos históricos—, pero sí denota cuarteaduras y se encuentra en una situación en que, como dijo textualmente González Pedrero antes de las elecciones y lo repitió después, o cambiamos, o sea, o cambian ellos o les va a ir peor, y es una cuestión que hay que entender.

Hay que partir de que el régimen político mexicano ha sido un régimen extremadamente sólido y estable, pero que ha entrado a una situación de inestabilidad y desgaste profundo. Por supuesto no está a punto de morirse, no está agonizante, pero si no se modifica en forma sustancial sí puede acelerarse su caída. Es una primera cuestión que quiero señalar.

También parto de que el régimen político tiene capacidad para reformarse. Sería un error decir que no puede y que entonces ya se murió, viene la revolución o viene una dictadura. No, creo que sí hay una posibilidad. Lo que considero es que el actual régimen, como está estructurado y precisamente vertebrado por el partido oficial, por

un partido de Estado, por un partido que es una extensión del Estado, el PRI, no puede reformarse, no puede democratizarse. Ya van dos décadas casi en que el gobierno y el PRI, el Estado, han tratado de ensayar formas de rehabilitación de su dominio político en situación difícil, y aún no las han encontrado. En este sentido, hoy se ve en el proyecto de Salinas una serie de planteamientos que creo tampoco van a ser suficientes para esa reforma necesaria. Hay una acción desde arriba, hay una búsqueda de una reforma desde arriba, principalmente porque está en la esencia misma de este régimen.

No decía que fuera un régimen despótico porque surgió de un golpe de Estado o ese tipo de cuestiones. Es un régimen que precisamente ha descansado en un presidencialismo omnímodo, un presidencialismo que controla todo, que decide todo en este país, y en un partido de Estado, dirigido también por ese presidente de la república, que ha integrado de manera forzosa, de manera vertical, de manera antidemocrática y compulsiva al conjunto de los sectores sociales subordinados o al menos los sectores más decisivos. Este esquema político es el que está en crisis, es el que no puede mantenerse debido a las nuevas condiciones, tanto económicas y sociales como políticas, en que se ha desarrollado y vive el país. El 6 de julio sólo fue una manifestación estruendosa de ello.

También quiero señalar que este régimen no puede llamarse una democracia. Por ejemplo, en cualquier democracia capitalista avanzada —y en no tan avanzadas como ciertos países de América Latina— hay alternancia de poder, hay partidos competitivos, hay la posibilidad de que entre el demócrata o entre el republicano, o que entre el partido socialdemócrata como en Francia, etcétera. Hay incluso sistemas parlamentarios donde la presencia de las cámaras, del parlamento, tiene funciones efectivas, y muchas veces controlan al poder ejecutivo. En el régimen mexicano no hay nada de esto. Es más, tenemos una Constitución que, en efecto, es extremadamente avanzada, más aún si pensamos cuándo se hizo, pero que muchas de esas cuestiones escritas —en este sentido si está ahí una posibilidad de cambio— no han sido reales, no han sido las que determinarían la vida política y social de este país.

Si me preguntan qué tipo de sistema político hay en México, diré que hay un régimen que tiene un poder casi absoluto encarnado en la persona del presidente, un régimen además que tiene el hábito, como una política fundamental, de precisamente partir todo de arriba para abajo y que sin embargo sí ha sido sensible, por supuesto, para abrir unos espacios políticos que también son a la vez producto

de abajo, de una serie de movimientos que se están dando en la base de la sociedad. No son sólo concesiones que la sociedad arranca al Estado, sino son mecanismos y vías que el mismo Estado plantea como una necesidad para evitar un estallido social, para buscar tener o renovar su consenso político, porque no hay ningún régimen político —por despótico que fuera— capaz de gobernar tanto tiempo sólo con la fuerza, tiene que lograr un consenso político fundamental. No hay en el país una democracia donde la gente pueda elegir libremente a quien quiera, desde el municipio hasta la presidencia de la república. Vivimos una sociedad con su capacidad de elección confiscada, con muchas libertades efectivas, pero restringidas.

Esto es lo que podemos decir del régimen y podemos discutir a nivel de pequeñas cosas cómo se expresa esa carencia de democracia. Hay espacios democráticos, pero son limitados. Tenemos un régimen de partidos, en efecto, muy incipientes, con poca influencia hasta esta elección, pero solamente puede existir en la medida en que el mismo gobierno lo acepte, a través de mecanismos de registro oficial y cosas así. Da concesiones, prestaciones y demás a los partidos, pero según lo considera conveniente y éstas han sido formas de evitar, por ejemplo, lo que se ha propuesto durante muchos años en la izquierda, un gobierno realmente representativo en el cual incluso las cámaras se organizaran sobre la base de una representación democrática o sea una verdadera representación proporcional. Esto no hay aquí y este es el problema.

El régimen político prevaleciente —y esto es lo más importante— permite ciertas formas de expresión democráticas, muy amplias, sí, han crecido mucho los últimos veinte años, pero se ha negado —a pesar de que ha habido avances aquí también— a permitir la libre expresión en la base misma de la sociedad, en la empresa, en la oficina, en el sindicato, en la organización social, o sea, en donde descansa su control corporativo, como se ha dicho. Este es el problema.

Ahora bien, me parece que el PRI como tal es el que menos puede cambiar. Creo que la democratización que se plantea el PRI es imposible. Solamente puede darse a costa del PRI. Dificilmente sobreviviría a la disolución de sus sectores corporativizados. Si ustedes recuerdan cómo surgió la Corriente Democrática encabezada por Cárdenas, parece increíble. A parte de una serie de elementos programáticos, proponían una sola cosa: que hubiera una cierta participación democrática al interior del PRI, que hubiera una mínima intervención de la base del PRI —que sí tiene base también— en la decisión de quiénes la van a representar, en ese caso el candidato presi-

dencial. Era algo muy limitado y no fue aceptado, sino rechazado completamente, incluso de manera violenta. Ahora el PRI y Salinas lo están planteando, lo están retomando y también lo están haciendo como una forma de zanjar todas las contradicciones, hoy acrecentadas, al interior del mismo aparato gobernante. No hay razones para pensar que ahora sí lo van a implementar. Las presiones e intereses son demasiados.

Los planteamientos que hace el compañero Rolando son muy pertinentes. Me parece que existen grandes riesgos, porque hay un régimen que sí planteaba como siempre, desde arriba y en busca de revitalización de su dominio político, permitir mecanismos de expresión social de las masas, y que ha sido duramente violentado por una imprevista e incontrolada irrupción masiva de la sociedad. Esta no solamente se ha dado ahora el 6 de julio, la vimos en una serie de movilizaciones sociales anteriores, que por supuesto no han sido tan grandes como para derrotar o demoler al régimen. Pero hay una presencia de la sociedad tal, que se está movilizándose, que se está organizando, y cada avance de la sociedad, cada organización independiente que logra la sociedad va en contra del régimen priista, y puede éste reaccionar de diferentes formas.

Estoy convencido de que el gobierno de Salinas —porque va a ser Salinas el presidente, evidentemente— va a ser un gobierno en una situación muy difícil, porque va a tener una legalidad, una legitimidad muy menguadas. En tales condiciones, el problema va a ser que puede haber dos tentaciones, que tienen que ver también con las corrientes al interior del aparato gubernamental: una puede que sea hacer concesiones sociales, concesiones materiales, abrir más espacios democráticos, en el Distrito Federal, por ejemplo, que quiere ser intocado, en los medios de comunicación que controla totalitariamente prácticamente igual que los regímenes soviéticos antes de la Perestroika, y otra también podría ser, en última instancia, caer en la tentación de un mayor autoritarismo. Depende de muchas cosas, depende de cómo responda también la organización del movimiento de Cárdenas. Es el problema de un gobierno débil como el que se está constituyendo. Diría, respondiendo a Rolando, que dentro del mismo régimen existen hoy esas dos corrientes. Una corriente que sí busca una serie de espacios democráticos para evitar que esto sea peor, como dice González Pedrero, y una corriente que busca imponer esa reforma que está haciendo en la base —que implicaría una discusión aparte— a nivel de las empresas, de los sindicatos, al con-

junto de la sociedad. O sea, una salida autoritaria: no mayor democracia, sino menor democracia. Creo que no está definido.

Sin embargo, es algo que depende de los enfrentamientos sociales y depende también de cómo arreglan el problema al interior del gobierno y del aparato político. Están decidiendo ellos a su interior cómo y quién, concretamente, va a gobernar y tienen que enfrentar al mismo tiempo la presión de los de abajo que les está diciendo que no quieren que sigan gobernando como están gobernando.

Este es un movimiento —y termino con esto— muy difuso todavía. Es un movimiento social impresionante, sin precedentes en el país, porque es un movimiento fundamentalmente político, pero se encuentra desestructurado, no está organizado ni tiene en este momento quien lo organice. Todos los organismos que participan, y que participamos, al interior de este movimiento, aún no hemos sido capaces de dar un cauce a esta movilización. Es un movimiento que rebasa a todo mundo, a todo lo existente, a todos los partidos existentes, porque son partidos que también forman parte de la crisis. Hace falta, en efecto, una nueva cultura política y hace falta una nueva concepción de orientación social por parte de la oposición, en este caso la oposición democrática de izquierda. Esto es también un reto.

O sea, estamos en una gran encrucijada del país, en la cual no solamente tienen retos terribles qué enfrentar el gobierno y su partido —con ellos los sectores sociales privilegiados—, sino también los sectores independientes, autónomos, de izquierda, los sectores sociales hoy supeditados todavía en muchos lugares por el gobierno, que tienen que ver cómo caminan para preparar, no digamos el gobierno para mañana, sino el milenio que viene.

Democracia integral, base de legitimidad

Eduardo Andrade

Tomar ciertas decisiones, por lo menos en este momento, nos permite estar en una situación de menor incapacidad para hacer frente no sólo a los problemas económicos sino, diría yo, también a los problemas políticos.

Ahora tenemos capacidad para hacer frente a los problemas políticos que han surgido con este motivo y dentro de la concepción que debemos adoptar para ver, en la debida perspectiva, el problema de cómo rebasar incluso a la modernización y lograr el desarrollo justo. Se plantea una cuestión que, podríamos decir, necesita de una exposición integral.

En los términos tradicionales diríamos que no basta con democracia política. Necesitamos democracia política, democracia social, democracia económica y compromiso nacional entendido como una concertación con estos fines, para no quedarnos en la idea del pasado: pensar que la democracia solamente se va a resolver en términos electorales. Ese es uno de los elementos, pero no es el único.

¿Qué entiendo por democracia social? Que en las organizaciones sociales todas, los sindicatos, las universidades, las ligas de comunidades agrarias, las organizaciones empresariales exista también un principio de democracia, una práctica continua de la democracia. Eso abarca toda la sociedad y la hace participativa y realmente democrática y permite regular esos poderes fácticos que por el momento andan sueltos y que requieren también de una democratización.

La democracia económica supone un reparto justo de la riqueza del país, lo que también supone afrontar los problemas de productividad. No se trata sólo de defender los derechos de los trabajadores —que yo los defiendo—, se trata de ligar en este momento, por ejemplo, los derechos de los trabajadores a sistemas de productividad, sin que ello signifique explotación. Significa también entender el papel de la inversión extranjera. ¿Cómo? Mediante un control por parte de la soberanía nacional que regule y aproveche la inversión extranjera y determinando los términos de la inserción económica, la inserción

de México en la economía mundial, sin que necesariamente se abra de manera absoluta a que lo invadan los productos extranjeros, pero que tampoco se aparte de una realidad mundial que está consolidada a fines del siglo XX.

Esta es la democracia que propone el PRI a diferencia del cardenismo. Este tipo de democracia integral que abarque todos los problemas, que ligue el proyecto económico que está planteando Salinas de Gortari con un proyecto político de modernización, en el cual el PRI juega un papel vital en cuanto a su propia capacidad de transformación.

Aquí voy a contestar algunas preguntas concretas relativas al PRI. Decía alguien: "¿hay temor en el PRI de abrirse a la participación?" Yo le contestaría: en una parte del PRI, sí. Este es un problema que hay que analizar con calma, con sentido académico.

En México, en este momento, resulta difícil ser priísta, a veces al extremo de que es uno objeto de una agresividad excesiva, creo que mal encauzada. A mí me tocó estar a las puertas del palacio legislativo y ser objeto —yo diría— casi de odio de personas que a mí no me conocían y a las que yo no conocía y eso es peligroso. En estas circunstancias es algo que debemos evitar: el prejuicio, el odio irracional, la agresión. Oigámonos todos, no debemos dejar que la intolerancia sea la norma, sino al revés, que sea la capacidad de hablar y de discutir. Esa es la ventaja de estos foros.

Entonces —decía yo— sí hay en una parte del PRI este problema. ¿Por qué? Porque el PRI no ha estado acostumbrado a esta participación como tal, si bien de algún modo la ha conducido, ha creado un consenso pasivo durante mucho tiempo. Ese consenso pasivo hizo del político priísta un político acostumbrado a no menearle y a no enfrentarse a los problemas y a no venir a foros como éste. Hay políticos dentro de mi partido que jamás se sentarían aquí y que les parecería degradante someterse a la posibilidad de estos cuestionamientos, tan directos.

Pero tenemos otros que no —valga esta incorrección gramatical, porque debo decir "hay otros que no", pero para incluirme uso la incorrección y digo "habemos". ¿Por qué? Porque esa es la modernización política que necesitamos. No tener miedo. Si se quiere, es una especie de autoconfianza suficiente para salir y debatir y ganar o perder, y esa es la mentalidad que el partido tiene que asumir. El partido no es un monolito. Ningún partido es un monolito, ninguna fuerza política es monolítica. En el partido hay corrientes, muchas, y hay dos perfectamente definidas: la corriente que está tratando de man-

tener una posición autoritaria no negociadora, que ve en cualquier intento de concertación una concesión y otra corriente que entiende que no se trata de estar negociando posiciones, diputaciones, senadurías, se trata de concertar políticas para el país, políticas inteligentes con lo mejor de cada fuerza, para -lo que también se dijo en algún momento- tomar del adversario lo que en algún momento puede construir una síntesis.

Otro problema del partido es que no tenemos métodos objetivos para resolver estas diferencias internas porque tradicionalmente se han resuelto de otro modo. El PRI ha tenido mecanismos informales de resolución de las controversias de sus corrientes internas, que siempre han existido, pero al agudizarse ahora el problema requiere tener mecanismos objetivos a su interior para esta resolución. En ese sentido se decía, por ejemplo, ¿cómo puede haber equilibrio en la toma de decisiones si el PRI es juez y parte? Lo puede haber en la medida en que esa democratización del propio partido hacia su interior, permita ir llegando al trato de respeto en la igualdad que yo comentaba como objetivo de la transición política. ¿Por qué? Porque efectivamente, como ya se dijo, o cambiamos o nos va peor. Tenemos que cambiar, y ese cambio va a costar trabajo.

Las diferencias se están dando ya en el seno del partido. Hace unos días salió un desplegado suscrito, por ejemplo, por Juan Maldonado, donde plantea una serie de cuestiones que van hacia la idea del PRI original, al decir: "conservemos y realicemos en la práctica lo que dice nuestra declaración de principios y nuestro programa de acción, no nos separemos de eso". Rodolfo González Guevara anunció que formaría una corriente crítica dentro del PRI. Ahora, el problema dentro del PRI es que no se nos vaya a dispersar efectivamente este afán de corrección del rumbo y tenemos que canalizarlo mediante métodos objetivos de debate al interior del partido. Logrado eso al interior del partido, estamos logrando también una democratización hacia el exterior, que yo sí creo posible en lo personal. Si no lo creyera no estaría militando activamente y pugnando y planteando ideas para ese cambio democrático.

Por eso, sí creo que se pueden desarrollar reformas democráticas en este momento. Pero, ¿cuál es el debate inmediato? Dentro de un rato va a empezar el debate -y hay que entenderlo como el siguiente punto de la agenda política mexicana- de la legitimidad. Así tenemos que entenderlo y los priístas le vamos a tener que entrar así también.

Hay fuerzas —y aquí están representadas mayoritariamente, lo reconozco— que dicen: "es que eso será ilegítimo". Bueno, habemos otros que pensamos que hay legitimidad en esto porque la elección la ganó Salinas, yo lo ví. Dirán que no, no voy a hacerles una serie de ejercicios matemáticos. Pero el problema es el siguiente: aunque la haya ganado hay mucha gente que no lo cree. Este es el problema real, vamos a plantearlo en estos términos. Entonces nuestro siguiente debate es el debate por la legitimidad y le tenemos que entrar no sólo hablando de cifras, sino hablando de las posiciones que cada fuerza está sosteniendo y cómo resolver este problema de la legitimidad sin enfrentamientos.

De ahí que tendremos que realizar debates, crear fórmulas de solución, métodos de concertación para que las reformas democráticas puedan tener una solución dentro de una creencia o dentro de un ambiente de legitimidad.

Les voy a poner un ejemplo. A partir de una pregunta que se me hacía, ¿cuál es mi opinión respecto a lo que tenemos que hacer en el Distrito Federal? Aquí es mi opinión estrictamente, no es la opinión del partido, pero mi opinión es que deberíamos encontrar una fórmula de concertación para la designación del jefe del Departamento del Distrito Federal, en tanto avanzamos hacia una posible definición popular, que yo sugeriría fuera por referéndum, sobre el régimen político del DF.

El primer paso que yo propondría es: ¿por qué no nos ponemos de acuerdo sobre un método de concertación para la selección del jefe del Departamento?, ¿cuál podría ser?, ¿qué sucedería si la Asamblea de Representantes del Distrito Federal nombrara al jefe del Departamento por dos tercios de sus miembros? Porque si lo nombra por mayoría simple, pues la gana el PRI, pero si le ponemos el candado de que sea por dos tercios obligamos a una concertación forzosa. Necesitaríamos encontrar una gente que sea aceptable para un sector importante de la oposición, pero al mismo tiempo para el PRI, que tiene también dentro de su seno fuerzas que dicen que esto no se debe hacer porque, señalan, el régimen constitucional le indica o le da esta facultad al presidente de la república, éste es electo por la mayoría de los mexicanos y no debe ceder ni un ápice.

La otra posición es: debemos encontrar otra forma que, sin ceder la designación, sin dejar de participar en ella, por supuesto, haya un método que obligue a que participe la oposición y a partir de esta idea, que se puede discutir, la oposición puede decir sí o no, "ya veremos", o "quién sabe", o "propongan otra cosa". Al mismo tiempo

podríamos crear las condiciones concertadas para que, eventualmente, en un determinado tiempo, se celebrara un referéndum para que la población del Distrito Federal decida, conociendo pros y contras, de la posible erección del Estado de Anáhuac —como le han llamado algunos— o del Valle de México, como habría de denominarse por la Constitución, cuando salgan los poderes de la sede federal de la Ciudad de México.

Esto es posible, hagámoslo. La otra posibilidad también es pensar en resolver de pasada el otro problema: sacar los poderes y hacer la erección del Estado del Valle de México. Avanzaríamos hacia otra solución.

Voy a terminar respondiendo algunas preguntas más. Hay una pregunta que voy a eludir deliberadamente, la del paralelismo histórico. Sólo quiero decir lo siguiente: El método del Estado mexicano no es un método de violencia represiva. Conozco personalmente al presidente De la Madrid, sé que no es una gente represiva, además no es la represión un método del Estado mexicano. El Estado ha abierto cauces, aquí se ha reconocido, no solo o aislado de la sociedad, por supuesto también ha habido interacción social, lo decía yo en mi primera intervención. Pero lo que también hay que tener en cuenta es que puede haber otras fuerzas distintas al Estado, fuerzas regresivas, reaccionarias, francamente fascistas a las que puede convenir ese desorden o esa sensación de inseguridad política, al nivel de pensar que se está usando como método la violencia para reprimir las expresiones políticas. Esto respecto a ese punto concretamente.

Una aclaración. Alguien dijo que yo hablaba de una coalición de gobierno. No es así, como régimen presidencial nosotros no podemos tener un régimen de coalición, pues la coalición supone que los partidos tienen distintos lugares dentro del gobierno, pueden repartirse las carteras ministeriales, por ejemplo. Yo hablo de concertación de políticas, pero no de reparto de posiciones en coalición por la naturaleza del régimen presidencial, que no hace responsable a cada ministro de la tarea que está ejecutando, sino al presidente de toda la conducción del ejecutivo.

Finalmente, preguntaría qué tan capaces son los otros partidos; ahí también tenemos el otro problema del conjunto de la nueva correlación de fuerzas. Lo ideal es que todas maduren hacia un proceso de equilibrio, lo que planteaba al principio. También puede ocurrir que se distorsionen, se pueden fragmentar, se puede perder esta unidad de las fuerzas de izquierda que en algunos puntos está

prendida con alfileres. No lo digo en afán peyorativo, pero es cierto; tienen que trabajar mucho para esta consolidación del frente común. Al mismo tiempo, esto nos lleva a la necesidad de plantear el debate de la modernización "desde arriba" o "desde abajo". Alguien mencionó la Perestroika, ésta también es una modernización desde arriba, pero es que en todo caso la modernización desde arriba y desde abajo debe interactuar simultáneamente en ese marco de legitimidad que es el que estamos buscando.

Plantear todos responsablemente el debate sobre la legitimidad, resolverlo integralmente, señalando los problemas no sólo de democratización política sino de la democratización económica y social, es lo que procedería hacer en el futuro inmediato.

Alguien decía: "¿qué pasaría si gobernara Cárdenas?" La pregunta no me la hicieron a mí, pero yo tengo la impresión de que nosotros observaríamos una "felipegonzalización" de Cárdenas al tercer día de su mandato, y que el proyecto económico, que es el proyecto de la modernización necesaria, sería conducido a partir de la presunta legitimidad política que se atribuye.

El problema para nosotros es cómo ampliar la base de legitimidad para hacer posible ese mismo proyecto, que es realmente el único proyecto viable en las condiciones tecnológicas y económicas de finales del siglo XX. Eso es lo que creo yo, pero por supuesto siempre estaré dispuesto a oír lo que creen ustedes.

Crisis del presidencialismo

Rolando Cordera

Como dicen ahora algunos, no pertenezco al bando de los reformistas radicales, más bien soy radicalmente reformista y en consecuencia radicalmente moderado. Ahí trato de ubicarme.

Yo sí pienso que lo que está en crisis es lo que, por economía de palabras, llamó Fernando Bazúa el subsistema priísta. Creo que está en crisis eso que hemos llamado, y mal llamado, a veces, el presidencialismo; creo que eso ya no aguanta más. El problema que tienen los grupos que gobiernan —como los llamaba Arnaldo Córdova antes: la coalición gobernante, creo que lo sigue siendo—, es cómo se organizan de nuevo políticamente para ver si pueden mantenerse en el poder como coalición gobernante. Si no pueden, o bien van a tener que salir o los van a sacar. Si los sacan no van a ser las fuerzas democráticas. Pero si ellos no se organizan políticamente, es decir, en un partido —que no lo son—, entonces vamos a tener problemas, ellos y todos los demás. Todo el mundo ya habla de presidencialismo, yo no quisiera agregar mi lugar común, me quedo con todos los que he leído, pero está claro que ya no funciona el asunto. Ya hasta decimos que el presidente hace todo en México, pero es obvio que no, el presidente casi no hace nada en México ya. La burocracia no lo deja, las fuerzas reales no lo dejan, pero eso sí, todos le atribuimos al presidente que hace. Por eso, ¿quiénes son los principales sostenedores del presidencialismo? Las fuerzas más retrógradas, los cacicazgos sindicales, que le dicen tú haz todo y nosotros hacemos lo propio. Es un buen sistema de venta de protección, nada más que ya vendieron demasiado y ya nos afectaron al resto de la sociedad. Creo que ahí hay un problema realmente fuerte. Lo identifico como una crisis del presidencialismo, que implica necesariamente este subsistema o lo que don Manuel Moreno Sánchez bautizó como el PRI-gobierno. Ahí hay una cuestión central, yo no sé como se va a resolver.

Cuauhtémoc Cárdenas decía el año pasado: "hay que democratizar el PRI para democratizar la sociedad". No sé si lo siga diciendo, supongo que no. Pero nos planteaba un problema que sigue siendo real, lo ha dicho Eduardo, yo cada vez dudo. En algún momento me

parecía que tenía sentido la propuesta de esa naturaleza, como propuesta dominante, no absoluta, pero ahí estaba lo fuerte, ahí estaba lo importante. Hace algunos años León García Soler, al calor del sismo, dijo "la única manera de descentralizar es descentralizando al PRI", es decir, volvamos a los veintes: partidos regionales que se llamen PRI y mantengamos el cascarón de los tres sectores y ahí nos vamos. Yo le dije que me parecía muy interesante la propuesta pero que a la oposición en buena parte del país la iban a borrar, ése era uno de los peligros. A lo mejor se renovaba el PRI, pero a la democracia no le iba a ir muy bien con esquemas de esta naturaleza. Pero, en fin, ahí estaba la atención puesta y eso era muy importante y había que reconocer que ahí estaba una de las claves de este asunto que se llama democracia ahora.

No pienso que la democratización de la sociedad pueda depender más de la democratización del PRI. Creo que el PRI, esta coalición gobernante que tendrá que convertirse en partido político, no se va a democratizar si no se democratiza el resto. Este no es un principio fundador de nada, de ninguna teoría, es más bien un problema de ingeniería política. Por eso lo importante del congreso y lo importante de otras formas de participación social que se han presentado como formas muy vivas y no marginales, sino capaces de agrupar a grandes masas de población. De ahí en adelante hay que ver qué hacemos. Pero me parece claro, por ejemplo, renovar los cuadros del PRI con gente como Eduardo, capaz de discutir, que tiene un proyecto y lo quiere defender y que además no quiere que haya represión. Llenemos al PRI de todo esto, pero de principio a fin puros cuadros como esos.

Si no funciona el congreso —y para que funcione entre otras cosas tiene que modificarse, pero tiene que haber partidos y prensa y medios de comunicación—, esos priístas renovadores, democratizadores no represivos, necesariamente derivarán en una burocracia, que defenderá sus intereses y luego los intereses de los grupos que aciertan a ubicarse como sus representados y volveremos a empezar. Entonces creo que, ahora sí, no se puede decir: "espérense un momentito, ahí nos vemos, vamos a democratizarlos". Me parece que ya no es posible ese planteamiento en términos prácticos y conceptualmente creo que sigue siendo tan discutible como siempre lo fue. Creo que ahí está una cuestión sobre la cual tendremos que discutir mucho.

Pero, en efecto, tenemos un problema frente a eso. La población votó centro izquierda, es decir —estoy realmente sacando del

contexto nacional el asunto—, la población votó por la revolución mexicana, como dijeron varios aquí, nos guste o no. Porque los planteamientos, los personajes y las conductas son de la revolución mexicana, unas mejores que otras, si quieren, pero ésa es la cuestión. ¿A dónde me lleva esto? Creo que todavía existen condiciones en México para plantearse seriamente —sin hacerse uno trampa moral ni conceptual— esta vía de acuerdos nacionales de amplio espectro, que no sólo se refieren al respeto al voto. Desde luego lo incluyen, no estoy tratando de meter de contrabando que dejemos el voto aparte, no, el voto es central en una democracia. Si no hay respeto al voto no hay un sistema democrático. Yo creo que no hay sistema democrático en México. Lo que pasa es que hay muchas fuerzas, grupos, intereses del poder y del no poder que quieren democratizar el sistema y todos, claro, ni modo así es la política, una vez que estamos en ésas, le pasamos toda la cuenta al poder porque no se comporta democráticamente. Pues es que no se podía comportar democráticamente, no tenía por qué comportarse democráticamente. El problema es de democratización del poder. Es el problema que tenemos planteado los que no estamos en él ni tenemos demasiado o ningún poder y los que tienen y los que lo administran.

En ésa estamos hoy, y en esa perspectiva, junto con la población. Hay la posibilidad de definir —como estas cosas se pueden definir, muy laxamente— el fin de siglo mexicano, como un fin de siglo con economía mixta pero con justicia social. Acercándonos a ciertas ideas y medidas de justicia, que por cierto es un tema que tenemos que discutir en las universidades, estamos bastante atrasados en materia de discusión sobre justicia, que no solamente es justicia social. Sintomáticamente, en los últimos tres años he estado en muchas mesas —como todos ustedes— sobre democracia, todo el mundo ha andado en estas andadas, y llevo casi una estadística: ¿saben cuál es el tema que generalmente no mencionamos ninguno? El tema de la justicia, ni el de la justicia social —y eso es realmente malo cuando se habla en ambientes de izquierda, está diciendo algo de la izquierda—, pero ni el tema de la justicia a secas. Ese es uno de los pozos negros de este país y de esta democracia. Está de nuevo saliendo el problema de la justicia por la vía del crimen político. Por lamentable, condenable, inaceptable que sea el crimen político quisiera sugerirles que ahí no se acaba el problema de la justicia en México, ni empieza. El problema de la justicia es la falta de seguridad en la gente común y corriente, que no se puede arriesgar a llegar a tres metros de una barandilla, porque sabe que cruza esa barandilla y se acabó la diver-

sión hasta quién sabe cuándo, porque si es pobre, además, no hay abogados de oficio, etcétera. Hay ahí un problema central.

Estos temas: justicia social, justicia y, en efecto, democratización de las relaciones políticas, son los temas que podrían implicar un gran acuerdo. Sin embargo, creo que este gran acuerdo —que puede ser o no— no puede ya darse sin el PAN. Al PAN no se le puede seguir tratando como un partido no histórico, como un partido inventado o como el representante de quién sabe cuántas reacciones. Eso no sirve de nada y esconde una realidad que en algún momento la gente inteligente del PAN nos va a asestar a todos, que es la posibilidad de una vía de justicia social desde el pensamiento social de la iglesia, a lo que el PAN se ha negado, no sé por qué. Creo que porque hay mucha gente reaccionaria ahí, pero la gente conservadora en el mundo o la gente de inspiración demócrata-cristiana no es reaccionaria en lo social, y en un país como éste pues es muy exitosa. Realmente no sé cómo no se lanzaron por esa vía en estos seis años de regresión social desde el gobierno, el susto hubiera sido mayúsculo.

Hay un problema muy serio con la modernización integral de la sociedad, por llamarla de alguna manera, hecha desde un gobierno que está cuestionado y con serios problemas de credibilidad; yo diría no sólo de credibilidad sino de incredulidad. ¿Esto quiere decir que este gobierno no podrá echar a andar un proyecto? No, no quiere decir. Para ponerme del lado optimista, más bien quiere decir que o lo hace o entonces sí va a tener un serio problema, ya no de legitimidad sino de gobernación de la sociedad. Hay que gobernar, en efecto, con docientos sesenta votos en la cámara. En otros países con docientos o con menos votos se gobierna y se moderniza, pero en este país no creo que se gobierne y se modernice. Por eso el acuerdo, las reformas, etcétera, son indispensables para el gobierno y para nosotros.

Ahí entramos a la vieja e inacabada discusión de qué tan reformista es el Estado en general. Generalmente los Estados son muy reformistas, porque no les queda otra y creo que en esta circunstancia les queda nada más ser reformista o bien, entonces sí, derivar hacia una situación de descomposición y cercana a formas de dictadura o cosas peores, como esas que, por ejemplo, se viven en El Salvador o la que de alguna manera se vive en Colombia. ¿Eso está cercano? Está cercano, yo creo, si no entramos en un proceso de acuerdos políticos y de reforma social. ¿Por qué no la alternancia? En Italia, por ejemplo, no hay alternancia y el partido comunista gobierna regiones, pero nunca ha sido admitido, incluso en los momentos de

más auge del partido comunista, a la coalición gobernante del Estado italiano, explícitamente rechazado, y desde 1946 en que se inició la nueva Constitución Italiana, o algo así, no ha habido alternancia. La fuerza dominante del gobierno, del Estado Italiano, es la democracia cristiana.

O sea, no tiene por qué haber alternancia. Ahora, yo quiero alternancia en México y, en efecto, da la impresión de que hay fuerzas en el PRI que no la quieren. Me parece que plantear el problema de la alternancia a partir de las elecciones de presidente de la república del 6 de julio de 1988 es un poco tramposo, porque lo que tenemos que preguntarnos —y yo creo que crear— son las condiciones materiales, políticas y psicológicas para un sistema político donde la alternancia sea posible, no obligatoria. No podemos decir: este régimen no es democrático porque no hay alternancia. No es democrático porque él se empeña en impedir que surjan las condiciones para que la alternancia sea posible, pero para que haya alternancia hay que ganarla. Entonces pasamos al otro tema. No hay alternancia porque no quieren, digamos, los que tienen el poder, pero no hay alternancia porque tampoco hemos podido los que no lo tenemos. Es decir, no hay organización política mínimamente profunda en la oposición, salvo en el PAN, que por cierto es la única fuerza política partidaria que se demostró como fuerza consolidada en este sistema que tenemos hoy. Lo demás son coaliciones, agrupaciones, proyectos. En donde yo estoy ubicado, el PMS, llevamos dos proyectos de fusión en menos de siete años y luego fusión en la fusión, y quién sabe si nos vamos a la ficción en algún momento.

Hay un problema de maduración de las fuerzas políticas que tiene que ver —es otra cosa que no hay que olvidar— con el orden. Es decir, la gente quiere estabilidad y orden la mayor parte de su vida, en la mayor parte de los países, en la mayor parte de las épocas. La gente no quiere revoluciones, busca orden y estabilidad para mínimamente pasarla.

Creo que la gente aquí demostró ser un conglomerado de votantes terriblemente sofisticado, terriblemente inteligente, sobre todo en el Distrito Federal. Si ustedes ven muchas de las estadísticas del Distrito Federal, hizo cálculos: votó por unos y no por otros, en distritos, en casillas. Es impresionante el cálculo político al que pudo llegar un electorado al que no le han respetado sus votos nunca, en esencia porque no era importante, porque lo importante estaba en otro lado. Entonces, ¿por qué no vota por una alternancia efectiva, creíble, sostenible? Porque cree que no están maduras las cosas.

¿Por qué no le damos la palabra también al electorado? El electorado quiere cambios, sí, quiere orden, democracia, paz, tranquilidad. A lo mejor no quería alternancia ahora y vamos irlo viendo en los estados, en cuáles la gente cree que puede aventurarse. ¿Es una aventura la alternancia cuando nunca la ha habido?

Esa es la gran estrategia para las fuerzas democratizadoras y particularmente la oposición y la izquierda: plantearse muy seriamente lo local y lo regional, como entidades vivas de quehacer y de producción política, eso lo estamos experimentando.

Cuento mi experiencia personal: el PCM —partido en el que yo no estaba— ganó Alcozauca, Guerrero, con Abel Salazar. Ese municipio pasó a ser, bueno, el presidente municipal, PSUM y hemos seguido ganando ahora incluso en PMS. Al que le interese la historia política regional muchos les podemos contar el enorme grado de dificultad práctico que ha habido para convencer a militantes, dirigentes estatales y aún dirigentes nacionales, de la importancia que tiene ese punto perdido en la montaña de Guerrero. Todo el mundo reconocerá Alcozauca, la montaña roja, el heroísmo mixteco, pero en la práctica, asignación de recursos, asignación de cuadros, atención especial no ha habido. ¿Por qué? ¿porque son traidores? No. ¿Porque son malos? No. Porque no percibimos ni asumimos la importancia de lo regional ni lo local, mucho menos cuando lo regional y lo local es indio y es pobre, eso es más difícil de asumir por los que tienen el poder y por los que no lo tienen, pero dirigen, y aquí todos dirigen, aunque no estén en partidos. Todos, todos dirigen, aquí hay clase dirigente o prospectos de.

¿Cuál es la cuestión entonces para un partido socialista? —me preguntaba algún compañero. Creo que empezar a integrar —que no es fácil— conceptual y prácticamente la democracia como vía de cambio social y como meta, eso es casi un juego de palabras para filósofos. Ese es el gran reto de los socialistas. Pero simultáneamente no sacrificar el tema social ni ponerlo a un lado y, claro, asumir las realidades a nuestro tiempo. Ya sabemos que el tema social no se resuelve estatizando, ya sabemos que el desarrollo económico no es necesariamente mejor, ni siquiera más estable, con empresas del Estado. Ahora, alguien propone entonces que no haya nada de eso, que haya puras pequeñas empresas. Sería una vuelta, ni siquiera al pasado, quizá una machingüepa rara que no nos lleva a ningún lado. Hay un problema muy serio de la relación económica de la sociedad, que los socialistas tienen que resolver y que ahora lo poco que podemos hacer es tratar de entender por qué no salieron aquellas recetas

bien amadas de los veintes y los dieces. Lo que los socialistas no pueden dejar de hacer nunca es plantear como tema principal de la sociedad el de la justicia colectiva y el de la seguridad de los de abajo. De ahí en adelante creo que hay muchas cosas, aquí han dicho muchas, se ha escrito mucho: la importancia de los movimientos, la importancia de la participación, la importancia de lo local, etcétera. Esos son los temas del socialismo.

Ahora, para hacer un partido socialista ya se necesita algo más que eso, se necesita paciencia, aparte de destreza, paciencia. Me decía el compañero: "no es con paciencia". En efecto, para tumbar a un gobierno no se necesita paciencia. Se necesita que esté débil y uno ser audaz. Pero si hablamos de democracia de la sociedad sí se necesita paciencia, porque lo que a nosotros nos parece muy obvio, fácil y sencillo al de al lado no. Entonces se lo imponemos, ya no somos demócratas, somos redentores, justicieros, revolucionarios, eso sí, y es tan legítimo eso como lo otro, pero no demócratas. Si hablamos de democracia necesariamente hablamos de paciencia, de tolerancia, de entendimiento y, claro, es muy latoso eso, porque además supone organización, reglamentos. Es aburridísima la democracia. Lo único que no es aburrido es cuando dizque se implanta, o se usa cuando se marcha por las calles, pero la democracia es muy aburrida, tortuosa, lenta en materia de toma de decisiones. Como decía Churchill, es espantoso, pero es lo mejor que tenemos y por eso estamos ahí.

Sí se ha condensado el tiempo gracias a la movilización social y popular de los últimos veinte años, e insistiría en veinte años, si no, no entendemos nada. La movilización no es del 6 de julio, la movilización es larga y lo que es increíble es que ha durado, lo que quiere decir entre otras cosas que se ha conformado una memoria, que está por ahí y se presenta ante diferentes maneras. Se ha presentado una memoria que es quizá lo más valioso con que podamos contar, pero no se ha condensado tanto como para que no nos demos cuenta que nos ganan las ganas y que comportamientos antidemocráticos los conocemos en el poder, pero los tenemos a la vista en los que enfrentan al poder. Y no son circunstanciales, forman parte de una práctica y una cultura que tiene que irse modificando, y no por decreto sino en la práctica misma. Es muy acertado decir que hay una condensación de experiencia, de tiempo y de fuerza muy rica, que todavía se puede disolver en frustraciones y/o en represiones.

**La democracia
ciudadana**

Democracia en la calle

Marco Antonio Rascón

Quisiera empezar muy brevemente con lo que sería la situación de la democracia en el Distrito Federal en los últimos cinco o seis años por lo menos, los cambios que se han producido en toda esta área muy importante del Valle de México como para el país. Permanentemente como representantes, y de alguna manera activistas, hemos realizado un trabajo de gestión, de desarrollo de organizaciones sociales en la Ciudad de México, en lo que es la lucha por la igualdad, el restablecimiento de condiciones para las exigencias y las demandas sociales. El trasfondo siempre han sido los niveles y las posibilidades concretas para establecer legítimamente canales con todas las autoridades correspondientes, que tienen que ver con muchos de los problemas que plantean las organizaciones vecinales. Esta lucha, y este conjunto de demandas, no han estado al margen de una politización, al margen de lo que serían las referencias políticas partidarias, y esto, creo, nos lleva y nos acerca un poco al tema de la democracia ciudadana.

Recuerdo todavía que en 1983 al acudir a una vecindad, y empezar a gestionar con un grupo de vecinos, inmediatamente aparecía un gran intermediario y gestor, el PRI, que no estaba sobrepuesto, sino prácticamente legitimado y estaba en la conciencia de la ciudadanía. Representaba las correas de transmisión del conjunto de la ciudadanía con la autoridad, sobre todo en el centro de la Ciudad de México. Cuando se juntaba uno con un grupo de vecinos, cuando se desarrollaba una pequeña actividad, no faltaba el ciudadano que planteaba la necesidad de acudir a la oficina del PRI más cercana para realizar estas gestiones. Era lo único que estaba legitimado, lo demás difícilmente tenía credibilidad. Cuando las organizaciones inquilinarias de vecinos realizaban actividades era con grandes dificultades, obstáculos, que tenían que ver con la conciencia y la confianza en las organizaciones propias. Siempre estaba el peso de los gestores, los licenciados, etcétera, que de alguna manera eran símbolos de la eficacia en la gestión de demandas sociales.

Quiero hacer referencia a que ya en estos años, sobre todo a partir del gobierno de López Portillo, en la Ciudad de México apareció

como una alternativa de participación lo que sería el Consejo Consultivo de la Ciudad de México. Diversas organizaciones ya existentes como la Conamup, la Coordinadora Inquilinaria, organizaciones del movimiento popular independiente, habíamos participado en él, pero de una manera muy marginal. Los grandes mitos o las grandes trabazones para el desarrollo de una participación mucho más plural recaían en la amplísima hegemonía, expresada incluso electoralmente, pero también en lo que serían muchos de sus grupos de gestión, del Partido Revolucionario Institucional. Es el caso por ejemplo en el centro de la Ciudad de México, lo relacionado directamente a las cuestiones de los mercados, de los vendedores ambulantes.

Pese a que ha habido insistentemente llamados a la participación ciudadana vía los consejos consultivos, las asociaciones de residentes, las asociaciones de vecinos, es muy claro que las delegaciones políticas y el Departamento del Distrito Federal han mostrado un marcado interés en únicamente aceptar o legitimar la gestión vía el partido oficial.

El cambio radical, lo que hace un cambio en la correlación de fuerzas, es que el PRI como fuerza mayoritaria perdió las elecciones, no el 6 de julio, sino el 19 de septiembre de 1985. La gran fuerza y poder de iniciativa del Estado han sido muy criticados cuando el sismo, por los llamados que hizo a que la población se fuera a su casa, no saliera a responder a las tareas y a las iniciativas colectivas, porque era el Estado paternal y poderoso el que estaba desarrollando todas las actividades en torno a esta situación. El partido oficial comete el primer gran error cuando a solicitud de diversos legisladores y de organizaciones inquilinarias, que después se transformaron en la Coordinadora Unica de Damnificados, se opone, descalificando lo que sería el decreto expropiatorio como una vía de solución global para el efecto de los sismos. Al inicio, la fracción parlamentaria del PRI en este momento se opone a todo este tipo de medidas y posteriormente, el 11 de octubre, sale el decreto por parte del presidente y, como se acostumbra en la práctica del partido, se vuelca en apoyo a esta decisión gubernamental. Sin embargo, las organizaciones sociales, las organizaciones independientes en la colonia Morelos, en Tepito, en todos lados, ya habían tomado la iniciativa con las grandes marchas, los campamentos de damnificados, las labores de rescate. Esto significó una cuestión muy importante que políticamente se expresaría el 19 de septiembre de 1986, cuando el PRI trata de retomar como vía de solución, la obra de la reconstrucción. Aquí, no sé si recordarán ustedes, hubo dos marchas prácticamente

paralelas, entraron al Zócalo con media hora o una hora de diferencia, y esto significó un resquebrajamiento de todo lo que serían las labores de gestión y en la credibilidad.

1987 fue muy importante para nosotros. No sé si a partir del surgimiento de una opinión distinta dentro del PRI, que se conformaría en Corriente Democrática posteriormente, o lo que sería la parálisis natural con respecto a la sucesión presidencial, de la definición del candidato del PRI. Lo cierto es que en los primeros seis o siete meses, prácticamente no había una presencia de las fuerzas políticas en el área central de la Ciudad de México. Nosotros así lo entendimos, había una inercia muy grande. Vimos que el proceso de construcción de 48 mil viviendas en el centro de la Ciudad de México significó una gran expectativa. A veces un poquito en broma decimos que la Asamblea de Barrios surgió por envidia colectiva, porque el decreto expropió una vecindad y la vecindad que estaba junto, en igual o peores condiciones, la dejaron en la misma situación: cuando se terminó de construir y había viviendas nuevas con vecinos con los cuales se había tenido relación durante toda la vida, la gente se preguntaba cuál era el motivo que a unos sí les hubieran reconstruido en condiciones financieras favorables y otros estuvieran todavía a expensas de los propietarios, de las altas rentas, los contratos.

Pensamos abrir un censo para cincuenta familias e integrarlas en más o menos alrededor de un mes. Pero el primer día que lo abrimos llegaron novecientas familias y todos los días este censo fue aumentando hasta llegar a cincuenta y cinco mil familias en el centro de la Ciudad de México. Nos llamó la atención que el setenta y cinco por ciento tenía una afiliación anterior a organismos de la CNOP y del PRI. De alguna manera, esto significaba una quiebra en su reconocimiento y en todo lo que eran las vías normales de participación. Obviamente esto significó una gran movilización social, política, que evidentemente, desde nuestro punto de vista, fue lo que ha contribuido a la iniciativa de la propia gente, a la participación ciudadana.

En torno a la coyuntura electoral, creo que estas cosas se han acercado y se han expresado en este sentido. Cambia mucho la circunstancia de que hoy haya una fuerza mayoritaria expresa distinta al PRI en el Valle de México y en particular en el DF. Esto va a contribuir a que se dé una contradicción muy grande: el gobierno capitalino es un gobierno no elegido directamente por elecciones directas, sino designado por el presidente de la república, sin embargo frente al resultado real de la expresión popular de hecho ni el presidente ni la capital —como el asiento de los poderes federales—, más lo que se-

ría el gobierno capitalino y las delegaciones, tienen legitimidad en el centro de la ciudad.

Las últimas marchas convocadas por el presidente del comité del Distrito Federal del PRI son contradictorias. Entiendo que puedan tener razones políticas legítimas, pero son ampliamente contradictorias. El hecho de crear una separación respecto al gobierno capitalino en la idea de fortalecer lo que serían las demandas de los sectores sociales, entra rápidamente en una contradicción porque precisamente las condiciones de desempleo, la relación penosa con los vendedores ambulantes, la represión de las delegaciones, son exclusiva y prácticamente responsabilidad de los funcionarios, quienes a la vez son abiertamente militantes de alto rango en el gobierno y de los comités priístas del Distrito Federal.

Esto implica una situación bastante complicada para abrir una participación ciudadana democrática. Vemos, más bien, condiciones de un endurecimiento y una alta competitividad, pero está sobre la base del uso y los recursos tanto administrativos como materiales.

La Asamblea de Representantes hoy carece de una legitimidad importante, dado que por una razón del Código Federal Electoral y de la ley de cómo se integra esta cámara, al PRI —que a su vez tiene el veintisiete por ciento en el Distrito Federal— se le ha convertido en el partido mayoritario otorgándole toda la representación hasta el 51 por ciento. Esto es totalmente formal, pues no tiene nada que ver con lo que es la situación real de la ciudad. Mucho mérito ha tenido en esto la división de los partidos del Frente Democrático Nacional al designar sus candidatos. El hecho es que hoy, en términos reales, hay prácticamente una minoría oficial impuesta, que va a tener grandes problemas para poder desarrollar su gestión administrativa y política.

Para nosotros, son contradictorias las luchas en los últimos tiempos, las condiciones en que se han desarrollado, con las ideas por ejemplo de la concertación. En el momento del sismo la concertación fue importante, pero había condiciones un tanto de igualdad. Hoy, en cambio, de alguna manera esta concertación dice: democracia sí, pero ahora no, sino mañana, como cuando se ponen los letreros esos de "Hoy no se fía, mañana sí". "Hoy no hay democracia, mañana sí". El lenguaje se ha endurecido, la confrontación política, con el trasfondo de todas las luchas sociales, va a estar bastante signada por la necesidad de buscar una legitimidad que está perdida y nosotros consideramos que fue esta vez para siempre, y difícilmente va a poder tener una recuperación.

Paso a lo que serían más bien preguntas y dudas. Por ejemplo, preguntamos: ¿cómo será la democracia ciudadana en los poblados o en los lugares donde el PRI obtuvo el cien por ciento de los votos en una casilla? Consideramos que ya no existen esos lugares, y sin embargo, los paquetes electorales se quedaron allá en el palacio legislativo y jamás hubo disposición a abrirlos. Hoy están presentes cuestiones como, por ejemplo, la democracia para la ciudad, la democracia en los sindicatos. Fidel Velázquez —no sé si se comparta por el Comité del Distrito Federal del PRI— dice que no está garantizada la vida de nadie que intente recurrir a hacer trabajo dentro de los sindicatos. Bueno, esas cuestiones son las que hoy llaman a decir cuáles van a ser las vías de expresión, cuáles son las nuevas relaciones. Es muy fácil llamar a la participación y a la concertación cuando hay condiciones de minoría perpetua, donde la minoría y las otras fuerzas sirven de adorno para una democracia ficticia. Pero cuando hay condiciones para que una mayoría se exprese por otros canales que no fueron los del partido oficial, entonces todo eso es subversivo, todo eso es ilegítimo, eso está en duda y resulta que los hechos en otro sentido son resultados inobjectables, contundentes y claros. Hay cuestiones terriblemente graves: Carlos Salinas, el 7 de julio, cuando habló del resultado a su favor, prácticamente no tenía datos, los datos todavía siguen en cuestión. Una cuestión de esta naturaleza, en términos morales, tiene una amplísima significación de crisis muy brutal y muy profunda, dado que si en lo que fue el resultado de la elección y donde Salinas era protagonista central, éste mintió, no podemos esperar una conducta distinta para otro tipo de acciones de gobierno.

La participación ciudadana creo que está directamente vinculada hoy con lo que sería un programa distinto, que estuvo planteándose a través de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, en lo que respecta al manejo de una política económica distinta, al manejo de la deuda. Se va a vivir una gran contradicción con algunos intentos un tanto renovadores, pero que pueden ser altamente demagógicos, en el sentido de crear condiciones de autonomía del PRI con respecto al gobierno, cuando hay un texto, por ejemplo, donde el PRI se hace responsable de todos los actos de gobierno, de lo que iba a decir el presidente en el informe del 1 de septiembre.

Creo que ese es el sentido de los grandes problemas que estamos enfrentando, de muchas dudas, de muchas cuestiones totalmente irracionales en la conducta política, en las opiniones. Esos problemas hoy son ampliamente discutidos en la calle, en la esquina,

en los barrios, etcétera y son los problemas de fondo que están transformando realmente, están abriendo lo que sería un espacio totalmente distinto de democracia ciudadana que va a tener que definir otro tipo de reglas, distintas a las que hasta hoy se tratan de imponer de una manera que ya no concuerda con la realidad política que viven la ciudad y el país.

La cuestión urbana, la democracia y el PRI

Carlos Flores Rico

Agradezco a la coordinación de este ciclo su gentil invitación a participar en esta mesa y la oportunidad que se me brinda de exponer nuestras ideas y ofrecer nuestra contribución a la discusión que, querámoslo o no y guardados los objetivos académicos que se persiguen, forma positiva parte del actual debate nacional por la democracia. Su convocatoria a estar aquí es un gesto de pluralidad y madurez que como universitario me estimula y como militante de un partido reconozco. Sobre todo ahora, en que no es infrecuente que estos espacios, por las razones que sean, sean llenados o por los superhéroes de la disidencia o por los aplaudidores del gobierno. Después de todo, en todos lados avanzamos y avanzamos bien.

Antes de entrar al tema quiero agradecer también a Marco Antonio Rascón su gentileza para ceder el turno ya que se había planteado en términos de orden alfabético y yo le dije: "bueno, como es probable que yo sea el negro de la fiesta, o de la feria, dame chance de escuchar las interpelaciones, ¿no? —se oye muy bonito esa palabra ahora— y luego ya poder contestar".

Bien, antes de empezar, quisiera ubicar un poco lo que podría ser un punto en el que abrevemos el día de hoy en la discusión, que es el que nos reúne acá, el de la democracia ciudadana. ¿Por qué hablar de democracia ciudadana y no hablar de democracia a secas o, como se ha puesto también en boga, de democracia sin adjetivos, de democracia de carne y hueso, etcétera? Cuando se habla de la democracia ciudadana se está —como acertadamente Rascón acaba de coincidir— circunscribiendo el debate a lo que es el campo y la acción de la sociedad civil. Espero no ser muy pedante con este concepto también muy trillado ya, pero que sí ayuda un poco para centrarnos en lo que serían los procesos ciudadanos en general, distinguidos de aquellos procesos que se inscriben en el campo de la sociedad política, que es el mundo de los partidos. En el ámbito de la sociedad civil no se excluye la lucha política desde luego, pero queda circunscrita a un ámbito reducido y cuando hablamos de democracia ciudadana es

cuando abarcamos un poco más. Es decir, no sólo la lucha por el poder que caracterizaría a la política, sino la lucha por el espacio, en este caso el espacio urbano, que engloba la concepción de la vida cotidiana, de la decisión popular en los actos de gobierno. Pero también en el mundo de la cultura, en el mundo de la vida en comunidad y otros aspectos más en los que la democracia ciudadana debe existir.

¿Cuál es la posición del PRI, la posición del PRI del Distrito Federal en la cuestión urbana? Hemos señalado nosotros que la lucha por la cuestión urbana nos compete porque significa la lucha por el bienestar en general. En ese ámbito en el que ahora encontramos una ciudadanía —y lo hemos visto en este proceso y más recientemente el día 6 de julio— existe una sociedad más participativa, más crítica, más cuestionadora, con más libertad para expresar sus inconformidades, y en esa realidad plural mi partido se reconoce y actúa en consecuencia. Es verdad, como partido, como organización política, como institución seguimos siendo mayoría, pero ya no como corriente de opinión. Esto es evidente en el Distrito Federal y en Guadalajara y en otros lados. Somos mayoría, pero ya no en todos lados ni bajo toda circunstancia. Eso no nos asusta, al contrario, nos acicata. Durante muchos años nos hemos acostumbrado en el PRI a las victorias fáciles y hemos encontrado también que las victorias fáciles apoltronan, anquilosan, estereotipan, mientras que la contienda real depura y estimula para depurar también nuestras posiciones y agudizar la táctica.

No es fácil ni popular hablar a nombre del partido en el poder sobre todo, como decía Rascón, en lugares donde hay casillas zapato, en las que los votos fueron cien por ciento para el PRI y cero para la oposición. Aquí creo que no es el caso.

Hablaba también Rascón de algunas cuestiones que yo quisiera abordar, sin ánimo de replicar, únicamente de puntualizar, algunas cosas para las que en la cámara se dice: "pido la palabra para hechos", y es para decir esto no es cierto y que creo que, si se tiene honestidad, debe ser siempre la búsqueda de la verdad de los hechos. Aunque estos puedan interpretarse, como ustedes estudiantes de ciencias sociales lo saben, de mil maneras o conforme a la conciencia de clase que se tenga. Decía el compañero Marco Antonio Rascón que el PRI se había opuesto al decreto expropiatorio que se produjo a raíz de la tragedia sísmica; yo creo que es falso, no sólo lo creo, sino que lo afirmo. Por cuestiones de mi personal desarrollo, yo fungía en aquel tiempo como subdelegado de obras en la delegación de

Tlalpan y fui cómplice de los errores técnicos —que tuvimos bastantes— en la formulación del decreto. Como ustedes saben el decreto fue escrito —o algunos no lo saben, lo comento ahora, no es ningún misterio— en la Coordinación Jurídica de Gobierno del Departamento. Pero el anexo, es decir, toda la relación de predios, fue obtenida por nuestro conducto, por todas las subdelegaciones de las diferentes Delegaciones políticas. Fue un trabajo, por lo que aquello implicaba, por la confidencialidad que requería, por los riesgos de defensa de los propietarios y una serie de factores políticos que ustedes deben entender, que se hizo con una labor muy discreta y muy rápida. Estábamos hablando de miles de predios que requerían una precisión tal, de número tal con bis, interior tantos, que era muy complicado hacer en tan poquitos días. Lo importante era sacar el decreto a sabiendas, inclusive, de que podíamos corregir en seguida. Así fue como cometimos muchísimos errores. Pusimos cada cosa: a veces unidades unifamiliares donde vivía solamente la abuelita y su hija nada más, a veces no pusimos vecindades donde había ochenta o noventa familias que eran un verdadero ghetto, pero en un ochenta, ochenta y cinco por ciento el decreto era bien justo. Había los mecanismos para corregir, pero lo importante era hacer la presencia de inmediato y crear un consenso popular en torno a la medida que yo siento bien justificara de Miguel de la Madrid.

Decía Rascón que nos opusimos como partido. No es cierto, porque inclusive muchos compañeros que en ese momento estaban en el partido pasaron al gobierno de la ciudad y muchos que estaban en el gobierno de la ciudad pasaron al partido. Ustedes se acordarán: fue en el momento en que vino el cambio del licenciado Cossío Vidaurri a la secretaría general de gobierno y el cambio del licenciado Salazar Toledano de la delegación de Tlalpan al PRI del Distrito Federal. Eramos los mismos, y no es ninguna pena decirlo, éramos los mismos, no podíamos jugarnos a las contras, es tan elemental como eso. Sí tiene razón, como les dije a ustedes, cuando habla de los errores; es cierto, lamentablemente es cierto y yo creo —habrá quien lo compruebe— que las remociones que se dieron en las Delegaciones —ustedes se acordarán— en mucho obedecieron a eso, a los errores. Miente Rascón, yo creo que de buena fe, cuando dice que hasta 1986, el 19 de septiembre, fue cuando el PRI retoma el asunto de la reconstrucción, falso. Falso porque el brazo organizativo del PRI para la reconstrucción se llama —y aún existe afortunadamente— Federación de Comités de Reconstrucción, que se empezó a crear desde el 11 de octubre de 1985. Lo que pasa —y aquí sí viene la

confusión— es que hasta un año después se nota como una organización fuerte, masiva y bien plantada en el centro de la lucha urbana. Pero la Federación de Comités de Reconstrucción se empieza a fundar desde el 11 de octubre con la creación de comités de reconstrucción en cada una de las vecindades en las que estaba aplicado el decreto. Por esos días también se forman los grupos.

Diría que surgen casi en paralelo en forma orgánica lo que ahora es la CUD y lo que ahora es la Federación de Comités de Reconstrucción; no un año después. Si hablamos desde el punto de vista orgánico, sí hubo retraso, porque el partido inició su acción en los sismos el mismo día de los sismos. Algunos de ustedes que vivan en el centro de la ciudad habrán podido testificar o testimoniar cómo los edificios del PRI capitalino fueron en algunos casos morgues temporales, en otros fueron campamentos provisionales, nuestros centros de acción social del partido en la ciudad se llenaron de dañificados. No es mérito alguno, obviamente, todo mundo estaba en eso, pero es un exceso decir que el PRI estaba fuera de esta lucha. Es cierto, en cambio, que no teníamos la capacidad organizativa para emprender una tarea ordenada. Por eso vino la necesidad de crear los comités de reconstrucción, y estos han logrado, con las mismas posibilidades de éxitos que la CUD, beneficios para sus familias.

Hay una cuestión que vale la pena resaltar y que debe ser ejemplo para el momento actual que estamos viviendo. Estando el licenciado Camacho Solís en SEDUE, fue posible hacer un convenio de concertación en el que todas las organizaciones que estaban en beligerancia participaron en un acto de unidad, guardada la discrepancia, guardadas las diferencias ideológicas, pero unidas en lo fundamental que era conseguir la vivienda digna, la morada decorosa para quienes habían perdido todo en los sismos. En esta lucha nosotros reconocemos el papel de Abarca, de Alejandro Varas, del mismo Rascón y de centenares de compañeros que junto a nosotros, aunque cada quien desde su punto de vista, luchábamos por lo mismo. Quede pues constancia del reconocimiento del PRI del Distrito Federal a estas organizaciones, a su capacidad de diálogo, a su capacidad de convocatoria y a su lucha.

Tocaba Marco Antonio una cuestión nodal en la discusión actual de la democracia en la Ciudad de México y que es la elección del gobernante del Departamento del Distrito Federal. Algunos le decimos el regente, otros le dicen el gobernador, ni una ni otra figura, es el jefe del Departamento del Distrito Federal. Y tiene razón, esta ciudad ya no es la misma que hace un año, ni siquiera la misma que

hace seis meses. Es una nueva ciudad con un nuevo compatriota, con un nuevo votante que reclama no sólo la participación fresca del Consejo Consultivo, de las Juntas de Vecinos, de las Asociaciones de Residentes, de los Jefes de Manzana e inclusive que reclaman algo más allá que esta nueva Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

Aquí también hay que puntualizar algo. La posición crítica de avanzada que el PRI del Distrito Federal sostuvo desde las audiencias públicas en gobernación para crear en la Ciudad de México nuevas formas de participación. Recordarán Marco Antonio, Imanol, todos aquellos que están enterados del acontecer de la ciudad, cuál era la posición del PRI del Distrito Federal y cuál sigue siendo hasta ahora su posición.

Es bien importante que tengamos claridad de lo que es el PRI como partido y lo que es el gobierno, no son la misma cosa. Quien insista en confundir esta cuestión puede entrar en una confusión que no permite ver los interiores del sistema. Quizá para efectos de debate, quizá para efectos propagandísticos sea útil esta asimilación, pero para análisis certero es bien importante hacer las distinciones. Si se entiende que hay distinciones al interior del gobierno, si se entiende que hay distinciones —y lo señaló hace rato Marco Antonio cuando habla de los duros o de los dinosaurios, no sé como les llaman ahora y una ala de cierta capacidad negociadora— pues debe entenderse que hay divergencias entre el partido y el gobierno. En nuestra posición hemos señalado que el partido debe ser —no siempre se consigue— autogobernable, debe de actuar por delante del gobierno señalando rumbos y no como un quórum de aplaudidores, como lo señalé hace rato. Este papel en el que hemos caído una y otra vez, y el intento de autonomía, es una lucha que se da en el seno del sistema. Una lucha que debe ser reconocida para que pueda ser útil el trabajo político y puedan ser fructíferas las alianzas que en lo sucesivo tendrán que darse en el nuevo esquema parlamentario y en el nuevo esquema de la asamblea.

Lalo Andrade estuvo con ustedes hace unos días y a manera personal —que yo no avalo, pero en fin es una opinión que reconozco— propuso inclusive ya una forma de elección del regente. Creo que él hablaba de la asamblea del Distrito Federal como gran elector, hablaba también de tres cuartas partes de ella como consenso amplio para hacer la elección, es una de las tantas posibilidades que existen. Yo hablaría de otras tres o cuatro acá, pero en fin no es tanto el tema, pero sí el tomar nota de la actitud abierta que el partido tiene en

este momento sobre el Distrito Federal. No es una cuestión sencilla, es bien compleja. Primero por la tradicional unidad de mando que el sistema ha tenido en la capital de la república, segundo por las dificultades operativas que pueden surgir con una institución municipal diversa en el seno de la capital. No es una cuestión sencilla tampoco puesto que la Ciudad de México es un poco la bujía de lo que acontece en el resto del país; tiene muchos bemoles.

No le sacamos a la discusión, pero sí hay que tener cuidado de no arriesgar ciertas reglas que permiten la estabilidad política del sistema, al mismo tiempo que aceptamos la libertad de expresión y de participación política ciudadana en la decisión política máxima de la ciudad, que sería la elección de su gobernante.

Decía —ya lo agarré de carrilla, pero habló antes que yo— Rascón que las marchas del PRI son contradictorias. Yo siento que no. Decía yo a ustedes que había que tener mucho cuidado en distinguir bien los matices de diferencia intrasistema, porque si no, nos perdemos y caemos en un maniqueísmo tipo *Proceso*. Los buenos y los malos: los que se van del PRI son traidores, los otros son héroes, no. Al revés, perdón. Los que se van del PRI son héroes, los otros son traidores, los que suben a defender las tribunas son porros y los que suben a atacarla pues son adalides. Este maniqueísmo que es tan pernicioso no permite llegar a buenas conclusiones.

Decía que las marchas no son contradictorias y ¿por qué no son contradictorias? Voy a citar a mi jefe del CEN del PRI, ojalá no sepa que lo estoy citando, pero él dice y dice bien: "como partido en el gobierno somos solidarios con él y entendemos que la mejor forma de ser solidarios es demandando, con la urgencia y gravedad que el caso amerita, las necesidades populares". ¿¡Cómo está eso!? ¿Pues no son los mismos? Sí y no. Sí somos los mismos porque somos correligionarios, el que está allá en el gobierno es miembro de nuestro partido y fue puesto ahí porque obtuvimos como partido los votos para que fuera designado su jefe y a su vez él, en el caso del Departamento. Pero por qué no somos los mismos. Porque él como gobernante tiene la obligación de hacerlo para todos por igual, pero si nosotros como partido no nos vemos reflejados en la prioridad de su gobierno ya ese hombre nos está fallando. No pedimos concesiones ni privilegios, simplemente el rango de la atención que merece la militancia que lo llevó al poder. ¿Esto qué significa? Que nosotros, al demandarle esto o aquéllo, le estamos dando líneas de prioridad, ¿y cuáles son esas líneas de prioridad? No pedimos acción para nuestros militantes, sino para lo que el partido abandera que son las mayorías.

Este concepto abstracto, en plural, mayorías, viene porque las mayorías populares, las mayorías campesinas del sur de la ciudad, las mayorías obreras. Entonces pedimos nosotros demandar control efectivo de las rentas, mejor seguridad ciudadana, alto al abuso del poder, alto a la corrupción de los funcionarios públicos, mejores servicios urbanos, mayores rutas de camiones para las colonias periféricas, etcétera. En esta serie de planteamientos se encuentra el partido adelante: "mira delegado o mira director de autotransporte, o mira delegado de la SARH o delegado de CORETT, éstas son las prioridades: en el Ajusco en lugar de hacer obras de ornato, regulariza la zona media de los Belvederes, en Tlalpan alto a la mancha urbana, desconoce las escrituras falsas de los que están allá arriba usurpando propiedades rurales".

Esto es prísmo, no es la revolución, yo lo entiendo. Es un proceso hacia la revolución, pero nosotros no podemos entonces ser cómplices de las omisiones, de las fallas de funcionarios, incluso no son contradictorias.

Hay otro aspecto que podría pensarse contradictorio, un caso que se señala con vehemencia, el caso de los vendedores ambulantes. Ciertamente, la delegación Cuauhtémoc tengo entendido hizo una ras-trá allá en el centro de la ciudad y los confinó a otros lugares. ¿Qué pasó en la marcha del día 14 de agosto? que hicimos una marcha pugnando por el restablecimiento de los lugares de los ambulantes, pugnando porque tienen derecho a trabajar también, porque son producto del desempleo acre que padecemos en la Ciudad de México. Pero hay un matiz: tiene que ser una reinstalación ordenada, en los lugares en que el plano regulador lo permite, en un lugar donde se puedan conciliar libertad de reunión, libertad de empleo, con orden urbano. El tráfico de la Ciudad de México es horroroso, pesado y si hacemos libertinaje urbano, es decir, cada quien vende donde quiere, en la esquina donde se vende más, pues tampoco vamos a llegar a ningún lado. Si logramos conciliar el desarrollo urbano, la agilización del tráfico con la libertad de empleo que esos compañeros tienen, estaremos avanzando. Pero esa es la ruta, tampoco es fácil. Nos dice Wenceslao Sandoval: "bueno y dónde los ponemos, tú dime, Salazar, dónde los ponemos". Pues vamos a buscar el terreno, vamos a buscar aceras menos confluentes, en fin, siempre hay soluciones, pero éste es el espíritu, no es sencillo. Que si para el debate se presta decir que Jackson reprimió a los otros, pues sí, se vale todo, pero la realidad es a veces diferente, como se da el caso.

Hablaba mi cliente Rascón de la integración de la asamblea: que no es legítima porque el PRI es minoría en el Distrito Federal. Hay que verlo también con pinzas. Si hacemos un análisis muy rápido, de los cuarenta distritos de la Ciudad de México el PRI es minoría en treinta y nueve. Ah, y en el que resta, el octavo, ganamos el diputado y perdimos la asamblea, o sea, que nada. Pero qué sucede, hay otra visión, que es la que yo propongo. Primero, como partido sólo en seis distritos fuimos minoría en lo individual. Esto nunca se dice. Y ¿cómo se va a decir si *La Jornada*, el *UnomásUno*, el *Proceso* y la bola de publicaciones que a veces nos empañan la visión no lo quieren sacar?

¿Por qué el FDN nada más obtuvo tres diputaciones y por qué el PAN nada más seis? Por una errática, yo siento errática, política de asociaciones. El frente se asoció en trece lugares, no asoció los suplentes, en los demás asociaba PPS y PARM, PMS y PPS y no se juntaron, por lo que ustedes quieran. Eso les sucedió, hubieran ganado todo, ganaron tres. Eso van a corregirlo seguramente, nosotros también. Pero de ahí a hablar de que es ilegítima, no. ¿Qué es la legitimidad?

Esto viene a colación por la danza de las cifras en la elección de don Carlos y la réplica de don Cuauhtémoc. Que es ilegítima la designación de Salinas, no.

Todos los procedimientos están establecidos. En las casillas participan todos los representantes de los partidos y una autoridad. Se hace un conteo, un cómputo, se levantan las actas a veces, como algunos de ustedes lo han vivido, bien tortuosa y complicadamente, y a veces con muchos errores. Se cuenta, se cierra el paquete, se llevan las actas fuera y adentro del paquete, de los cuatro paquetes. Se va al Comité Distrital, ahí están también los compañeros de los otros partidos y la autoridad y el nuestro. De nueva cuenta ahí se sacan: casilla número 1, aquí está el acta, la tienen igual, para adelante —"Oye, la mía no coincide". En ese momento se abren o se deben de abrir los paquetes en los comités electorales, según el consenso de los comisionados. Ese resultado de las diferentes actas se anota en otra acta y esa acta es la final, la del cómputo distrital. Esa acta, junto con los paquetes, se va a la oficina de la cámara de diputados para el Colegio Electoral y se va la información a la CFE. Este es el procedimiento. Entonces, si en cada acta hay firma de los contendientes y en la otra hay firma de los contendientes y llega esto al colegio, esto es la fuente fundamental.

En este proceso trabajan cerca de un millón y pico de personas de todos lados, de todo el país. De tal suerte que tiene una múltiple participación que cuando llega al seno del colegio y se dice que se abran los paquetes, hay dos opciones: se desconoce todo este proceso, todo este trabajo, con justa o no justa razón y entonces todo lo que pasó fue un engaño y nada más los ciento y pico del FDN tenemos la verdad, o bien, se dice: vamos a abrirlos para certificarlo y estar más seguros y establecer la credibilidad. Es muy complicado. 54,600 paquetes por cuatro son docientos mil y pelos de paquetes. Para ciento y pico de diputados está en japonés, la verdad está en japonés. De qué se trata, ¿de que los quince días no alcancen? En fin, no quiero decir la última palabra ni dar consejos a nadie. Es un tema para la reflexión. Si abrimos uno y ese otro por qué no y aquel por qué no, y ahí nos vamos, es un tobogán.

¿Qué es lo mejor? Yo creo que lo mejor en estos casos es regresar un poco a la organización de base de cada partido, tener todos —los que se puedan— representantes, pelear en cada casilla, luego pelear en cada uno de los comités distritales —hay el foro para hacerlo— y así vigilar todos la elección. Este es un punto que dejo ahí a la reflexión de ustedes porque es un tema, como lo han visto, de nunca acabar.

Para terminar, decía el compañero que no es posible que en este país existan lugares donde las casillas den resultados de cien a cero. Es impactante: ¿qué a poco en esta casilla todos fueron cero o qué? Es malo el consuelo del homosexual, ya ustedes lo conocen, pero ahí les va un ejemplo: en Michoacán fue al revés, hubo casillas zapato en más del veinticinco por ciento, entonces tampoco sería creíble. Y sí es posible, yo estuve en Michoacán y me dí cuenta de compañeros que eran nuestros representantes en la casilla, que en ese momento decían: "oye, pues está muy gruesa la cosa, mano, y además mi compadre, mi hermana, mi cuñado; pues sí, de una vez, mi zapato para el PRI. Cero para el PRI y cien para allá". "No se vale". "Pues sí se vale". Ahora bien, qué pasó cuando Cuauhtémoc era malo, o sea, cuando era del PRI, en su elección para gobernador casi cerca del 30 por ciento de las casillas fueron zapato y no dijo nada Porfirio, ni dijo nada Cuauhtémoc, ni Robles Garnica, ni nadie de ellos.

En fin, estos son elementos de debate válidos, legítimos, pero hay que tener un poco, yo creo, de realidad y no exagerar lo que de por sí ya está hiperbólico, que es todo un proceso muy combatido, muy competido, muy crítico y lleno de salpicaduras. En descargo también de los compañeros del voto verde que normalmente subesti-

mamos —que son acarreados, que son manipulados, etcétera. Algunos de ustedes son de provincia, como yo lo soy, y conocen lo que es la vida ejidal —van a hablarme de corporativismo y todo ese rollo— saben que cada ocho días, en la mayoría de los veintitrés mil ejidos de este país, hay asambleas semanales en las que se habla del riego, del fertilizante, de la semilla, de una serie de cosas. Es increíble el grado de participación que hay: van todos —algunos de ustedes a lo mejor son hijos de ejidatarios— a la asamblea ejidal dominical. Por qué extrañarse, entonces, que ese ejido el día de la elección pueda votar unánimemente. No aseguro que esto sea una regla lapidaria, pero tomen nota de este tipo de elementos que nos ayudan a comprender las cuestiones. No me espanto de nada ni soy santo, pero tomen nota de estas reflexiones que en mucho ayudan a un entendimiento, a un nuevo diálogo, a una nueva concertación en plano de iguales, es decir, de partidos contendientes por una mejoría. Cada quien tendrá su óptica, la nuestra está —y aquí puede venir el iuff!— dentro de la revolución mexicana. Otros no, otros tendrán otra, bueno pues se vale. Este es el modernismo, ésta es la modernización.

El hecho de que ahora exista una Asamblea de Barrios y salga un cuate con máscara, pues era así medio raro, se prestaba a la botana, y ahora lo vemos con mucha naturalidad. El hecho de que un disidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI sea el cabeza de la disidencia, pues era así como un sueño, y aquí está. El hecho de que un compañero recién electo por la cámara de diputados como tal —mi amigo personal—, Darwin, se cambiara era inconcebible. Pues ahí está: —"oye Darwin, qué te pasa compadre". "Pues yo ya no jalo cabrón", y se voltea. No era posible esto y está ocurriendo. Cosas vederes dijo don aquel.

La democracia del ciudadano único

Imanol Ordorika

Creo que el problema de la democracia en México tiene como una de sus grandes dificultades precisamente una especie de simbiosis entre partido, gobierno y Estado, en donde los elementos de diferenciación –al menos se dijo que existían, pero no fueron enunciados en ningún momento– son básicamente uno de los problemas que ha venido sustituyendo a la sociedad civil –que es un término sociológico, nos puede gustar o no– por un partido concreto. No por un partido en el esquema tradicional de participación cívica, de un conjunto muy amplio de ciudadanos al seno de una estructura política, sino de una serie de jerarquías políticas que de manera indistinta ocupan el gobierno y el PRI. Como dijo el mismo compañero del PRI, siempre son los mismos los que están en los cargos: un día Salazar Toledo es delegado y al otro día es jefe del PRI del Distrito Federal y al otro quien sabe si va a ser regente y a la próxima vez vuelve a ser presidente del Distrito, y van subiendo y bajando y se van reacomodando pero siempre caen parados, en este esquema de que son parte del gobierno y son parte del partido oficial, muchas veces de manera simultánea. Este problema de sustitución de la sociedad civil por organismos políticos jerárquicos es esencialmente el problema de la democracia en México.

No soy especialista en el problema de la democracia, más bien tendría que reflejar una serie de vivencias de cómo creo que empieza a construirse una perspectiva democrática en México. Habría que tomar como eje vertebral de un análisis de la democracia el problema de la organización social independiente. En un país en donde las organizaciones sociales están por decreto afiliadas al partido oficial, lo cual me parece que no es una opción excesivamente democrática, pues no deja asumir libremente la afiliación política, habría que tomar otra vertiente: la relación del partido con el poder –que de alguna manera ya enuncié– y habría que tomar otra vertiente ilustrativa, dejando muchas de lado, que podría ser el problema de los medios masivos de comunicación. En un país en donde lejos de existir periodismo o televisión de Estado, existe más bien una serie de medios masivos de partido, a pesar de que no sean enunciados así. Por cierto

yo me abstendría de decir que *La Jornada* o el *UnomásUno* son cardenistas; difiero mucho de ello. Creo que son modernizadores al estilo salinista, abren espacios por cierto, pero también habría que decir que a Zabłudowsky no encuentro muy bien en qué parte del cardenismo colocarlo, ni cómo se obnubila la visión con este esquema de fraude anunciado por parte nuestra.

Quiero decir que estos elementos me parecen centrales para irlos tomando como eje conductor de un análisis sobre el problema de la democracia en México. Insisto que he dejado muchos de lado, primero porque no los conozco y segundo porque hay un problema de tiempo.

Este esquema producto de la revolución mexicana, efectivamente tiene una idea de movilización de masas en apoyo a iniciativas estatales que da lugar, después, a un esquema totalmente corporativista y de control de la sociedad civil y sustitución de la sociedad civil por el partido de Estado, del Estado o del gobierno, como se dijo aquí. Es que Estado y gobierno en México se convierten en categorías tan similares, que es difícil discernir en dónde empieza uno y dónde termina el otro, pero creo que el compañero Flores Rico lo definió claramente: el partido del gobierno. No dijo el partido en el gobierno, dijo del gobierno, y esto implica cierta idea de posesión: el partido del gobierno o sea que quiere decir que el gobierno de alguna manera tiene dentro de sí a ese partido.

Bien, habría que hablar, sin embargo, de que este esquema que se ha desarrollado en México durante muchísimos años ha tenido en los últimos años una serie de golpes definitivos. Después de derrotas históricas para el movimiento de oposición democratizador, como pudo haber sido —hoy que está tan en boga, a 20 años— el movimiento estudiantil del 68 y algunos otros proyectos que se lanzaron violentamente en contra del corporativismo estatal, sobre todo en el sector obrero, y que recibieron también unas tundas más o menos regulares, podría verse que ha habido una serie de resquebrajamientos.

Lo digo con esta palabra, porque coincido con Marco en que uno de los elementos clave de estos resquebrajamientos ha sido el propio sismo, en donde vimos a la ciudadanía, a la sociedad civil, tomar por primera vez en sus manos su propio destino ante la afortunada desaparición del partido oficial y el gobierno. Si ustedes se acuerdan, De la Madrid estuvo escondido varios días sin declarar nada, ni siquiera en esos medios de la televisión que hoy posee el cardenismo, como Televisa e Imevisión, y fueron sobre todo jóvenes, pero también otros sectores de la sociedad civil en el Distrito Fede-

ral, quienes salimos a la calle, iniciamos las tareas de rescate, abastecimiento, rompiendo un mito de que necesitábamos a alguien que desde arriba nos coordinara y nos dijera lo que teníamos que hacer, porque si no, corríamos el riesgo de repetir acciones, de equivocarnos. Fue la gente la que salió a la calle, rebasando no sólo al partido oficial sino a todos los partidos, esto hay que decirlo también, y en una actitud en la cual hubo muchas veces que actuar no sólo al margen —esto es un hecho conocido— sino actuar en contra del partido oficial, del ejército y de la policía del Distrito Federal, con los cuales hubo serios enfrentamientos entre las brigadas y estos diversos cuerpos. Cualquiera que revise los testimonios que hay podrá notar cómo esto fue una constante en el Distrito Federal.

¿Qué hacía el PRI mientras tanto? Esto era un símbolo de resquebrajamiento: repartía unas camisetas muy bonitas que decían **Voluntario, juvenudes del PRI**, y que todos nos teníamos que poner porque después de una hora y media de estar metido en los hoyos se rompía la que uno tenía y entonces acababa siendo afiliado formalmente al partido oficial, en un acto que garantizaba para éste la incidencia en un movimiento social en el cual no tenía absolutamente nada que ver. La segunda acción hacia el sismo fue cuando Miguel de la Madrid nos nombró héroes nacionales y nos llamó para darnos una medallita en el Campo Marte. Cuando llegamos ahí y le gritábamos ciertas consignas, la guardia presidencial no tuvo ningún empucho en agarrar a los héroes nacionales y llevárselos al *bote* por cuestionar al presidente de la república.

Planteaba eso en términos de que los jóvenes, una juventud adocenada, una juventud que sólo encontraba una expresión de violencia marginal para responder al corporativismo oficial, a la falta de espacios democráticos, a la falta de espacios culturales, al nulo derecho a la educación en muchos casos, etcétera, en un hecho tan contundente como el sismo, tuvimos, —junto con otros sectores de la ciudad— un primer atisbo, una primera visión de que es posible vencer. Y vencimos una gran cantidad de obstáculos. Para empezar el PRI, creo yo, y ahí se empezó a gestar una respuesta ciudadana de masas que ha vuelto a los priístas minoría. Ellos mismos han tenido que reconocer que son minoría en la Ciudad de México y lo son desde hace mucho tiempo, aunque no había habido oportunidad electoral para demostrarlo.

Otro elemento que muestra una ruptura del esquema priísta de dominación en la Ciudad de México es el surgimiento del movimiento estudiantil. No es posible explicarlo sin la experiencia de los sis-

mos. Quizá aquí vale la pena detenerse en los priístas, porque lo hemos estado manejando mucho. Resulta que hay una serie de desdoblamientos. A mí, con el riesgo de parecer a algunos analistas políticos que queremos verlo todo en cuestión de blanco y negro, me parecen falsos tales desdoblamientos del poder, en donde resulta que viene un representante del PRI y nos dice: "acá no somos ni de los superhéroes de la disidencia, ni de los aplaudidores del gobierno", o sea, quiere decir que hay una franja intermedia que nadie sabe que son, pero que están ahí, que no se reconocen en ningún lado y que supuestamente son esa nueva vertiente del priísmo con la cual nosotros —se sugiere— deberíamos de buscar una alianza ante la perspectiva de que se nos vengan encima los dinosaurios. Esos priístas se desdoblan y se adjudican responsabilidades diferenciadas en distintos lugares, aunque a lo mejor en el momento que se está criticando ocuparon algún puesto concreto dentro de la administración gubernamental o partidaria, que tiene responsabilidad en el hecho que se pueda denunciar o discutir.

En la universidad, en el Instituto Politécnico Nacional los priístas, el proyecto de Salinas de Gortari, de don Carlos, es el proyecto que pretendía ser vigente y que recibió una respuesta masiva del movimiento estudiantil que no se quedó estrictamente en la demanda de echar atrás las iniciativas coercitivas en el proyecto educativo, sino que esencialmente recupera una demanda natural para la ciudadanía: el problema de la democracia, los espacios de la sociedad civil y la posibilidad de incidir en la definición del rumbo de una institución, de un país, de una ciudad, que es básicamente el problema de la democracia.

Claro, el problema de la democracia, aquí todo mundo coincide, vale en todos los espacios, hasta que llegemos a algún espacio concreto y entonces los priístas responden: "bueno, todos menos la universidad, porque la universidad es un centro de excelencia y no es un problema de democracia y aquí lo que se tiene que hacer es priorizar la aristocracia del saber". Después llegamos y decimos: "democracia en los sindicatos" y sale don Fidel Velázquez diciendo: "sí, sí, sí, democracia en todos lados, menos en la CTM, porque aquí se mueren", y así sucesivamente. Entonces, la democracia es válida para todos lados excepto el lugar en donde el priísta, con quien estamos discutiendo en turno, se encuentra colocado. Es la lógica que decía Marcos: "sí hombre, ya no cuestionen el proyecto". Es lo que todo mundo nos dice ahora en la prensa: los duros en un discurso duro, los blandos en un discurso blando, los priístas que no son del PRI en

un discurso reflexivo y maduro, que nos llaman a reconocer los triunfos obtenidos, esperarnos para la siguiente y seguir avanzando de una manera responsable, porque si no, lo que vamos a hacer es poner en riesgo las reglas de la estabilidad política. Esto es, todas aquellas que conduzcan a una separación del PRI del poder en este país. Nos reclaman una cierta madurez para aceptar lo que es necesario aceptar, es decir, la imposición y seguir adelante en una especie de coexistencia pacífica en donde los dinosaurios nos tiran *madrazos* y los concertadores nos ofrecen una negociación. Claro, una negociación después de que nombren a Salinas de Gortari, antes no hay nada que discutir, ni concertar, ni negociar, quién sabe qué nos estarán ofreciendo hacia adelante.

El cardenismo, más que una ruptura interna de dos o tres dirigentes, a los cuales se les pueden buscar pasados, presentes y futuros, es un fenómeno social incluso difícilmente caracterizable como cardenismo, que expresa una ruptura de fondo del corporativismo estatal, de la lógica de un discurso de la revolución mexicana que no da concesiones y que conduce a un proceso electoral, como el del 6 de julio, en donde la ciudadanía toma un espacio de expresión y se lanza a la calle a hacer la gran travesura. Porque hubo una serie de cosas que no estaban organizadas y que se constituyeron casi en una respuesta individual y al mismo tiempo colectiva, más allá de los partidos, para responder en contra del PRI. Nosotros pudimos encontrar cientos de boletas marcadas por el PRI con un crayón y marcadas por alguno de los otros partidos del FDN con otro distinto, en lo que es evidente eran las oleadas de votantes cautivos que se lanzan desde los sindicatos con las papeletas marcadas de antemano, aquellas papeletas que en un acto de democracia ciudadana Bartlett se negó a sustituir, como lo solicitó el PMS al retirar a Heberto y apoyar la candidatura de Cárdenas, porque no le daba tiempo de repartir las nuevas, por supuesto. Esa gran aventura colectiva generó una conciencia primaria de la fuerza real que se tiene a nivel nacional y de la fuerza que se tiene en el Distrito Federal, en donde —argucias más, argucias menos— somos mayoría. Quizá el esquema más simbólico de la ruptura del proceso tradicional de control de la democracia —si se puede hablar de esto— es la caída del sistema de cómputo o del sistema político, como se le quiera ver en cualquiera de las opciones, que anunció Bartlett, distinguido miembro del PRI, que es juez de las elecciones unos meses después de haber sido aspirante a candidato presidencial. Son cosas que permite nuestra democracia ciudadana y que solamente se pueden ver aquí.

Se pueden pues sintetizar una serie de puntos e incluso sintetizar la idea de la ruptura de este esquema tradicional, en la idea de que, es cierto, en México sí existe democracia ciudadana, si partimos de la premisa de que sólo hay un ciudadano que es el ciudadano presidente de la república, y todos los demás quien sabe que seremos. Porque ese ciudadano presidente de la república ejerce la democracia todos los días para beneficio nuestro, en un acto extremadamente paternalista, pero que también se rompe y se descarna ante la ciudadanía el día primero de septiembre. No gracias a los intelectuales de Porfirio Muñoz Ledo, sino, en su propio discurso lleva el contenido, en donde básicamente podemos ver tres rasgos del desmoronamiento del esquema presidencialista: número uno, por primera vez el presidente de México deja de estar por encima de las partes en conflicto y se coloca y se asume como parte de un partido político que tiene oposición. Si se hace una revisión de los discursos presidenciales se verá que por primera vez en estos últimos días —incluso antes del informe— Miguel de la Madrid habla de adversarios políticos, habla de partidos de oposición y deja de ser el presidente de todos los mexicanos, para ser el presidente de los priístas. Este es un esquema de desmoronamiento del presidencialismo tradicional. Número dos —que sería previo—, el presidente en México es el gran benefactor, el santaclás del populismo mexicano, pero resulta que ese gran benefactor del pueblo de México no tiene para regalar ni para repartir desde hace varios años y lo único que reparte son restricciones, limitaciones y proyectos económicos antipopulares. He aquí otro rasgo del desmoronamiento del presidencialismo, es decir, de la democracia del ciudadano único de nuestra nación. El tercero es cuando el presidente deja de asumirse como un individuo que a su vez representa una colectividad, para asumir un carácter individual, personal, en el agradecimiento tierno a Palomita y a su mamá. Realmente, a pesar de la oposición que uno pueda tenerle, de cara a la presencia internacional daba hasta vergüenza escuchar estas cosas, a lo mejor esto, en otro acto de democracia ciudadana, significa que al salir de acá discuten de la manera que acostumbran con nosotros. Pero, bueno, éstas son cosas que hay que decir.

Sigamos analizando a lo largo de todo este proceso los medios masivos. Por ejemplo, al finalizar el informe declaran —a mí me tocó ver el canal 11 que es de los menos malos— "vamos a hacer una encuesta plural sobre los acontecimientos del primero de septiembre", y encuestan a Jorge de la Vega Domínguez, a Barberena, no me acuerdo si a Salazar Toledano, puro priísta, en donde sigue en pie la

idea de que la pluralidad está contenida en el esquema de pensamiento de los altos jefes del partido oficial. Realmente parece una mala broma adjudicarnos el que presentemos una visión alterada de la realidad social a través de los medios masivos de comunicación. Creo que es una manera de curarse en salud que francamente parece innecesaria.

Yo quisiera, antes de entrar a responder directamente, plantear que hay una serie de puntos de democracia ciudadana que no pueden dejar de tocarse. Uno son las declaraciones de la CTM, que fueron dos, la de Fidel Velázquez diciendo que no se garantiza la vida de ningún cardenista en el seno de la CTM —que como discurso modernizador es muy importante— y el otro que es el llamado abierto a la represión que hizo uno de sus subalternos —no sé exactamente cuál, hace uno o dos días— además con todas sus letras a lo que se llama eso que se dice represión, porque ya estuvo bueno. Estamos viviendo, igual que en 68, la construcción de un discurso oficial en donde de nuevo se habla de conjuras internacionales, enemigos de la patria, traidores, que justifican después la acción represiva del Estado. Esto amerita —en estos dobleces y desdoblamientos del PRI— decir cuál es la parte de responsabilidad que compete, no al compañero Carlos Flores Rico personalmente, sino al secretario de Divulgación Ideológica del partido de Fidel Velázquez. Porque todavía no hemos oído el deslinde público ni aquí ni en la prensa nacional y si esos deslindes son reales no sé que estamos esperando para verlos. Les ofrecemos nuestro periódico *La Jornada* para que lo puedan hacer.

Otro punto de democracia ciudadana que me parece imprescindible y es el alto nivel de la discusión política que ha llevado a más de una docena de asesinatos que hemos vivido en los últimos meses. Desde nuestros cuatro compañeros —que ahora uno de los intelectuales más importantes del régimen, que se llama Obrador Capellini, ha venido caracterizando como un enfrentamiento entre pandilleros—, los asesinatos de Ovando y Gil y los innumerables asesinatos de periodistas que empiezan a constituir también otro método moderno de debatir las discrepancias y de fomentar la publicación y la presencia de distintas opciones en los medios masivos de comunicación. En donde, que sepamos, en ninguno de los casos existe todavía una declaración oficial del Partido Revolucionario Institucional, en cualquiera de sus instancias, deslindándose de estos actos.

Quisiera iniciar la respuesta a algunos de los puntos que planteó el compañero Flores Rico, con el problema del Código Federal

Electoral. Lo voy a iniciar con una frase –creo de Machado– que dice: "se miente más de la cuenta por falta de fantasía, también la verdad se inventa". No sé de qué premisa se parte: de suponer que somos los ciudadanos de este país cuasi retardados mentales; de que se nos puede venir aquí con el garlito de que el código nos da una serie de espacios para impugnar los procesos electorales, cuando está constituido sobre una premisa básica: el partido que obtuvo mayoría en las elecciones anteriores, sigue teniendo mayoría en todas y cada una de las instancias de carácter electoral; en donde en cada comité electoral, en cada comité estatal, hasta llegar a la cámara de diputados, la mayoría previamente establecida para el priísmo ha constituido una especie de voto indirecto que está por encima del voto de los ciudadanos, porque es capaz incluso de modificar las cifras de votación, como pasó en el caso de los diputados plurinominales donde ajustaron la pérdida de Darwin, sin siquiera *cucharear* las cifras. Esto se pudo hacer con base en una mayoría que han ejercido desde la cabilia electoral hacia arriba.

Entonces que se nos diga que nos hemos saltado instancias. Yo me pregunto, en cambio, por qué un régimen que dice que ganó limpiamente el proceso electoral tiene temor a que se abran los paquetes. Se podía proponer que se abrieran muestras, que se abriera una selección predeterminada por consenso, que se abrieran las mil casillas que propuso Cárdenas a Salinas, que se entregaran una serie de actas que no se han entregado. A todo esto se responde con la lógica de los duros, mientras los blandos dicen: "pérate tantito, hombre, libramos ésta y vas a ver cómo concertamos hacia adelante".

A mí me parecen problemas bastante complejos. No podemos engañar. Los priístas son responsables de un ejercicio indiscriminado de una mayoría que se les otorga previamente y que no corresponde a la nueva situación del país. Por cierto, creo que las marchas de Salazar Toledano no son contradictorias, lo que son es muy pequeñas, casi tan pequeñas como las que podría convocar la Escuela de Danza del INBA o una cosa así, aunque recibe la ayuda desinteresada de Televisa que toma así, de lejecitos y muy sesgado para que se vea mucha gente. Esas aparecen tres minutos, dos minutos y medio en la televisión, mientras que un acto con cien mil gentes en el Zócalo por parte de Cárdenas merece un comentario sin imagen; pero bueno son también los gajes de la democracia.

Creo que estamos muy lejos de la idea de que nosotros nos quedáramos comprando el esquema de que hemos construido una sociedad participativa, crítica y con opiniones diversas. No, lo que hemos

construído es una nueva mayoría, hemos construído una crítica devastadora del discurso de un partido que dice que tiene el contenido de la revolución mexicana, hemos construído una demostración de fuerza de que los priístas no son mayoría en este país y que por lo tanto el gobierno que van a imponer recurriendo incluso a la fuerza —porque detrás del discurso modernizador está el discurso de Fidel Velázquez, detrás o al lado pues, y detrás de ellos está la secretaría de la Defensa Nacional, etcétera y estamos en una correlación de fuerzas en ese terreno desfavorable—, carecerá de legitimidad. Pueden a lo mejor gritar, con ese fervor con que gritaron esos diputados —yo no los voy a llamar porros— que estuvieron en la tribuna el otro día, pueden gritar ganamos y no gobernar. Son dos problemas realmente diferentes y el de la legitimidad me parece un problema central. Para tener legitimidad y para poder hacer política, lo digo incluso como autocrítica de la izquierda, hay que hacer política con la realidad.

Creo que hoy poseemos, de alguna manera, una visión de la realidad, de una nueva realidad, y es que el movimiento de oposición nacionalista, democratizador en este país es mayoría, independientemente de los chanchullos que hayan utilizado para reflejar una situación diferente en las urnas. La contienda electoral no ha depurado absolutamente nada, ha demostrado una situación diferente, pero podemos ver en la cámara de diputados exactamente a los mismos de siempre con el mismo discurso. No ha habido modificación de las reglas electorales, ni ha habido la sensibilidad suficiente para buscar un espacio que permitiera una salida que no fuera de confrontación. Ha quedado siempre en manos de la oposición —que curiosamente es mayoría— el no entrar a la lógica de confrontación, que es el terreno que se ha propuesto permanentemente por detrás del discurso de la concertación.

El edificio del PRI capitalino ha sido una morgue desde antes del 19 de septiembre. Es la morgue de la revolución mexicana, es la morgue de la democracia, es la morgue de una serie de proyectos que nacen cadáver como los consejos consultivos —que no fueron fresas, fueron anacrónicos, fueron totalmente ficticios— hasta la Asamblea de Representantes que, independientemente de su composición y de las explicaciones que podamos darle a la composición, no sirve absolutamente para nada. Esto lo tiene claro la ciudadanía también, porque es un órgano que va a plantear cosas para que finalmente algún sustituto de Ramón Aguirre Velázquez haga lo que se le peque la gana.

Es muy importante que nosotros sí asumamos la lógica de la modernización, sí sepamos asumirnos como mayoría. Entendamos la condición casi casi de ocupación que el PRI está ejerciendo en particular en la Ciudad de México y sepamos elaborar una estrategia de democracia social, que pasa básicamente por la construcción de organizaciones sociales de carácter independiente, de participación masiva, de definición de los rumbos de manera colectiva desde las universidades, desde los centros, desde las organizaciones obreras, etcétera, para ir evitando caer en la provocación y avanzar por el terreno de la organización de la sociedad civil, a imponer la voluntad mayoritaria. Aunque esto se oiga extraño, éste es un país en donde la voluntad mayoritaria se tiene que imponer, porque la minoritaria tiene los recursos legales para preservarse en el poder y todo lo que se salga de eso pone en riesgo las reglas de la estabilidad política que el PRI ha venido concertando.

Quisiera terminar planteando que no es posible otorgarle a la oposición la disyuntiva de optar por las corrientes que supuestamente nos proyectan desde el interior del partido oficial. Se dice que hay división entre partido y gobierno, división al interior del gobierno y divergencias al seno del partido. Estas son responsabilidades de ese partido definir las, nosotros no nos vamos a meter en la lógica interna del PRI. Lo que sí podemos decir es que esta idea que nos quieren vender de que, o se alían con Camacho o se los *surte* Fidel Velázquez, es una responsabilidad colectiva del PRI, es una responsabilidad que nosotros no vamos a retomar porque nuestro camino es el de la ciudadanía y no el de los grupos de presión al interior del partido oficial.

Ahora sí, para terminar de verdad, me parece patética una afirmación que dice que las universidades son un ambiente donde por lógica se está en contra del partido en el poder. Creo que no hacen falta comentarios, la cita dice ella sola todo lo que debe de decir.

Una nueva cultura política para la democracia

Fernando Gómez Mont

El problema y el gran dilema que estamos viviendo hoy es la creación de una nueva cultura en el país, que básicamente encuentra sus mejores formas de expresión a nivel urbano sin que se vea marginada una gran parte de la población rural.

Durante muchos años, a partir del proyecto histórico construído después del México posrevolucionario, se creó un sistema en el cual el diálogo social, el debate político se hacía en la antesala del poder. No existió un debate profundo y serio de las cuestiones nacionales, a pesar de haber existido desde entonces, desde hace muchos años, interlocutores independientes. La negociación política, la discusión y la decisión política se tomaba por un pequeño grupo. A partir de este margen cerrado de capacidad de movilización y de decisión se fueron creando fuerzas independientes. El fenómeno no es nuevo, esta construcción o este sistema político se basaba en la eficacia que mostró en un principio el corporativismo como método de control social, en la proclividad de todos los interlocutores sociales a hacer del presidente el árbitro del poder, el árbitro de las cuestiones. Ante esta proclividad y esta deformación existía como base una sociedad desarticulada, grupos sin interrelacionarse entre sí, falta de solidaridad social, falta de debate y de interlocución entre todos los grupos independientes que cuestionaban al Estado. Cada quien lo hacía por su parte, inclusive había rencillas entre ellos muy fuertes. Ciertamente, se vió que durante muchísimo tiempo todos los interlocutores independientes estaban demasiado dogmatizados. El mundo se enfrentaba a nuevas formas y sistemas de poder y cada quien se aliaba o mostraba sus simpatías hacia una y otra, ubicados o encerrados totalmente en sus dogmas.

La evolución que deriva en México, también deriva de una evolución mundial. El socialismo se prueba como poder, encuentra sus fallas en el poder, demuestra sus aciertos en el poder y una parte importante de la nueva realidad independiente se desdogmatiza y asume una posición más práctica para ser más eficaz ante la sociedad,

ése es un fenómeno muy importante. Otros movimientos, el mío por ejemplo, se inician como movimientos dogmáticos y sufren durante todo este tiempo una evolución de relajamiento dogmático a fin de asumir y acoger posturas sociales para hacerse un interlocutor válido.

El único que no sufre esta evolución con esa dinámica es el partido en el poder. Durante años su forma de instrumentar las decisiones le funciona. Le funciona porque abarca la realidad que quiere reconocer y desconoce una realidad que poco a poco lo va tomando por sorpresa. Creer por ejemplo, que en los sismos de 1985 se da un fenómeno espontáneo es un error. Es el producto de tensiones, de conductas, de pautas de conductas sociales que se van acumulando y que en un momento crítico pueden encontrar su cabal expresión y de ahí a través de esta nueva cohesión social, de esta nueva cultura de la independencia, de la marginalidad que como realidad ya no es marginal, sino como realidad social imperante, a partir de este nuevo concepto, el PRI se empieza a dar cuenta que algo está fallando, que el punto real, el punto de referencia sobre el cual se construía y se justificaba, no existe. Es decir, empieza a entender que contra la realidad oficial existe una realidad social, no nueva, pero más cohesionada, más valiente, más participativa. Es decir, la gente empieza a hablar lo que ya pensaba, empieza a actuar como ya hablaba y vamos evolucionando como sociedad.

De ahí que yo diga que el reto es consolidar una nueva cultura política, que ya estaba subyacente, que busca aflorar a la realidad y expresarse. Una vez que podamos consolidar esta nueva cultura política, entonces ya podremos definir el problema nacional en términos de mayorías y minorías. El PRI durante años no fue mayoría, su base electoral, siempre muy cuestionada, nunca pudo ser un fenómeno confiable, de medición sobre su capacidad real de poder, de gobierno, de discusión, etcétera, porque era totalmente manipulado.

Hoy por hoy una sociedad más consciente descubre con mayor claridad lo que ya venía siendo parte de la vida nacional desde hace muchos años. Fíjense, a partir de movimientos políticos y movimientos sociales —huelgas de ferrocarrileros, el 68, elecciones locales: Mérida, Baja California, etcétera— todo se basaba en este sistema, todo dentro de casa: vente conmigo, si no te quieres venir conmigo no me des lata y si no quieres no darme lata y no venirte conmigo te reprimo. Esta era la forma: todo dentro del grupo en el poder. Ciertamente su capacidad y su voluntad de persistir en el poder lo obligó a hacer alianzas nuevas y hubo algunos interlocutores independientes

que cedieron, pero nada fuera del poder, nada fuera de los foros que yo creo, que yo reconozco, que yo asumo. Así se dio la cultura durante años y llega esta cultura política que se va consolidando y dice: "no, no confío ya en los interlocutores tradicionales, entre otras cosas porque son muy pocos y ya muy desgastados". Su incapacidad para renovar cuadros es impresionante, de ahí que los jóvenes, los nuevos líderes de esta sociedad no se estén incorporando, por un problema de autocrédibilidad y de solvencia moral, a un sistema totalmente caduco que no representa ni sus ambiciones ni sus esperanzas y que no comprende los métodos mediante los cuales ellos pueden lograr la maximización de sus aptitudes y potencias como interlocutores sociales y políticos.

Así, vienen varios movimientos y el sistema empieza a verse más incapaz. En 1983, ante lo fuerte de la crisis, De la Madrid toma una decisión: "voy a abrir —creo que inventando algo así como el sistema indio en el cual hay un férreo control a nivel nacional, pero se permite el juego de fuerzas locales— espacios locales para tratar de liberar las tensiones que está creando esta nueva crisis". Acuérdense que la conciencia de la crisis, a pesar de haber existido desde antes, se inaugura o se hace un fenómeno colectivo en 82 cuando lo asume la propia oficialidad, que asume lo que le venía diciendo la sociedad desde hacía ya algunos años. Entonces, para escapar a estas tensiones sociales abre algunos espacios políticos: tenemos Chihuahua y Durango. Pero el fenómeno y la respuesta de la sociedad es de tal magnitud y las tensiones internas que se crean dentro del propio partido, los golpes bajos y sucios son de tal magnitud que se cierran otra vez. Después de haber creado expectativas de una sociedad, y esto aumenta la capacidad de movilización, cierran de nuevo. Viene 84, viene Piedras Negras, Monclova, vienen otra serie de procesos locales, en 85 ya se toma o se aumenta un poco la conciencia sobre este efecto en lo político. Vienen los sismos en los cuales la sociedad se organiza y rompe el tabú de esta tutela mágica del oficial y los sismos que terminan lastimosamente para unos, siguen de la forma más agria para otros, y todavía sigue temblando.

Luego viene el movimiento estudiantil, el movimiento del CEU que cuestiona y logra movilizar. El problema que planteó el movimiento estudiantil, pero sobre todo los organismos salidos de los sismos entonces, es que —y ése era el reto a vencer en 88— no sólo estaba en juego la credibilidad del partido oficial como sistema monopólico en el poder, estaba en juego la credibilidad de todos los partidos que querían jugar y actuar como interlocutores políticos.

Me acuerdo que en esta nueva cultura de organizaciones sociales independientes, tenían un gran problema los partidos políticos para sumarse a sus iniciativas, porque deseaban aquellos que la independencia fuera total, es decir, deseaban mantener su coherencia social y no ligarse a fenómenos políticos que muchas veces consideraban pervertidos o por lo menos no suficientemente amplios. Había esta resistencia por parte de los organismos producto del sismo, existió esta resistencia por parte del CEU al que se le afincó que sus líderes estaban fundamentalmente atados al Partido Revolucionario de los Trabajadores. En la sucesión presidencial, el PRI rotaba grupos, las alianzas agotadas del presidente anterior se tenían que renovar para seguir recobrando esfuerzos y fuerza para poder gobernar. Todo en seis años, toda alianza y todo acuerdo político en la mayoría de los casos se agota, sí, porque deja de ser eficaz, no tiene los mismos frutos, no genera las mismas expectativas, etcétera. Pero esta vez el gran error histórico del PRI es que pretende hacer lo mismo y habla con factores que él reconoce y que no eran los que ya sustentaban esta nueva realidad. Habla con los sindicatos oficiales y semioficiales, lanza las amenazas de Necaxa hechas por Salinas, en lo que podemos decir que este candidato dio una prueba de gran torpeza porque fue muy claro al expresar sus métodos y sistemas de gobierno.

En fin, vuelven a retomar por la misma inercia del poder, esta mecánica y ya no les funciona. Empiezan a crear su fenómeno de sucesión de poder porque sólo para eso se justificaba el PRI, para crear una sucesión ordenada del poder, con el código electoral. El Código Federal Electoral es un instrumento de dominación clarísimo, en el cual el partido en mayoría hace una ley que garantiza la subsistencia de un partido de mayoría que controle el proceso y que controle el crecimiento o abatimiento de los partidos formalmente minoritarios. El plan es clarísimo: controlo los organismos electorales, controlo las decisiones e implementaciones electorales, y veo dónde subes tú, dónde no subes tú y mantengo un control mínimo sobre tu realidad oficial o sobre el reconocimiento oficial de tu realidad, como le quieran decir. Establece algunos pequeños avances que se ven diluidos en este proceso. Uno de estos pequeños avances que obviamente sí jugó en contra de ellos es el financiamiento público a los partidos, independientemente que mi partido no lo aceptó, y dijo que era una decisión aquí y ahora, hasta no ver la transición política del país no aceptaría financiamiento público, toda vez que existía esta confusión de partido-Estado-gobierno y era tomar

caprichosamente armas del propio adversario. Sin embargo, el financiamiento público, en mi opinión, fue uno de los factores fundamentales de carácter procesal o instrumental, que permitieron la separación de los partidos paraestatales hacia un camino de legitimación electoral fuera de los ámbitos reconocidos por el poder.

La Corriente Democrática es otra cuestión importante. Me acuerdo que ya Cossío Villegas lo anunciaba: un verdadero cambio o evolución política en este país va a tener que partir no sólo de afuera de la realidad oficial, sino de una crisis estructural dentro del mismo partido oficial, cuando se encuentre inútil para resolver las cuestiones del gobierno. El planteamiento es cierto, no podemos asumir sólo el papel de redentores de la sociedad. A lo mucho nos tocó ser interlocutores en momento en que la sociedad ha decidido redimirse a sí misma y desconfía mucho de todos sus interlocutores. La sociedad busca una mayor participación colectiva y menos capacidad de los liderazgos como interlocución.

Esta ruptura dentro del PRI también ayuda y obliga a los partidos paraestatales, que habían tenido una tradición negra, a fin de mantener o de recuperar más bien su credibilidad político-electoral, a separarse del Estado y ligarse a aquellos personajes que consideran que les permitirán esta relegitimación. Obviamente las tres estructuras que apoyan a Cárdenas como estructuras previas tenían una credibilidad totalmente agotada, apenas comienzan a encontrar las formas de recuperar esa credibilidad. Es un error creer que el fuerte apoyo social que consiguió Cárdenas es suficiente. Apenas su apoyo es el primer paso, tendremos que ver el comportamiento político de los partidos paraestatales en el futuro.

En lo personal, contra muchos de los miembros de mi partido que piensan que es un proceso viciado, yo veo con mucha esperanza y mucho optimismo este proceso, con ojos críticos y analíticos pero lo veo, y ojalá —les advierto como mexicano— que no traicionen las expectativas sociales que gran parte de la comunidad está poniendo en ellos. La capacidad de negociación del gobierno con muchos de los grupos disidentes puede volver. Ya hemos visto tres que vuelven, que no representan ni con mucho la columna vertebral, espiritual y material del movimiento cardenista, para nada. Por ejemplo, el Movimiento de los 400 Pueblos siempre jugó una posición muy independiente dentro de la alianza cardenista.

Vienen las elecciones. Se debate el país. Se debate en la prensa y se debate en la calle. La televisión está cerrada. La nueva ley electoral ratifica y amplía el mecanismo de los tiempos del Estado pero,

es increíble, para legitimar o maquillar el proceso de cerrazón que existe en los medios electrónicos. No es un avance democrático, es una concesión que busca que todo el debate político se dé en tiempos oficiales sumamente concentrados, en un ánimo disperso, rara vez hay un debate, sólo una vez al mes se hacía un debate sobre puntos. En este país de 80 millones, de tantos problemas, los partidos políticos de oposición contamos con cuatro horas al aire de debate político, lo demás es exposición de programas, pero cuatro o tres horas de debate político con el PRI, así está la cultura política.

La sociedad sale a la calle. Especialmente en el Distrito Federal vemos movilizaciones con una dimensión que no habíamos visto en el pasado. Había movilizaciones pero se mantenían como fenómenos ciertamente marginales. No era ya una posición de la civilidad, sale la gente a la calle. La campaña electoral sólo tiene en esto un mérito: aquí se toma como objetivo común el cuestionamiento del poder y la institucionalización de la democracia como método para dirimir los conflictos sociales y de encontrar las soluciones sociales. Podemos cuestionar toda una historia y asumir un nuevo paso en esa historia. Ese era el objetivo del movimiento electoral y sale a la calle la gente a eso: a cuestionar al poder y a asumirse al poder. Vienen los resultados.

Déjenme platicarles, como miembro de la Comisión Federal Electoral, lo que a mí me tocó vivir de ese momento. Ya antes habíamos visto cierta resistencia del PRI a incorporar al registro oficial a los nuevos electores, la primera resolución que salió por mayoría automática, no salió ya a la hora de la calificación electoral de la Comisión Federal Electoral, sino salió desde antes, desde siempre, cuando discutimos la ampliación del plazo de empadronamiento. Con los argumentos más baladís, su ahora flamante gobernador de Chiapas, de veras llegó a la audacia y a lo inaudito para justificar que no se prorrogara el aplazamiento. Por lo regular se había acabado el empadronamiento tres o cuatro meses antes de la elección y aquí lo querían hacer seis, cuando gran parte de la ciudadanía está de vacaciones o está trabajando aislada del fenómeno y todavía no suficientemente empapada, suficientemente irradiada del fenómeno de las campañas. Es decir, cuando todavía no se despierta con toda su mejor expresión el espíritu cívico deciden cerrar el empadronamiento y marginan a millones de gentes de la expresión electoral. Ahí votó solo. Se había mantenido más o menos una especie de consenso y de un buen nivel de discusión y negociación política en la comisión, porque no había cosas fundamentales que debatir, hasta que llega lo de

las boletas electorales, la decisión de Heberto de apoyar a Cárdenas, y se niegan a sustituirlas contra el esfuerzo de todos los partidos de oposición. Es muy posible que fuera por la razón que establecía Ordorika: redistribuir el fraude a estas alturas resultaba bastante difícil.

Luego viene ya el día de la elección. Ese día, todos los partidos presentaron impugnación, no recibíamos noticias del sistema de cómputo que estaba en el Registro Nacional de Electores. A las siete, después de cada quien hablar con su partido y de que los propios sistemas de información de los partidos habían alimentado información a los candidatos, a las nueve o diez de la noche se presentan Cárdenas, Clouthier y Doña Rosario a Gobernación. El rostro de Bartlett desencajado, la sorpresa, ciertamente él aceptó recibirlos porque prefirió la discusión en corto a que se instrumentara una movilización ese mismo día. Fue una discusión muy áspera. Entre otras cosas, uno de los candidatos presidenciales cuestionó la hombría de Bartlett por no tener palabra, el otro cuestionó la cultura de Bartlett aventándole un papel si no sabía leer, fue muy áspero. La discusión fue muy dura, la frustración y el enojo de todos fue en serio y el mismo gobierno reaccionó con torpeza. Para esas horas, al llegar ahí, ya el sistema de cómputo se había caído. Tengo noticias ciertas, de personal en el gobierno, que el sistema de cómputo jamás se implementó como se nos dijo a los partidos políticos. No es posible que un sistema de cómputo diseñado para recibir información de todo el país se caiga por inútil y en media hora —abajo de nosotros— ya existiera personal, existieran mesas, existieran las computadoras y la recepción de la información que enseñaron. A nosotros nos lo enseñaron una hora después, pero ya estaba totalmente implementado. La propia lógica sería insuficiente. El gobierno actúa con torpeza. ¿Por qué? Porque tenía toda la presión nacional e internacional y tenía que reaccionar. En un ánimo de un chovinismo mágico llegan y dicen: "en tres minutos reparamos el problema", pero su gran sistema arroja flujos de información muy lentos y la gente se encrespa. El albazo de De la Vega, sin ningunos datos oficiales, aumenta la tensión —fíjense quién provoca la violencia, quién provoca la discusión—, aunado al hecho de que cuando se le pregunta a González Pedrero —gran ideólogo de Salinas— que por qué se dieron datos si no se tenía sustentación oficial, dijo una verdad de a kilo: "para decir que Salinas ganó, no hay que contar votos". ¡Nos hubieran dicho! —es cita textual de González Pedrero. Entonces, después de todo esto, viene el cuestionamiento.

Ahora, como me dicen que dijo el señor representante del partido oficial, nos lo dijeron en la Comisión Federal Electoral —después de haber debatido y argüido casos con pruebas visibles para la prensa que estaba presente—, nos iban a decir en juntas privadas, cuando hizo crisis la Comisión Federal Electoral: "es que no es justo, ustedes tienen comprada la prensa". Pero hasta dónde llega la prepotencia y la inercia torpe del ejercicio de poder, esta incapacidad para auto-cuestionarse, para por lo menos cuidar las formas. Ya era un debate inútil, por eso decidimos retirarnos. Podíamos probar cualquier cantidad de irregularidades. Por ejemplo, en un caso probamos y el PRI estuvo de acuerdo con nosotros, en el IV de Sinaloa, que había cuarenta y siete actas falsificadas y lo probamos porque había muchas actas con la misma caligrafía y todo, pero no somos grafóscopos, no somos calígrafos, cómo vamos a ver que es la misma, pero en este caso en las actas se repetían funcionarios electorales, en doce casillas hubo los mismos funcionarios electorales, en otras cinco también. Y nos dicen los del PRI "miren no es que aquí ganara cualquier otra oposición", yo les digo "cómo saberlo, con cuarenta y siete actas falsificadas se podía voltear esa votación así". Lo que pasa es que le metieron un patín en la escalera al candidato, porque es un líder magisterial independiente y el grupo de vanguardia seguramente le jugó sucio, y llegan y en el pleno nos dicen: "como las cuarenta y siete actas falsificadas no suman el veinte por ciento de las casillas, pues señores, no procede la nulidad, no procede retener la constancia de mayoría". Nosotros les decíamos: "señores, enséñenos sus actas y si son buenas retenemos la constancia y que decida el colegio electoral". No había posibilidad de discusión. En Guadalajara pudimos probar con tres actas y cambiaron el resultado de la votación, pero en este caso cuarenta y siete no, no había la intención de anular un sólo voto. Este rito pitagórico de los priístas en todo el proceso de calificación electoral, de cuidar el cincuenta y dos por ciento a lo que fuera, fue el punto constante de referencia de su actuación en la comisión y luego en el colegio electoral.

Creo que de lo que no se dan cuenta los priístas o el sistema en el poder —a mí la familia priísta se me hace que en tantos años de conservar el poder ha perdido apellidos y ganado sólo uno: la voluntad de conservarse, se han desideologizado, inclusive hoy la ideología oficial de la revolución mexicana que se la disputan con los cardenistas— es que su actuación en el proceso de calificación electoral acabó por deslegitimar el proceso. Ellos tomaron una decisión: cuidar los pasos procesales lo mejor que pudieran, a pesar de los costos políti-

cos. Ellos han asumido los costos políticos de lo que hasta ahora han hecho y van a tener que pagarlos. No se vale decir que no retemos a los duros. Es tanto como que no seamos consecuentes con nuestra vocación y con nuestro discurso en campaña. "Camacho el concertador tiene que prevalecer sobre Fidel el dinosaurio", pues no. Tiene que terminar lo dinosaurio de Fidel y asumirse institucionalmente la posición modernizadora de Camacho, porque el problema no es nuestro, de los partidos de oposición. Sólo será cuestión de tiempo que México adopte una posición institucionalmente, la incorpore a su realidad social. El problema es de ellos, el problema es de supervivencia para ellos. No pueden basar ya su hegemonía o su control social y político sobre ficciones.

No sólo fueron pequeñas las movilizaciones de Salazar Toledo, fueron totalmente inanimadas. No hay un espíritu cívico, no hay un sentido de partido, no hay un sentido de pertenencia en el PRI por lo menos en el Distrito Federal. La crisis moral y política que manejan en lo interno es una crisis destructiva. Nosotros tenemos que asumir responsablemente, construir y fortalecer esta nueva cultura política y luego ya dirimir el problema de mayorías y minorías, pero por lo pronto tenemos que consolidar esta cultura política.

En juego las reservas morales

Marco Antonio Rascón

Creo que todos tenemos mucha necesidad de responder porque hay muchísimos elementos que no se agotan o difícilmente se pueden agotar en una conferencia. Plantearía, para el tema que venimos a platicar, de democracia ciudadana, que no podríamos hacer abstracción de lo que está sucediendo ahora, para discutir en abstracto lo que sería. Si hace ocho meses se hubiera dado esta discusión estaríamos pensando en el consejo consultivo, etcétera, y eso está ahorita un tanto desligado en función de que estamos discutiendo el núcleo con lo cual pueden discutirse y la posibilidad para discutir cualquier tipo de alternativa, el hecho de si va haber democracia en nuestro país o no hay democracia. A partir de lo que sucedió el 6 de julio, la movilización y la discusión que se están desarrollando es donde están en juego todas las reservas morales. El PRI actúa sobre la base de agotarlas y ponerlas en la picota con la idea de sostenerse en el poder.

Sobre la autogestión. En la Asamblea de Barrios, como un ejemplo particular pero importante en lo que se refiere a la Ciudad de México, hemos desarrollado más bien la importancia y la confianza de la organización propias de la gente a nivel territorial, de vecinos, para sacar adelante las cosas. Sin embargo, hemos tratado de politizar y dar todos los elementos políticos para entender cuál es la vía para la solución de los grandes problemas. ¿Por qué? Porque también se hicieron en medio de la crisis otro tipo de propuestas como eran: con la austeridad, ¿para qué quieres clínicas? ¿para qué quieres hospitales? Mejor la SEP publicaba una cuestión de medicina natural para que te curaras con hierbas. ¿Para qué quieres ir a la universidad? ¿para qué quieres más presupuesto en las universidades? Mejor júntense los *cuates* de ahí, estudien secundaria en su propia casa.

También la cuestión de los procesos de construcción, a lo mejor de autogestión, quitan un tanto la responsabilidad de las empresas, como lo marcaba por ejemplo el artículo 123 constitucional, que después fue sustituido por el INFONAVIT. Se llevaba a la autosolución

de todos los problemas. A veces estas vías también, si no las aclaramos suficientemente, redundan en una vía para la despolitización

Hoy, de alguna manera, la lucha por los servicios, la vía para el mejoramiento de las condiciones sociales, necesariamente están ligados —y nosotros estamos muy satisfechos de eso— al resultado electoral del 6 de julio. Si queda Salinas, muchos podríamos decir: "seis años más de austeridad y de broncas, etcétera, de una política económica antipopular, pues mejor ahí nos la campechanemos, tenemos ahí el empleo o nos defendemos en la universidad". Pero para otros sectores muy mayoritarios de la población el hecho de haya quedado Salinas, o que lo traten de imponer, significa seis años de condiciones brutales de existencia, el control salarial, el transporte fregado. O sea, de una ciudad totalmente deshumanizada y con un deterioro mucho más acelerado de las condiciones de vida.

Por ello este problema tratamos de ligarlo al de la democracia. No nada más la democracia en abstracto. En la oferta que hicieron los partidos políticos y los candidatos hay un compromiso con las necesidades. Consideramos altamente importante lo que fue el compromiso de Cuauhtémoc, reafirmado en todo su recorrido, en todo el país y en la Ciudad de México.

La vía de autogestión no debe ser pues una vía para la despolitización o la segmentación de las vías de solución de los problemas: hay que tener una idea global de los fenómenos políticos, por eso es que estamos avanzando también en la estructuración de fuerzas.

Sobre las propuestas en el sentido de que no se puede resolver esta crisis sobre la base de organizarnos en un partido. Creo que hay cosas que son importantes, por ejemplo la necesidad de la participación partidaria de los ciudadanos. No estaría muy de acuerdo con lo que se señalaba en el sentido de descalificar en este momento a los partidos. Ni siquiera al PARM, el PPS y el PFCRN, porque tienen una membresía que en sí es un tanto artificial, no les corresponde —yo creo que están bastante conscientes de esto— y tienen que ver con el despertar ciudadano que observamos en todas estas jornadas cívicas. La gente ha estado planteando necesidades de participación política abierta desde antes y de pronto vemos que las cuestiones electorales aceleraron esto. Realmente, para participar y expresarse, la gente, a nivel popular, no tuvo que ir al psicoanálisis para de repente tomar una bandera del PARM y otra del PMS y andar en los actos. No les causa esto mayor problema.

Me parece que hay una idea muy concreta sobre lo que significa esta crisis, sobre lo que significa el respeto a la voluntad popular y

en torno a eso es necesario ir creando las condiciones para partidos políticos que se hagan sobre la base de la conciencia y el entendimiento claro de la gente y no sobre la base de las viejas clientelas, como se hacía anteriormente. Hoy, por ejemplo, problemas como el reclutamiento partidario pasan por defender la voluntad popular expresada en las urnas y llevarla hasta sus últimas consecuencias. No se puede ceder en ésta y esperar los próximos seis años a ver si ahora sí ahora nos dan chance. El problema está aquí y ahora, y si esto se expresa en una crisis política mucho más profunda, hay una responsabilidad.

Cuando se dice que no hay tiempo para abrir los paquetes electorales significa una crisis política, y hay que ver cuál es el costo. No es cuestión de tiempo. La república podría esperar, porque la república también tiene su tiempo, el tiempo histórico. Cabe perfectamente abrir unos paquetes y ver cuál fue la voluntad que ha estado en entredicho. Este es un problema de sensibilidad. Si el PRI estuviera seguro de que obtuvo la mayoría, hubiera abierto los paquetes. Incluso aunque hubieran bajado al cuarenta y nueve, al cuarenta y siete por ciento, al que fuera, pero demostrando que ganó, se resuelve el asunto y entonces entramos en otro tipo de entendimiento. Pero ahí están las pruebas en el palacio legislativo, bajo custodia, muestran como votó el pueblo y el hecho de que no se abran los paquetes electorales en una responsabilidad gravísima.

Sobre la concertación. Creo que el gobierno no tiene hoy la autoridad moral ni política para convocar a la concertación. Finalmente si quiere concertar que acepte ser la segunda fuerza o la tercera o lo que sea.

El gobierno esta perdiendo coherencia, como que le falta una identidad propia. Se esta moviendo por un sendero que es el de sostenerse en el poder a como de lugar. Al principio de la campaña, Carlos Salinas, el PRI, comenzaron tratando de despojar a la derecha, al PAN, de su clientela electoral, porque veían que la cosa venía por ahí. Pero luego, con la campaña de Cuauhtémoc, que al inicio llamaban una campaña de nostálgicos campesinos, abandonados en el último resquicio de la historia del país, pues la lógica se dio al revés, exactamente, y eso fue el comportamiento, el mecanismo, de la campaña del PRI. Se dio cuenta a la mitad, o casi al final del recorrido, que la bronca mas bien estaba por el lado de la izquierda.

Realmente lo que sucede es una cuestión mucho muy peligrosa, pues las bases morales donde se debe asentar un gobierno legítimo surgido de la voluntad popular, están rotas, están quebradas.

Es a partir de aquí, que está también en juego lo que son los intereses del pueblo mexicano por mejorar sus condiciones de vida después de todo un desastre económico. Evidentemente, no hay ninguna condición para que lo vayan a poder imponer por otra vía que no sea la fuerza, porque otras vías están agotadas o las están agotando muy rápidamente.

La caída del sistema

Carlos Flores Rico

Hace falta un poco de más seriedad en la discusión y superar estas cuestiones que legítimamente la pasión obliga y encontrar un equilibrio entre pasión y razón para elevar el debate y buscar puntos de acuerdo —así sea desde las posiciones más encontradas—, puntos de consenso.

Quisiera empezar con una cuestión general, que es el asunto de los plazos del padrón electoral que mencionó el licenciado Gómez Mont. Si ustedes recuerdan, en las audiencias públicas una de las principales propuestas de la mayoría de los partidos tenía que ver con la dificultad que había para revisar a conciencia los padrones. Se alegaba que el tiempo que se daba para ello era muy poco. De acuerdo con esto, la Comisión Federal Electoral de aquel tiempo propuso la iniciativa, y a su vez la cámara la aprobó, que se ampliaran los plazos de revisión del padrón electoral, pero sucedió —ya estando en la CFE— que entonces se voltea la tortilla, proponen ampliar el plazo de empadronamiento y achicar el de revisión. Uno se pregunta entonces: ¿de qué se trata? ¿de jugar al gato y al ratón? Primero te agarro y luego te suelto. Creo que tiene que haber aquí también congruencia. No es fácil depurar un padrón tan grande, pero tampoco es fácil conformarlo. Si hubo un plazo acordado, previsto desde antes de que empezara el proceso, en el Código Federal Electoral, sobre qué tiempo tendría que llevar el padrón, luego un plazo amplio para su revisión y luego proponer —sobre la ley, no en contra pero fuera de la ley— cambiar esos plazos, pues no es ninguna mala fe que la mayoría priísta en la comisión electoral se opusiera. Es una actitud congruente con lo que se había planteado al inicio y que después por necesidades prácticas se quiere cambiar.

Mencionó también el licenciado Gómez Mont lo que el licenciado Salinas dijo en Necaxa. Estuve ahí y fue muy impactante esa declaración. Efectiva y afortunadamente, hubo la discusión posterior sobre esto y creo que se aclaró. Ahora se saca otra vez ese tema. El dijo, palabras más o menos: "en política todas las alianzas tienen un valor, las que se hagan contra mi partido tendrán que sufrir las consecuencias". Tiene dos lecturas, una terrible, fatal, ¡ahí represión en-

tonces, y la otra es la que hicimos nosotros: los que se estaban en aquel momento deslindando con respecto de nosotros tenían una consecuencia, la de estar en contra de nuestro proyecto y la que ocurrió ahora, la de perder. Esto es válido en la contienda, una consecuencia es perder, otra es ganar. Esa es la concepción que nosotros dímos. Claro, hubo después quien leyó ahí, y no faltó de lógica, que lo que seguía era represión, pero se aclaró que no. Creo que ese punto había estado finiquitado, de buena fe le digo que ésa era la concepción que teníamos nosotros.

Se habló de la caída del sistema, con este juego de palabras con que el español tan ricamente nos ayuda siempre. Efectivamente, fue una caída del sistema, de todo el procedimiento, porque ¿cómo se le ocurre al director del Registro Nacional de Electores ofrecer cifras a las diez de la noche? Cuando todos ustedes saben que a esa hora muchas casillas, sobre todo en la Ciudad de México que es la más comunicada, apenas estaban cerrando. Cómo no iba a fallar el procedimiento si en los propios distritos, ustedes lo han de haber vivido, eran las diez, once de la noche y teníamos una, dos o tres casillas apenas, cuando supuestamente se iban a tener bastantes a nivel nacional. Si nos vamos a los poblados rurales hubo casillas que tardaron el plazo que da la ley de veinticuatro horas para entregarlas. Eso era muy difícil cumplir, ahí estuvo el error.

Luego se habló de las casillas perdidas. La directiva de la CFE —y la CFE son todos los partidos también— empezó a dar un servicio por medio de información sobre los avances que se tuvieran en los distritos electorales, avances que se tenían que dar por teléfono y se empezaron a dar en forma muy artesanal. Porque era vía telefónica y con todas las fallas del mundo, pero así se lograron dar cerca de veinticinco mil casillas, claro de un total de cincuenta y cuatro mil seicientos. Para que todas esas casillas se dieran por teléfono era complicadísimo, pero en fin se intentó entre el plazo del miércoles y el domingo. Ese día domingo se inicia el cómputo distrital, es decir, se obtienen ya datos oficiales, aunque preliminares, de los distritos. Ya no tenía caso seguir hablando por teléfono para pasar datos, uno por uno, si ese día ya empezaron los nuevos. Ese fue el corte, quizá mal manejado, quizá mal informado, etcétera, que se prestó a este chacoteo de la denuncia de casillas perdidas. No hubo tal, a partir de ese día se empezaron a pasar desde las cinco de la tarde a la CFE directamente —ahí estaba Gómez Mont— los datos que se iban teniendo, cada comisionado tomaba su acta y hablaba a su partido, a su centro de cómputo, y el presidente del distrito hacia lo propio con la

comisión y así fue como los resultados se fueron dando por teléfono ya consolidados. También estos tienen sus fallas porque se equivoca uno en el teléfono en la transcripción, etcétera, pero ya es bastante más cercano a lo que estaba ocurriendo. Después ya llegaron las actas de cada distrito a la CFE. Viene un juego de actas de distrito y un acta circunstanciada firmadas por los participantes.

Se dieron los paquetes a la oficialía mayor de la cámara de diputados y se fueron para uso eventual o no de las siguientes instancias. Al mismo tiempo, el comité distrital mandó al Tribunal de lo Contencioso Electoral los recursos interpuestos por los partidos y se pasaron conforme a la ley a la CFE, para que se retuvieran o no las actas y las constancias. Luego, ya con esos antecedentes, se llega al colegio electoral y se empieza a plantear que se abran los paquetes, y toda esta cuestión que tiene una validez política en el debate y es legítima también, pero de acuerdo con la ley, los pasos son muy cortos. Hay que revisar eso en el código, es una tarea que tenemos que emprender juntos. Los plazos que están determinados en el Código Federal Electoral tienen el lastre de la tradición de las prácticas de los tiempos pasados, cuando realmente la oposición era mínima y nunca se imaginó nadie —ni la oposición lo propuso ninguna vez en la audiencia— que estos plazos fueran insuficientes. El colegio electoral está constreñido a quince días y es muy difícil calificar a profundidad las elecciones, sobre todo en circunstancias tan competidas como las de ahora. Creo que una de las tareas que los partidos deben asumir es la corrección de estas cuestiones para evitar tanto desgaste, a mi manera positivo por una parte, pero por otra lamentable, puesto que permiten esta rendija en la que se cuele la incredulidad.

Preguntaba un compañero qué posibilidades tiene el PRI de democratizarse. Pero él asimila esta democratización con la salida del PRI del gobierno, para él democratizarse es sinónimo de perder el poder. Ahí es difícil mi respuesta en ese sentido. Ahora bien, ¿en qué se democratiza un partido? Creo que hay dos cuestiones fundamentalmente: una en la selección de sus candidatos, de sus dirigentes y otra en su actuación respecto a los procesos del país.

En lo que se refiere a la selección de candidatos, estamos empeñadísimos en restaurar, a todo lo que nuestra voluntad da, el ascenso del líder natural. En todos los lugares donde sea prudente y políticamente práctico llevar la consulta a la base y en la elección de dirigentes también, no sólo de candidatos. Es decir, a través de elecciones en las bases y siendo cada vez menos las veces en que se dan dirigen-

tes por designación –que también se prevé en los estatutos– para que dé lugar a una mayor participación de la base.

En lo que respecta a la posición referente a los procesos democráticos del país, una de las pruebas es nuestra propuesta de apertura política, que se llevó a cabo con el Código Federal Electoral, imperfecta, insuficiente, pero que es una lucha en la que todos estamos involucrados y que habrá que seguir adelante. Otra vez la propuesta que hicimos –no siempre pegadora– de un cuerpo legislativo local en el Distrito Federal, la Asamblea de Representantes en la que estamos también comprometidos. Ese es un proceso lleno de abrojos, ustedes gustan llamarle así, y de cuestiones en las que habrá que buscar alianzas, en algunas otras habrá que insistir más, autocriticarse más y tratar de avanzar. Sí es posible la democratización del sistema, porque si no, no estaríamos aquí.

Lo de borrón y cuenta nueva. ¿Que qué quise decir? Pasada la contienda, lo que proponen la dirección del partido y el candidato triunfante es un acuerdo nacional, es decir, una síntesis, una propuesta más amplia que dice: ya nos debatimos, ya nos hicimos garras aquí, vamos ahora a un acuerdo nacional. ¿En qué sentido? Ese es el punto, en qué sentido. Creo que si lo hacemos en un punto más global como es la democratización, la democracia, el avance social del partido, podemos coincidir. A eso me refería, no a otra cosa.

Algo muy importante que se decía en el debate, ¿dónde estuvo la caída del sistema en cuanto a la votación? He tenido oportunidad de ver con cuidado los resultados por mi propia ocupación y me he encontrado unas cuestiones muy curiosas en un mapa del Distrito Federal. Si vemos en la parte central, tomando todo el mapa, donde están las colonias de clase media, de clase media alta, el PAN ganó. Nosotros no tuvimos ni una colonia de familias más o menos, que tienen para comer y para carro y esas cosas. No hubo una colonia llámese Campestre Churubusco, del Valle, Narvarte, una sólo colonia en la que hayamos ganado en esta Ciudad de México; inclusive en el centro. O sea, donde está la delegación Benito Juárez, parte de Coyoacán, un poco de Tlalpan en la parte del campo de Golf, ahí perdimos y haciendo un brinco hacia el norte donde están las colonias llamadas católicas también perdimos: Lindavista y todo eso de por allá. Ese es el perfil del voto panista en el Distrito Federal, donde perdimos.

Con el Frente Democrático Nacional, en lo que se refiere a votaciones agrupadas para efectos de estudio, de análisis, pues sus candidatos fueron muy diversos y no ganaron, curiosamente se dan en la

periferia, alrededor del Distrito Federal. Esto es, todas las zonas irregulares de servicios deficientes, de pobladores con dificultades fuertes de carestía, excepto donde están las Lomas, ahí ganó el PAN.

Ese es el perfil de la votación, ahí se cayó el sistema. Se nos cayó con una oferta que no tuvimos para las clases medias acomodadas y con una oferta que tampoco pudimos concretar nunca —y nos costó bastante— en la periferia, sin que eso quiera decir que el PAN no tuvo votos en el resto ni nosotros en las zonas acomodadas ni el Frente en los demás puntos.

En términos globales, ¿qué fue lo que pasó? El empadronamiento más o menos se mantuvo en los mismos rangos, la abstención más o menos siguió en los mismos rangos, el PAN dos o tres puntos arriba de su tradicional votación, es decir: podemos afirmar que no avanzó. El voto que el FDN acumuló —parece ser evidente— lo logró con votos que pasaron de la fila priísta a la frentista, un poco del PMS y un poco del PRT. Eso fue lo que ocurrió en términos generales.

Copar todos los espacios de poder

Imanol Ordorika

Por momentos se siente hasta la tensión del ambiente. Le decía yo al compañero Flores Rico que se sacó la rifa del tigre, porque le tocó defender lo indefendible, y creo que esto es lo que da como producto una respuesta puntual que no adquiere una coherencia global y que no retoma esencialmente una discusión de fondo, sino que va dando una serie de salidas parciales a diferentes preguntas.

Realmente son una gran cantidad de cosas las que se pusieron en juego. Suscribiría la declaración que él hace de que es necesario fundamentar una aseveración tal como decir "Cárdenas ganó", yo estoy totalmente convencido de esto. Pero creo que vale para ambas partes. O sea, sería tan arbitrario que yo me sentara aquí y dijera Cárdenas ganó porque yo digo que ganó, como es arbitrario que docientos sesenta diputados se sienten en la cámara de diputados —finalmente el lugar donde uno se sienta es exactamente igual— y digan "Salinas ganó, ganamos", y no estén dispuestos a dar los elementos fehacientes, —que no se han dado en ningún momento— que lo prueben. Suscribo su declaración: ¿por qué no se la mandamos firmada a los diputados del PRI?

Hay muchos puntos en la discusión y quiero centrarme en tres: el problema de la nueva cultura política que planteó el compañero del PAN, la idea de movimientos sociales y partidos y la perspectiva para el movimiento hacia adelante.

Estoy de acuerdo en que es necesario construir una nueva cultura política. Creo que la nueva cultura política parte de un reconocimiento de la nueva mayoría que se expresó electoralmente, que tiene debilidades pero es una nueva mayoría. Pensar en construir una nueva política, está bien, pero el discurso me parece que no es congruente con el discurso general que se plantea. Es decir, me parece que hay una contradicción entre la postura táctica asumida por el PAN —que lo ha llevado por ejemplo a no soltar los datos que tiene respecto a los resultados electorales, con los cuales saben (incluso hubo compañeros nuestros en el centro de cómputo del PAN y vieron los resultados) que Cuauhtémoc Cárdenas ganó la elección y sin embargo no lo han dicho limitandose estrictamente a decir que no es

posible dar resultados— y el problema de la discusión general de una nueva cultura política. En lo que creo que hay una coincidencia general es en que deben ampliarse los espacios de información, las esferas en los medios masivos de comunicación, la transparencia de los procesos electorales, la modificación de las formas de calificación, la —digamos— estructuración diferente de la representación partidaria de los organismos electorales.

Ahora, ¿qué es esa nueva cultura política? Creo que ese es un centro de debate que además se construye todos los días en la confrontación, es algo que se hace todos los días. El sismo es nueva cultura política, el CEU es nueva cultura política, la lucha que se está dando contra el fraude es una nueva cultura política, los acontecimientos que se avecinan van a constituir una nueva cultura política y esperemos que la nueva cultura política no tenga que terminar en una vieja cultura política, que sea que nos rompan a todos el hocico. Porque también está esto en el centro de la discusión hoy, desgraciadamente.

Rolando Cordera hace un reclamo de madurez política: "espérense para dentro de seis años, porque ahorita está muy grueso, consoliden lo ganado". Que nos esperemos hacia adelante, cuando en el peor de los casos, si uno asumiera esa posición, ¿quién garantiza que en adelante no se repita, dentro de tres años, la misma situación? Y los mismos nos vuelven a decir: "no sean irresponsables, hemos avanzado mucho, consoliden lo ganado y sigamos adelante".

El movimiento entra en una situación sumamente compleja, porque hay una serie de demandas que parecen perder actualidad y no está claro cuál es estrictamente la idea de la lucha o cuáles son las demandas concretas en que se centra hoy, después de la calificación electoral, la lucha contra la imposición. Estoy convencido que es necesario seguirla dando. Uno no puede llegar de repente y decir: hasta aquí llegamos, la nueva tarea es la construcción del partido y vamos hacia adelante. Pero sí creo que el problema de la organización es una de las debilidades más importantes del movimiento social que estamos viviendo y que es fundamental que nosotros abramos una etapa de construcción de una organización política, o de varias organizaciones políticas, que hagan más eficaz la lucha en todos los terrenos. También de la construcción de organizaciones sociales que, desde mi punto de vista, es una manera de ir copando en la más estricta lógica leninista de la construcción de poderes duales. La construcción de organizaciones sociales que van tomando en sus ma

nos procesos sociales fundamentales de la vida cotidiana se tiene que hacer porque, si no, carece de sentido la lucha contra la imposición.

La izquierda ha tenido que aprender en este proceso a quitarse de encima una serie de cartabones y de esquemas preconcebidos que aparentemente dicen todo y no dicen nada. Hoy hay un debate, no sé qué tan real sea, en términos de si pasamos a una etapa organizativa o nos metemos a la lucha contra la imposición. ¿Qué quiere decir esto? ¿Que vamos a ir a tomar el Palacio Legislativo o el Palacio Nacional para impedir que entre Salinas de Gortari? Nadie está planteando ese tipo de cosas, por un problema simple de valoración de la correlación de fuerzas físicas —para llamarlas de alguna manera poco comprometedoras. Nadie que esté planteando las cuestiones organizativas está diciendo que dejemos de lado la discusión del problema de la imposición. Son dos procesos paralelos que tenemos que poder combinar adecuadamente y no es posible pensar en construir organizaciones políticas ni organizaciones sociales al margen de los procesos de lucha, y hoy la lucha es contra la imposición. Qué demandas concretas asume la lucha contra la imposición y cómo se traslada a los ámbitos naturales de diferentes sectores de la sociedad civil que hoy se están organizando, cómo retoma otras demandas que van a entrar en juego, como el problema de una situación económica artificial que el gobierno va a tener que mantener para no hacer más impopular su ya impopular condición. Esto abre una gran cantidad de vertientes de lucha que hay que coordinar para que efectivamente no devenga en una atomización del movimiento social, sino que lo aglutine y lo conduzca en una lógica permanente, insisto, permanente de lucha por el poder. Pero el poder no nada más es el poder presidencial, hay que copar todos los espacios de poder.

La cuestión del partido único. Creo que difícilmente puede pensarse en un partido único con el PAN porque hay diferencias programáticas de fondo. Se expresaron hasta cuando se dice que se rindieron cuentas con México desde la revolución hasta 68. Me imagino que el compañero Gómez Mont se refiere un poco a la autocrítica del discurso populista que los nuevos tecnócratas del PRI han venido haciendo, precisamente descartando los esquemas más progresistas de política económica que no son compartidos en el proyecto, o digamos en la plataforma política, del PAN. Tenemos el reto de una sociedad democrática y hay que construir tantos partidos como sea necesario. En un esquema de oposición progresista, de izquierda amplia, tenemos la responsabilidad de aglutinar de la mejor manera los esfuerzos, tenemos que aprender. Este me parece que es

un reto de fondo: construir un partido sin caer en los vicios que la izquierda ha retomado del partido oficial, que es pretender construir un partido y colocarlo por encima de las organizaciones sociales. De ninguna manera soy antipartidario. Sin embargo hemos vivido experiencias bastante difíciles, por ejemplo al interior del CEU cuando el movimiento social pasa de una lógica de amplia movilización a una lógica menos movilizadora y los partidos intentan colocar sus intereses particulares por encima del movimiento en la conducción de un proceso determinado.

Eso es un planteamiento que tenemos que asumir con mucha riqueza, para que este proceso social devenga en un proceso democratizador y no se constituya en un proceso de vuelta al pasado. Porque también la izquierda tiene sus dinosaurios, digamos, una prehistoria a la que no habría que recurrir.

El problema de la autogestión. A mí el término no me convence, precisamente por lo que decía Marcos. Siempre se cae en una lógica en la cual se exime al Estado y al gobierno de responsabilidades concretas, pasando a una idea de que uno tiene que sustituir lo que el Estado —que lo debiera aportar— no está aportando. Por ejemplo, conformar preparatorias populares en lugar de luchar porque todos los estudiantes tengan acceso al sistema público de educación. No estoy de acuerdo con esa lógica. Si se entiende por autogestión construir no solamente organizaciones partidarias sino organizaciones sociales plurales y democráticas, con una lógica propia, con estructuras propias, que tienen una dinámica particular en el sector y a nivel nacional, estoy completamente de acuerdo.

En esta lógica la perspectiva política del FDN sí tiene a muy corto plazo que enfrentar el problema de la construcción de un partido. Hay alianzas implicadas, creo que en él hay dinosaurios políticos con nueva membresía partidaria, que no se cómo vayan a reaccionar a una iniciativa de una organización política nueva, pero que están en peligro de perder esa nueva membresía partidaria que no les pertenece y que ha encontrado canalización a través de ellos.

El fraude. El fraude tuvo básicamente dos etapas, la del fraude tradicional y la del fraude impreparado al que se tuvo que echar mano. El primero es el de los que meten rollitos de votos, de los obreros a quienes les dan boletas marcadas en el sindicato y tienen que devolver la boleta en blanco, todas estas cosas que el PRI consideró que eran suficientes para lograr el triunfo como en otras ocasiones. Lo ha utilizado en diversos sectores de la población, pero resultó que no rindió ahora el fruto esperado y por eso se cayó el sistema. El

fraude impreparado al que tuvieron que recurrir de último minuto, mucho más burdo por lo tanto y evidente ante la población, fue el que concluyó en la cámara de diputados hace algunos días y que ha pasado por quemar boletas, saquear las urnas, alterar resultados en las actas distritales, evitar que en cada uno de los distritos se pudieran cotejar las actas que tenía en sus manos la oposición con las actas que supuestamente mandaban los presidentes de casillas a los comités distritales. En fin, toda esta serie de cosas que hasta llegan al acomodo de diputados plurinominales. Todas estas cosas que han hecho que el proceso pierda cada vez más legitimidad.

El fraude, antes, era una especie de secreto compartido que todo mundo sabía pero que nadie podía probar y hoy tiene elementos ciertamente contundentes: las boletas están ahí, no creo que hayan sido las que se imprimieron en Novograf —esas me parece que tenían otro contenido—, están guardadas, custodiadas por el ejército pero intocables para todo mundo, a ver si no se quema el local.

Las declaraciones de Necaxa, El PRI —y esta es parte de la cultura política mexicana— se dedica permanentemente a interpretar y a corregir en la interpretación lo que de veras se dijo. Entonces, Salinas de Gortari sale con una amenaza y luego a los dos días, o al día siguiente, José Francisco Ruíz Massieu sale en un artículo diciendo: "no, Salinas no dijo lo que dijo, sino lo que dijo es lo que yo estoy diciendo". Siempre pasa, es parte de la cultura política mexicana: corrige lo incorregible, explica lo inexplicable. Sale la declaración de Necaxa y un connotado priísta de la universidad nacional, Jorge Carpizo, se pinta de guerra y se lanza a quitar la comisión organizadora del Congreso Universitario en una lógica de confrontación, declaraciones violentas, realmente una *guamiza*, pero en serio. De repente, después de un proceso electoral, de que las cosas habían estado calmadas, aquél interpretó la línea y dijo: "el jefe máximo dice *guamazos* aquí en la universidad, se los vamos a dar", y se lanzó con todo. Pero resulta que quince días después se tuvo que echar para atrás porque no tenía el apoyo de nadie, porque ya habían corregido la declaración.

Todas estas situaciones son una muestra de que autoridades y partido oficial tienen una lógica común, que no necesariamente tiene que ser orgánica, aunque también es orgánica. Lo de Newman Valenzuela ya es un caso extremo, no es el chivo expiatorio de una declaración equivocada. Se le dice ahora responsable de declarar que se puede hacer lo que no se puede hacer, pero que se hace en todos los lugares del mundo menos en México, que es dar los resultados

electorales a tiempo. Nos pueden decir que los franceses tienen unos tremendos equipos de cómputo, no necesitan el teléfono, pero que nos expliquen cómo en Guatemala y El Salvador los procesos electorales rinden resultados oficiales unas cuantas horas después de que se ha llevado adelante el proceso. Nos van a decir que es un problema poblacional, quién sabe qué nos van a contestar, porque permanentemente entran en discusiones de carácter técnico: si teléfonos o no teléfonos, si las inclemencias del tiempo, decía Bartlett. Ha llovido más de lo que los meteorólogos priistas habían predicho y una serie de complicaciones de este tipo. No es posible explicar las cosas así, realmente es una muestra de que esto no estaba previsto, de que se les cayeron los argumentos al mismo tiempo que se les cayó el equipo de cómputo, si es que alguna vez se cayó. Tenían muy claro lo que estaba pasando y por eso echaron abajo algunas cuestiones. Incluso es manifiesta la incoherencia que se ha venido manifestando desde el 6 de julio. Se salió diciendo que habían ganado Morelos, que habían ganado Guerrero, Michoacán, y después dijeron que no. Luego dijeron que habían ganado pero no eran mayoría absoluta, después dijeron que sí. Todo esto ha estado sujeto a sus intereses.

El último dato, digamos, de la contradicción. Al día siguiente del 6 de julio salen diciendo los priistas: "ganó el país, fueron las votaciones más altas en la historia de México". Pero resulta que a la hora del ajuste, éste se tuvo que hacer sobre la base de la disminución de votos y entonces las votaciones más altas en la historia de México tuvieron que pasar a una abstención realmente significativa, y esto en puras declaraciones priistas. Si uno tuviera el tiempo, los recursos materiales y económicos para hacer un seguimiento permanente de las contradicciones del discurso oficial, creo que debates como éste llegarían a ser más complicados de lo que han sido, por ejemplo para el compañero Carlos en este momento, porque las propias declaraciones que va haciendo el PRI, una tras otra, contrastadas consigo mismas nos mostrarían que andan en un camino zigzagante y vacilante.

No es posible cerrar la perspectiva de la represión como una opción, no hay que crear tampoco una conmoción de que ahí viene. Por supuesto que la oposición, o al menos yo, no estaría de acuerdo que una lógica positiva para el movimiento fuera la de forzar una condición de represión. Pero desgraciadamente en este país nunca se puede saber. Solamente podemos contrarrestar esto con claridad política de nuestros objetivos, de hacia dónde vamos. Que todo mundo tenga muy claro cuáles son los pasos, cómo vamos avanzando,

cuál es el programa político y avanzar así en la organización. El punto concreto es avanzar paralelamente en la lucha contra la imposición, y creo que esto tiene como requisito político la organización política y social del pueblo mexicano.

Democracia, proyecto del futuro

Fernando Gómez Mont

Cómo ve el PAN la forma de distribución del ingreso al nivel de la empresa. En la distribución del ingreso nacional no se puede minimizar o relativizar sólo el problema industrial, existe el problema agrícola, el problema de las profesiones, etcétera. El PAN desde hace muchísimos años ha presentado como opción la propiedad empresarial de los trabajadores. Antes que el mismo PRI asumiera el reparto de utilidades, había sido un planteamiento del PAN, y no como lo estableció el sistema. Es decir, si asumíamos al trabajo, al capital, cualquiera, la necesidad estratégica de disminuir costos, etcétera, se vería recompensada por la vía de utilidad. Tal y como está planteado, la solución propuesta por el sistema es insuficiente y hay que avanzar en ese camino. Al mismo tiempo otorgar un apoyo fiscal de carácter popular a la empresa. Que la empresa sea fuente de riqueza para todos los que intervienen en ella, no nada más para el capital y en perjuicio del trabajo. Esa es una posición tradicional del partido.

¿Por qué nosotros no nos incorporamos a un partido único? Pues es contra de lo que hemos venido peleando toda la vida. Sentimos que sería disminuir el debate nacional a niveles internos del partido. Obviamente que mientras subsistió el PRI como partido único, prácticamente hegemónico, había debate —yo nunca he dicho que no había debate— pero lo había en la antesala. La cuestión está en incorporar la sociedad a los espacios de debate. Oligarquizar el movimiento social en un sólo partido, otra vez, sería una tendencia histórica inadmisibles, sería sustituir el modelo agotado por un modelo similar. Tenemos que crear primero en lo político una nueva cultura de partidos, pero no agotar lo político en esos partidos.

En ese mismo sentido, el punto de la autogestión. La autogestión como insurgencia social, como forma de organización social es buena. Lo que no se puede hacer es lo que ha hecho el PRI durante años: desvincular el Estado de la sociedad. No se puede, en un afán de insurgencia, desvincular del Estado, sino establecer vías de comunicación y de representación eficaces, no sólo en el orden político, sino en otros órdenes de gobierno. Por éso la democracia

política es fundamental, por éso durante muchos años el PRI ofreció al pueblo la democracia social tal y como la entendía, es decir: "yo voy a ser el repartidor y distribuidor de los ingresos, de los foros, de los lugares y de los espacios, pero no discutas mi poder político, soy el repartidor y te reparto lo que creo que tú necesitas". Así, hablaban del monopolio político y de la democracia social como cuestiones antitéticas. No era más que con el fin de justificar su propio monopolio político ante la oferta de una elevación casi mágica, programada sólo por ellos, de los niveles de vida.

Los procesos económicos que ellos mismos plantearon no sólo fueron desvirtuando esa posición, si no, el porqué, por ejemplo, de una arma reconocida del sistema, la economía informal, la economía marginada del reconocimiento legal y estatal. Los propios grupos financieros del sistema confiaron en esta economía para abatir los costos sociales de la crisis, dicho por ellos, algunas veces hasta públicamente —por Pedro Aspe hace poco, por ejemplo. Sí, es una contradicción. Ellos están tan desvinculados que ellos mismos en cierta forma, como mecanismo de salvación o de abatimiento de costos, se automarginan de ciertas actividades económicas, siempre con la amenaza de la economía legal en sus manos, pero para abatir los costos de sus políticas, de su afán monopolista de poder.

Creo que la democracia como sustentación de la democracia política es el proyecto del futuro. Hacerla unipartidista o hacerla de dos o tres grandes partidos podría ser una solución, siempre y cuando estos mismos partidos evitaran la tendencia a la oligarquización.

Aquí quiero adoptar una posición personal. Siento que gran parte de la fuerza del cardenismo, de la unidad que ha provocado o que ha tenido el cardenismo alrededor de él, es que hasta ahora se ha diferido el debate ideológico interno en buena medida y éso le ha ayudado a mantener una unidad programática con base en retos concretos, como son las elecciones, como son la lucha electoral, etcétera. Tendrá que llegar el momento del debate ideológico y la solución será una desarticulación de muchos movimientos que se incorporaron y saldrá una nueva conformación de fuerzas importante para el país, pero no con la misma estructura que se mantiene ahorita. Habrá evolución y habrá desvinculación. Los mismos socialistas han vivido esta experiencia, primero con el PSUM y luego con el PMS, etcétera, es lógico. Siento que mucho de la unidad se basa sobre el inmediatismo electoral, como oportunidad de ir logrando alianzas que puedan permanecer después, pero que no necesariamente vayan a permanecer después. Para mí que, por ejemplo, será imposible la

convivencia de las viejas estructuras del PPS con las nuevas fuerzas de la izquierda, acostumbradas a un debate político más racional. Aquella fuerza de la izquierda no está acostumbrada al debate, son cuadros muy rígidos y es una estructura vertical muy rígida la que tenía. En ese sentido, veremos la evolución de los próximos tiempos.

Siento la nueva realidad, vivir en una mayor organización social con base en objetivos comunes, una mayor formación de grupos intermedios que buscarán aleatoriamente su representación en los partidos políticos.

En los partidos habrá una estructura permanente que irá modificando sus alianzas conforme se vayan dando los tiempos y las condiciones que permitan la mayor legitimidad de uno o la mayor legitimidad del otro. En este nuevo proceso que se tiene que ir construyendo, obviamente que el marginado es el PRI.

El PRI tiene que asumir la nueva realidad histórica —yo insisto mucho que no es tan nueva— que hoy da las pautas, lo que es muy difícil en su conformación actual, incluso resulta destructivo para su propio esquema tradicional de poder. Tendrá que ser esta lucha interna entre los conservadores del PRI y algunos sectores más jóvenes en edad y pensamiento, la que definirá su comportamiento político; pero si no, está en el peligro de verse totalmente rebasado.

Aquí mismo también se hicieron aseveraciones de que nosotros provocamos un clima de violencia, que anunciamos un clima de violencia, como forma de usufructuar. No es ni el estilo. Tengo que decir que ha sido la labor histórica de años, muchas veces terca hasta lo increíble, de frustración en frustración. Así se ha ido construyendo y permaneciendo un movimiento con una estructura nacional amplia. Proclamamos y anunciamos el fraude como producto de una experiencia y decimos que sentimos que la insurgencia cívica será tal, que como en otras ocasiones electorales o no electorales el sistema podrá recurrir a la violencia. No es un anuncio o una crónica anunciada de algo deseado, al contrario. Lo anunciamos con el fin de que el sistema vaya rectificado y adaptándose a las nuevas condiciones y no reaccione en esa forma. Se nos dijo pregoneros de la violencia en 85, se nos dijo pregoneros de la violencia en 86 en Chihuahua. Y fue aquí absolutamente milagroso que no se despertara esa violencia, que se optara en cambio la resistencia civil como un método de lucha.

Durante muchos años y ante la frustración electoral, el PAN se vio en la dicotomía de democracia o violencia, parecía que no había más vías. O el sistema se abría y se democratizaba o ante la violencia

institucional del fraude abríamos espacios de violencia como forma de combatirla. Y después de muchos años optamos la resistencia civil. Es éste un nombre nuevo dado a tácticas a veces utilizadas desde hace muchos años. No se podría provocar un movimiento violento que reprimido se agotara. La propia necesidad de un esfuerzo permanente de lucha y de debate con el poder fue el proyecto inicial del partido. La diferencia entre Gómez Morín y Vasconcelos es que uno basaba en el fenómeno caudillista la fuerza para la transformación de la realidad, mientras que el otro decía: "es que lo que hace falta es construir estructuras permanentes de cuestionamiento y de debate hacia el poder público en México". Ante la oligarquía, una estructura permanente que cuestione, debata, pelée y contienda. Pero inclusive la competencia entonces estaba en segundo plano. Si se ven los estatutos del partido, lo primero que se trataba de hacer era mover, educar, en la civilidad. Provocar cambios al nivel cultural, que es donde sentimos que se sustentan los verdaderos cambios históricos de un pueblo, y luego la competencia por el poder.

Durante muchos años éso nos trajo muy abatidos. Surgen en nuestro partido grupos con nueva ambición de poder y muchos viejos se suman a esos grupos, los que se llaman los neopanistas, que ahondan más en el aspecto competitivo del partido. Son las corrientes básicas que en lo político se manejan: unas consideran hay que seguir con el esfuerzo de transformación cultural y otras que no podemos seguir si no hacemos una competencia más eficaz hacia el poder público. Así se manejan y los debates internos se mantienen. Hay veces que logran algunos grupos mayor fuerza que otros, pero es el debate interno en el que va viviendo ahora –pero desde hace algunos años– el partido, mi partido.

En este sentido, la resistencia civil ha resultado ser unificadora, porque busca ser un foro de actividad cultural y al mismo tiempo es una estrategia perfectamente lícita de lucha política. No la estamos abandonando, la mantenemos.

La anulación de las votaciones fue una posición bastante criticada en un principio, porque querían que nos asumiéramos a uno u otro bando y nosotros planteamos desde el principio –con los datos que teníamos y que no nos hemos negado a dar en principio– nuestra posición.

Aquí es bueno desahogar ésto. Se manejó con el FDN, que compartiéramos datos y los únicos que dábamos datos eramos nosotros en juntas, y el frente sólo estaba viendo, digo la verdad, así fue. Entonces decidimos una estrategia alternativa: ante un órgano neutro, o

por lo menos mucho más equilibrado que las juntas privadas, compartiríamos los datos, que ellos tablearan sus resoluciones. Se escogió a Juan Molinar, de la ADESE, como la persona ideal para ir concentrando estos datos y darles una articulación lógica y asumir entonces consecuencias. Ahora, ¿por qué no asumimos una posición oficial de reconocimiento? Porque nuestra convicción era que las irregularidades eran muy grandes, pero nuestros datos no son totalmente nacionales, es decir mostraban tendencias, mucho más parejas que las otras, con alguien en la cabeza y alguien en tercer lugar, no digo que no. Pero al mismo tiempo donde veíamos que estas tendencias se rompían, hacían totalmente cuestionable la elección. Honestamente voy a decir una cosa: proclamarse triunfador resultaba irresponsable. Asumir un reconocimiento sin tener la convicción total del hecho político y la realidad política que las tendencias expresaban resultaba sumamente ingenuo.

Asumimos la posición más responsable. Sentimos que el FDN, faltando a acuerdos previos, cuando se adelanta a proclamarse triunfador debilitaba un poco su lucha porque se ponía en posiciones muy difíciles a nivel político. Porque se volvía al debate mágico que han tenido Flores Rico e Imanol. Es un debate sustentado en la falta de desahogo de pruebas y de condiciones viables. Decir Salinas ganó y decir que Cárdenas ganó, y las dos afirmaciones resultan gratuitas, porque están sustentadas. La tuya, Carlos, está sustentada en organismos electorales que tú controlaste todo el tiempo y en un sistema de información que tú controlaste. La tuya, Imanol, está afirmada en un acto de fe, en una afirmación de tendencias muy claras, pero también es de fe, porque ¿dónde está la sustentación racional y confirmatoria? No existe. Mientras no abran los paquetes —siempre y cuando exista la apreciación objetiva de que son los paquetes utilizados el día de elección— no se van a poder lograr posiciones.

Cuauhtémoc avanzará con una aura de legitimidad basada en una simple afirmación y Salinas en una aura de ilegitimidad basada en una simple afirmación. No existe una sustentación real y lógica de las afirmaciones de ninguno de los dos, ése es mi planteamiento. Tal vez yo hubiera cambiado de posición, y seguramente sí lo haría, si se hubieran desahogado todas las pruebas. Ahora no se vale decir aquí que tan infantil es una como la otra. Quien impidió que ésto tuviera un cauce mucho más responsable, mucho más serio y con mucha más capacidad de otorgar crédito público, fueron los priístas y los demás insistimos mucho en que se abrieran, los espacios reales de verificación de las afirmaciones. Pero, mientras tanto, lo uno es imposición

y lo otro es una victoria infundada en datos verificables. De ahí que nosotros asumamos esta posición, pero no ha sido tampoco una actitud estratégica y maquiavélica. Buscó ser una posición responsable ante la nueva realidad política.

No se vale decir que nosotros pagamos a los corresponsales. Un día lo invito, profesor, a que se eche una vueltecita para que vea cómo están las posiciones. Esto del gran capital que sortilegia a la oposición de derecha para combatir al régimen revolucionario, es una posición totalmente desvirtuada de su realidad, porque el gran capital no está con nosotros. Cierta parte del capital está con nosotros, no lo vamos a negar, pero no es ni lo único, ni agota su proyecto histórico con nosotros. ¿Qué parte? Pues el empresario mediano fundamentalmente, y buena parte del empresario mediano también se fue al frente. No tiene el frente la representación de la mediana empresa que tenemos nosotros, que también existe. A partir de la desdogmatización de la izquierda, también ésta asumió un papel que convenció a muchos empresarios seriamente preocupados por la vida nacional.

El compañero dice que corresponsales fueron quienes afirmaron que el PAN les pagó. Si ése es el caso, yo no conozco la prueba, si ésta se diera podría variar mi posición política dentro del mismo partido. Tal vez fuerzas afines, que uno no controla y con las que uno muchas veces se pelea, hayan hecho éso. Yo lo dudo mucho, porque aparte, México entonces era noticia, qué necesidad de estar pagando cobertura internacional. Creernos tan desvinculados del medio internacional, que hay que comprar la opinión pública internacional para que te informe, se me hace un poco temerario.

Si algún movimiento tuvo más cobertura que el PAN ante la opinión pública internacional fue el de Cuauhtémoc. Vea las notas en España, en Francia, en buena parte de Estados Unidos, Nueva York, Los Angeles. El hecho de que nuestra realidad es noticia en un momento en que nuestro continente juega un papel fundamental en el desarrollo del mundo, difícilmente se puede explicar porque nosotros compremos esos espacios. La evolución del mundo conlleva tener una mayor atención de los trabajos, sobre todo del continente latinoamericano. Se basan muchas esperanzas de los próximos años en su desarrollo y en su evolución.

Sobre el empadronamiento. Creo que aquí Flores Rico no está suficientemente informado. Desde la cámara se dijo: el proceso 88 es irregular. Es decir, se va a dar en tiempos constitucionales distintos a los que se van a dar los próximos cambios de sucesión, inclusive

hay una antelación de dos meses, de acuerdo a los tiempos específicos señalados por el código. Desde la cámara se planteó en tribuna un artículo transitorio que dijera que el fin del empadronamiento fuera en marzo, ésto lo planteó, con el apoyo de la izquierda, Juan de Dios Castro por el PAN. Fernando Ortiz Arana dijo: "no, si es necesario que lo haga la Comisión Federal Electoral, el artículo 23 le permite prorrogar plazos". Para que después el propio Fernando Ortiz Arana dijera que no era cierto. O sea, que siendo cierto, porque estaba en el diario de debates, decía: "no, pues sabes qué, ahora no están justificados los tiempos". Entender los procesos como actos en los cuales una etapa sigue a otra y sigue a otra y sigue a otra, es entender una dinámica muy torpe. Puede haber procesos simultáneos: se podría seguir el empadronamiento y la revisión de los plazos de empadronamiento anterior, y así se planteó. Podríamos ampliarlo a marzo y en los últimos meses concatenar la revisión de los resultados en el padrón anterior, de los movimientos anteriores. Había el tiempo, ya se había hecho antes y aparte estaba justificado en algo muy infantil. "Nosotros hicimos el padrón en 82", dice el gobierno. Pero ha sido cuestionado, en 85 se encontraron claves falsas en programas perfectamente identificables y el gobierno habló de errores de computadoras, pero la impugnación era clara. Para depurarlo llegan y avientan la jarana a los partidos políticos de ponerse a depurar el padrón. En las condiciones tan adversas que requiere la política de oposición, nuestro esfuerzo fundamental es ir al debate, es ir a la movilización política. No vamos a legitimar el padrón como una corresponsabilidad ficticia o de alcances limitados, obviamente le entraron así.

¿Por qué decíamos que era importante mover la fecha del padrón? Porque había, no que despertar la cultura cívica, ésa ya estaba dada, había que concientizar que uno de sus productos concretos estaba en la campaña presidencial y mucha gente todavía no tomaba conciencia de este fenómeno. Eso implica la movilización hacia el padrón. Debe de entenderse que uno de los problemas más graves que tiene México es la falta de información de la sociedad o de la deformación de la información a la sociedad. Había qué hacerle más inmediato este fenómeno para que reaccionara ante él. Por éso era importante acumular las nuevas gentes, decirles: aquí y ahora ésta es la vía por la que puedes participar y si nos lo ponían muy lejos nos quitaban esa arma. Otras veces la dieron, pero esta vez se negaron porque presentaban un poco lo que luego pasó.

El PAN votó en 1985 contra el decreto expropiatorio de predios porque fue una salida apresurada y demagógica del sistema para recuperar los espacios que había perdido ante la reacción de la sociedad. Sobre todo, nosotros defendimos a los dueños expropiados, a los dueños de clases pauperizadas, no a los grandes terratenientes de la zona del centro. Las rentas congeladas fueron abandonadas como patrimonio hace muchos años, por éso el deterioro que tienen los edificios. No estábamos planteando: vamos a defender la propiedad privada como valor fundamental. Lo que acabo de decir es que no podemos permitir que, en un ánimo populista, el Estado pretenda recuperar espacios que ha perdido. Defendimos y protegimos a gente de condición social de media baja a baja, a quienes se les estaban quitando sus propias casas. Créanme que no llegó ningún gran terrateniente a solicitar nuestros servicios ni hubo un pacto con ellos. Creer en la expropiación como acto mágico de recuperación popular es no conocer cuál es el papel histórico de la expropiación, en un momento dado, como reivindicación de ciertas luchas. Tiene que ser algo proyectado y tiene que ser de tal forma que fortalezca al sujeto en cuyo beneficio se hace, no que lo adormile. De tal forma que la mayoría de la expropiación tuvo que ser echada para atrás por la torpeza con la que se implementó.

Fue la falta de concertación y de debate de esta medida la que nos hizo reaccionar así, por éso nuestra posición. Reconocimos en los sismos el parteaguas de la nueva cultura política urbana y reconocimos que esta forma de la sociedad de organizarse a sí misma y de asumirse a sí misma era fundamental para el avance de la cultura política. Entendemos que la expresión política siempre está atrasada a la expresión y a la dinámica social, siempre va a estar atrasada, como el derecho a su realidad. Siempre será una lucha social la que irá adaptando, por ejemplo, el derecho y las estructuras formales del poder a una realidad. Se necesitaba una insurgencia espontánea y pacífica, como la que sucedió en los sismos.

Que no fuéramos nosotros a mediatizarlo, pues no ha sido nuestra función. Nosotros —y ésto es una cuestión que se tiene que replantear— durante muchos años no partimos de incorporarnos a movimientos sociales para legitimarnos fuera de elecciones. Tal vez sea una de las nuevas actitudes a replantearse por el partido, pero no se incorporaba. Se mantenía al margen, daba su apoyo, aleccionaba o criticaba, pero no se incorporaba, dejaba que el movimiento tuviera conciencia *per se*. Ha peleado siempre contra la estatización y la oficialización de los nuevos espacios sociales.

El signo de independencia del poder hoy es un signo de credibilidad política. Cada vez las opciones están más claras, la decisión hoy en día es lograr en el país la democracia y, si quieren, los señores de PRI se pueden incorporar bajo esquemas claros y con un contexto de autocrítica. Para éso van a tener que limpiar y lavar sus culpas del 68 para acá, en un proceso abierto, no simulado. Ya lo hicieron de la revolución al 68. En este sexenio hubo una gran crítica y un gran cuestionamiento al México posrevolucionario, inclusive apoyado por organismos sociales. Ahora háganla de 68 para acá, si no, se van a seguir viendo rebasados históricamente. El problema no es contra el PRI, el problema es el PRI.

La oposición y la democracia

Crisis de la República

Adolfo Gilly

No voy a elaborar, dar pruebas y argumentos sobre el fraude electoral. Creo que los argumentos han sido dados con abundancia de pruebas, presunciones, pruebas indiciales, pruebas testimoniales, pruebas documentales, todas las pruebas posibles en derecho en estos días en diversos foros y en todas las tribunas. Quiero destacar que entre las pruebas de indicio más sólidas que hay están las curvas de análisis de los votos que ha presentado la Organización Revolucionaria Punto Crítico en *La Jomada* en su inserción "*Corre la Voz*". En consecuencia, parto de esto como un dato de hecho de mi exposición.

En México hubo fraude. El congreso ha designado un presidente cumpliendo las formalidades legales, de la misma manera que cumpliendo las formalidades legales metieron presos once años a Campa y a Vallejo —la ley estaba a salvo— bajo la acusación de dirigir una huelga, de la misma manera que cuando se dieron las órdenes para disparar sobre Tlatelolco se siguió la cadena de mandos y se cumplieron las formalidades legales. Nadie se extralimitó. El problema no es la formalidad legal, el problema es que el hecho en sí carece de legitimidad porque está precedido de una burla del voto ciudadano, o sea de un delito del orden común. Sobre el delito del orden común, la defraudación al voto ciudadano, se han cumplido las formalidades de ley. Tampoco sé de qué forma ni cómo sesionó el congreso, ni cómo realmente se llegó a constituir ese famoso congreso de 260 y 240 miembros. De eso yo personalmente no sé nada, así que no me meto.

Sobre esta situación de hecho tenemos una presidencia electa que carece de legitimidad, no de formalidad legal. Carece de legitimidad si entendemos por legitimidad republicana la única que la Constitución reconoce: el voto libre, secreto e individual de los ciudadanos. Esto no se ha cumplido. En este sentido, la presidencia carece de legitimidad, pero tal como van las cosas y si el funcionamiento del Estado es el que es en todas partes, el Estado ha impuesto a su presidente y está abierto el camino hacia que este presidente electo se coloque la banda presidencial el día primero de diciembre.

Es decir, se ha burlado la voluntad popular y el congreso ha declarado presidente electo a quien no fue electo por el voto de los mexicanos. Esta es la situación de hecho que vive el país. A esto yo le llamo una crisis de la república.

Las instituciones siguen en pie. No es una crisis constitucional como se decía que sería, si el congreso no hubiera designado a nadie. Sí es una crisis de la república porque entre lo que piensa el país y lo que hacen las instituciones, hay una inmensa brecha de credibilidad. Entre el país y las instituciones hay un conflicto abierto. En esto consiste la crisis de la república. Si quieren podemos decir que entre la sociedad y el Estado hay una separación máxima y entonces existe una crisis de legitimidad del gobierno. Creo que esto ha sido un proceso que ha abarcado los últimos años, que comenzó por una crisis del Estado producto de la política del PRI y del gobierno a partir de 1982, en la cual culminaron todas las cosas que hizo el PRI durante muchísimos años.

Esta crisis del Estado se ha transformado en una crisis del PRI, expresada por un lado en el surgimiento de la Corriente Democrática, es decir, el reagrupamiento del ala nacionalista y antiimperialista del PRI, y por el otro lado en la designación de Carlos Salinas de Gortari como candidato a presidente y luego en la ruptura de la Corriente Democratizadora y el lanzamiento de Cuauhtémoc Cárdenas como candidato a la presidencia. Creo que esta crisis del Estado se transformó en crisis del PRI; la crisis del PRI acabó en una ruptura, pequeña arriba y grande abajo, que es lo importante en el PRI; y esta crisis del PRI a su vez se ha convertido en una nueva forma de crisis del Estado. En realidad casi estoy haciendo una distinción, tal vez formal pero que creo necesaria, que va de crisis del Estado a crisis del PRI, ruptura del PRI y ahora mucho más profunda crisis del Estado que se transforma en crisis de la república. Todo esto parte de que el PRI es el partido del Estado y es un instrumento del Estado, es una dependencia casi del Estado para mediar con la sociedad. La crisis del PRI, crisis del Estado, consiste en que entre la sociedad y el Estado se ha abierto una separación que se va ampliando.

Tenemos entonces por un lado a la Corriente, o mejor dicho la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas que marca que la sociedad quiere ese rumbo y no el rumbo que marca el PRI. Por otro lado tenemos que en el PRI triunfó la corriente llamada de los modernizadores; vamos a adoptar este nombre, yo prefiero llamarla de los

reestructuradores del capitalismo, pero adoptemos el nombre de modernizadores.

El triunfo de Salinas de Gortari dentro del PRI significó un conflicto, muy agudo con el sector corporativo cuyos jefes visibles son Fidel Velázquez, Olivares Santana, Jongitud, el viejo aparato, las cúpulas sindicales, las estructuras del aparato sindical, las estructuras corporativas, pero también todo lo que es estructura intermedia del aparato priísta y del aparato del Estado, todos los centros de poder burocrático que el PRI construyó durante sesenta años y que son inseparables del poder y si los separáramos morirían rápidamente porque viven del presupuesto. El PRI no puede dejar de ser partido de Estado, porque si deja de ser partido de Estado deja de ser partido. Sencillamente, es un partido que vive del presupuesto: no lo digo ni a favor ni en contra, es un hecho que constato. Este conflicto entre modernizadores y corporativos fue muy agudo en el momento de la designación de Salinas.

Todos sabemos de la oposición del sector corporativo y el conflicto se mantuvo agudo hasta el momento en que vieron crecer la tercera tendencia que ya se expresó fuera del PRI, los democratizadores. En el momento que los corporativos vieron la influencia de los democratizadores, la Corriente de Cuauhtémoc y su lanzamiento a la presidencia, decidieron que el peor enemigo que los amenazaba no eran los modernizadores, eran los democratizadores. El viejo aparato se vio amenazado por Salinas. Creo que esto era real y sigue siendo real por la práctica modernizadora del capitalismo que amenazaba extinguir a los corporativos y superarlos, pero cuando vieron que venían los democratizadores que era la amenaza de arrasarlos desde abajo y no de extinguirlos desde arriba, los corporativos depusieron parcialmente su lucha contra los modernizadores y se aliaron con éstos.

A su vez los modernizadores tenían un conflicto real con los corporativos. Cuando vieron que desde afuera les venía la amenaza de los democratizadores depusieron parcialmente su lucha contra los corporativos y se abrazaron a ellos. Entonces tenemos hoy en esta crisis del PRI, del Estado y la república una alianza de los corporativos con los modernizadores, que son enemigos pero se han aliado contra los democratizadores, que se pusieron a la cabeza de una profunda aspiración democrática en la sociedad que se ha transformado en un enorme movimiento democratizador de la sociedad.

Yo creo que este movimiento democratizador de la sociedad venía de antes, y es uno de los factores que determinó esta ruptura del

PRI y, supieran o no, hizo romper a los democratizadores con el PRI porque allá adentro no podían expresarlo. Es un conjunto de conflictos muy amplio el que se ha abierto en nuestro país y es el que está en la base de la gran crisis que vivimos. No es una crisis entre Cuauhtémoc, Salinas y Fidel Velázquez o la izquierda u otras cosas. Es lo que se está moviendo.

Este enorme conflicto en la república prácticamente dejó a un costado a la fuerza del PAN. Es una fuerza importante que tiene un cuarto del electorado, según las cifras reales, pero confinado a determinado sector de la sociedad, significativo y a ser tenido en cuenta. Pero en el otro 75, 77 por ciento se ha desatado el enorme conflicto en el cual se ve envuelta, y ha querido correctamente verse envuelta, la izquierda que ha sabido no marginarse, sino participar con sus fuerzas, con su experiencia para tratar de orientarlo en el sentido más favorable a la democratización. Esto es lo único que puede abrir perspectivas a la organización de una gran fuerza socialista, que está latente en este país, que no es una pequeña minoría del tres o el cuatro por ciento de los votos. Pero para surgir, expresarse, conformarse y conocerse a sí misma debe participar como asunto propio en esta gran crisis de la república, en este gran movimiento democratizador desde abajo que ha puesto en crisis al PRI y a todas las estructuras conocidas.

El conflicto que mencioné al principio entre los corporativos y los democratizadores, entre Salinas, Camacho, Chirinos, Colosio, Granados, Córdoba, González Pedrero, el equipo cerrado de Salinas, con los corporativos sigue en pie más que nunca. Debemos verlo porque es una profunda crisis de quienes se han apoderado del Estado. Pero digo al mismo tiempo que nuestra política, la de las fuerzas democráticas, nacionalistas y socialistas, estas grandes corrientes de ideas que se resumen en el movimiento democrático nacional, que es mucho más vasto que las organizaciones del Frente Democrático Nacional, no tienen como principal tarea ser ni los árbitros, ni los participantes del conflicto entre los modernizadores y los corporativos. No apoyamos a los buenos contra los malos, ni a los malos contra los buenos. Por otra parte sería muy difícil saber quiénes son los buenos y quiénes son los malos. Es un conflicto de ese Estado que ha entrado en crisis, pero tampoco somos indiferentes a esto. Quienes hoy están manejando la amenaza más grande a la república son el sector corporativo que prácticamente (digo prácticamente, no digo formalmente ni literalmente) ha asumido la complicidad intelectual con la línea de sangre que nos está bañando.

Porque yo no puedo echar en saco roto que Fidel Velázquez dijo que el asesinato de Ovando y Gil era un pleito de cantina y desde ese momento debo considerarlo intelectualmente cómplice. No puedo ignorar que después que nos matan cuatro compañeros con cinco balazos en la cabeza cada uno, Fidel Velázquez dice: "al que se meta a la CTM lo mato, no garantizo la vida de ningún cardenista que esté en la CTM". No puedo ignorar esas declaraciones de ese individuo que es uno de los sostenes del aparato del Estado y del presidente electo por la mayoría priísta. No puedo ignorar esto que es una de las grandes amenazas a la paz, la legalidad, la democracia, la tranquilidad y el futuro de este país.

No puedo ignorar tampoco que si bien Salinas, Camacho y los modernizadores no son lo mismo, porque sería una torpeza, tampoco puedo ignorar que no veo la menor medida real para frenar a la peligrosísima ala del Estado mexicano que hoy no impone toda su ley pero que está imponiendo ciertas normas de conducta. No puedo creer en la efectividad y la realidad de ninguna propuesta de negociar sobre seguridad pública cuando lo primero que hay que hacer es agarrar a los asesinos de los cuatro muchachos, al asesino del compañero del PMS del otro día, a los asesinos de Ovando y Gil y presentarlos ante la justicia de la república. No ejecutarlos, sino utilizar los cuerpos de seguridad del Estado para presentarlos ante la justicia de la república y ofrecer una reparación a la sociedad. No a nosotros, no a los miembros del movimiento democrático nacional, a toda la sociedad mexicana. Presentar a los responsables de esos crímenes significaría una ruptura y una crisis, significaría una prueba de la efectividad de las propuestas.

Nuestro problema hoy no es la negociación a cualquier nivel y sobre cualquier problema que sea, sino saber con quién se negocia. En política siempre se lucha y siempre en determinado plano se negocia. Negociar no es sucio, lo que es sucio es transar y hacer cosas que uno no ha dicho; por ejemplo negociar el voto: "bueno, está bien, te doy tantos votos, dame tantos diputados". Eso es cochino. Pero no es sucio negociar. Compañeros, ustedes pertenecen todos al SITUAM, supongo, y el sindicato pelea y negocia; el sindicato de la UNAM también; cualquier sindicato lo hace. La cosa es cómo lo negocia, pero si se negocia correctamente no se puede pelear y no negociar, en la política, en la guerra también. Pero el problema es primero que lo que se trata sea público, que sean públicas las posiciones y sobre todo saber con quién se está hablando y qué poder

tiene aquél con quien se está hablando. Sobre todo, la negociación política tiene que ser una oferta a la sociedad, no a la contraparte.

Si ofrecen algo, como ha ofrecido Salinas a la oposición, tiene que ofrecer primero una reparación a la sociedad para que pueda creer. Pero no hay tal en ningún plano. Dicen que quieren discutir la deuda, ¡hagan algo sobre la deuda! Dicen que quieren discutir la simplificación del proceso electoral. Más de lo que simplificaron, imposible: nombraron ellos al presidente. ¿Qué discutir? Presenten proyectos, si nos parecen bien lo diremos; si nos parecen mal diremos lo contrario. Dicen que quieren discutir seguridad pública, aquí ya es otra cosa, aquí ya son hechos. Porque si no, es inútil discutir con lo que ha propuesto el presidente electo por el PRI. Es inútil discutir si al mismo tiempo esto no va a ser respetado por su gente, Fidel Velázquez y todos ellos.

Quién tiene el poder, quién manda, quién decide. En esto consiste la crisis, esto es una de las partes de la crisis de la república. Yo digo esto porque es para reflexionarlo todos los ciudadanos, no es un problema para que lo reflexionen entre Camacho, Salinas, Cuauhtémoc o los dirigentes del FDN, es para que lo reflexionemos todos. Porque, como nunca, hoy la sociedad mexicana está pesando en lo que deciden los de arriba. No está decidiendo, no somos ingenuos, pero como nunca está acotando lo que se puede decidir. Antes tenían una amplitud para decidir muchas cosas todos los dirigentes de todos los sectores, hoy todos los dirigentes de cualquier sector que sean, e incluyo expresamente a la izquierda, están acotados por la sociedad en lo que no pueden hacer. Ojalá podamos mantener esto mucho tiempo. Entonces el licenciado Carlos Salinas de Gortari tiene que ofrecer hechos y los primeros hechos son esos. No decir vamos a investigar y nos comprometemos. Usted tiene el poder, usted tiene el ejército, su partido lo tiene, usted tiene la policía, usted tiene los investigadores, presente a los responsables, y la sociedad va a empezar a creer y le va a permitir a Cuauhtémoc o a quien sea tal vez entrar en discusión. Pero hoy, aunque Cuauhtémoc quisiera, la sociedad no se lo permite, aparte de que no quiere, porque cómo pues.

Ultimo punto: frente a la imposición, qué hacemos. Evidentemente, seguiremos cuestionando la legitimidad del gobierno hasta el primero de diciembre. Evidentemente la sociedad sigue enfurecida. No sé cómo están aquí, pero yo sé que en todas partes la gente está enfurecida; sobre todo en provincia y en los pueblos donde se expresa más abiertamente y menos mediada, están enfurecidos. Si hubiera un llamado a usar la fuerza, obviamente el enemigo usaría la fuerza

y habría una masacre, pero no sería gratis porque la gente está furiosa, está esperando esto. Qué se hace, ¿se calma a la gente para que gobierne Salinas? Creo que no. Pero qué se hace, ¿se llama a la gente para que se subleve, se insurreccione y la masacren? Obviamente que no. Hemos dicho que nuestra arma es la legalidad, la Constitución y la ley, porque es arma, no es sólo defensa. Por un lado son nuestra defensa, por otro lado son nuestra arma. Ahora, ¿cómo la podemos usar? El movimiento, este vasto movimiento democrático nacional, tiene que encontrar la vía para que la sociedad pueda expresarse en él, tiene que convertirse en un instrumento de la sociedad, en un instrumento de quienes se reconozcan en él, que yo creo que van a ser cientos de miles y a lo mejor me quedo corto, y en un instrumento de quienes sin reconocerlo directamente como su movimiento, esperen de él.

Si hay una crisis de la república hay que sacar a la república de la crisis. Hay que reorganizar todo esto. Tenemos que asumir la responsabilidad que con nuestro voto todos los mexicanos nos echamos encima, que es: esto que ellos son incapaces de reorganizar, reorganizarlo nosotros. Y para eso reorganizarnos nosotros, porque el cambio consiste en que de lo que pase aquí en adelante no le podemos echar simplemente la culpa al gobierno y seguir hablando, haciendo cantitos rimados sobre el señor presidente. Esa es una etapa que pasó. La etapa de la blasfemia contra el poder, la gente la seguirá usando, pero la blasfemia es contra el poder que uno reconoce. A mi no me interesa blasfemar más contra el poder y mentar lo que sea, ni ir a gritar "ojo por ojo, diente por diente", no. Ahora tenemos nuestra responsabilidad, nos toca reorganizarnos para reorganizar el futuro del país. Yo creo que ese es el horizonte, el punto ya, en que debemos fijar nuestros objetivos. Es preciso tener conciencia clara de que somos mayoría y que la responsabilidad de la salida de esta crisis, contra todo el desorden que se traen entre todos ellos, es mantener la serenidad, la capacidad de pensar, darnos nuestros instrumentos y organizar una inmensa fuerza, que fue la que votó, la que se movilizó y la que defendió el voto, que fue tanto o más importante que el voto. Para hacerse cargo de este país, no para asaltar mañana Palacio Nacional, porque entonces no podemos organizarnos: para hacerse cargo cívica, política y democráticamente de este país.

Esto requiere luchas, acciones, tiempo. Requiere democratizar sindicatos, democratizar universidades, democratizar ejidos, democratizar todas las instituciones, todos los lugares donde vive y existe esta sociedad, para que la sociedad pueda decidir. Pero eso no se

puede hacer ni con una palabra ni con pequeños grupos que cada uno busca llevar su lucha, como lo hemos hecho hasta ahora y ha sido muy importante, llevando cada uno su lucha ahí donde tiene fuerza. Significa unirse en la tolerancia y la capacidad de reunir ideas diferentes pero que van en el mismo camino democrático, nacionalista y socialista, sin que nadie renuncie a sus propias ideas porque si no es trampa. Hay que reunir todo esto en una gran fuerza organizada para cambiar el país. Creo que ésta es la tarea de la oposición y creo que ésta es la convocatoria que debemos discutir: qué camino y qué formas tomamos para las tareas que nos proponemos.

El fraude electoral y la oposición consecuente

Carlos Navarrete

Tengo la convicción –y en mi partido existe una alta conciencia de ello– de que estamos en un periodo en el que necesitamos todos los que militamos en los partidos, y los que no lo hacen pero luchan en el movimiento democrático, ser muy objetivos, ser muy responsables en el análisis de los acontecimientos de las últimas semanas y meses. Porque los problemas que se vienen en el país son de tal magnitud y de tal trascendencia que deben ser analizados y resueltos por la mayoría de los que han participado de manera muy entregada en esta lucha.

Los partidos políticos que hasta ahora hemos tenido una responsabilidad principal, sobre todo del 6 de julio para acá, quienes hemos tomado las decisiones en el seno de la comisión política del Frente Democrático Nacional, estamos obligados a hacer un balance de la nuestra actuación como oposición. Sobre todo por lo que sucedió en la cámara de diputados en los dos colegios electorales: el colegio que calificó la elección de los diputados y el colegio que calificó la elección presidencial. Resulta evidente –lo vivimos algunos que estuvimos ahí dentro–, que fue consumada la imposición de un presidente ilegal. Eso creo que no tiene ninguna discusión. Un colegio electoral, es decir, una bancada priísta que actuó, por razón de Estado, violando la Constitución en forma clara y abierta, violando las leyes secundarias que ellos mismos impusieron, violando el Código Federal Electoral de manera clara e incluso aceptándolo, que nos impuso un dictámen que por razón de Estado daba una mayoría de diez diputados al PRI (260 a 500) con el objetivo muy claro de que llegada la calificación presidencial ellos aprobaran la declaratoria de Carlos Salinas de Gortari como presidente electo. Nos coloca todo esto ante la situación de ver cuál es la perspectiva, qué vamos a hacer cuando observamos comportamientos de esta naturaleza por parte del PRI, del partido del Estado, que a cualquier costo –y nos lo dijeron–, aún el de la violencia, estaban dispuestos a aprobar su dictámen declarando a Salinas presidente electo.

Pero me preocupa que analicemos el papel de la oposición. Entendiendo que es muy difícil determinar cuál es la oposición, si somos nosotros o son ellos. Pero, legalmente, lo que ellos impusieron, nos coloca ante la necesidad de asumir el papel de oposición al gobierno y la oposición al presidente ilegítimo que ellos acaban de imponer.

Deben saber, es una obligación nuestra informarles, que el PRI llegó al colegio electoral para calificar a los diputados con el 51.7 de la votación que reconocía desde la Comisión Federal Electoral, que llegó con trece constancias de mayoría congeladas (no entregadas a los candidatos que supuestamente habían obtenido el triunfo del PRI) y que llegó además con la prisa, con la presión —por lo que Gilly ya comentaba acerca de la supuesta crisis constitucional o crisis de la república— de que el 31 de agosto se instalara a como diera lugar la cámara de diputados y el congreso general, para poder pasar a la calificación presidencial y —algo que a ellos les importaba mucho— al informe del presidente De la Madrid el primero de septiembre. Durante los primeros cinco días del colegio electoral —hablo del 15 al 20 de agosto—, el conjunto de los partidos de oposición, las cinco fuerzas del FDN (cuatro partidos y Corriente Democrática) y el PAN, logramos actuar de manera muy unida con un objetivo concreto: demostrar que la elección había sido una elección fraudulenta. No en términos generales, sino concretamente en cada uno de los distritos que fueron localizados —más de cien distritos de los trecientos de mayoría. Limpiar la elección como objetivo y como consecuencia concreta bajar al PRI del cincuenta por ciento de la votación general, lo que de acuerdo con el código aprobado por ellos, les significaba tener solamente la mitad más uno de la cámara, es decir, 252 diputados. Esto en el marco en que el compañero Darwin González, dirigente de la CNC en Tabasco, había decidido incorporarse al FDN siendo diputado electo del PRI, lo que hipotéticamente nos colocaba ante la posibilidad de salir con un empate de la cámara: 250 diputados del PRI, 250 diputados del conjunto de la oposición. Cinco días, mantuvimos esta lucha unida de la oposición.

Hay que reconocer —no porque queramos empezar a ajustar cuentas ni nada por el estilo, sino porque el movimiento social tiene derecho a conocerlo— que los partidos de la oposición no fuimos capaces de mantener nuestra exigencia inicial y que se aceptó al interior del colegio la negociación, en los términos que el compañero Gilly criticaba (cuántos votos te doy, cuántos diputados me das). La oposición, algunos partidos —el PAN y partidos del Frente Democrá-

tico Nacional—, cayeron en el engaño de aceptar diputados de mayoría que a final de cuentas les fueron arrebatados por la vía proporcional. La oposición recibió 12 constancias de mayoría en el colegio electoral y el PRI se sirvió con 12 diputados de representación proporcional, para terminar con 260 diputados. Pero en el colmo del absurdo y de la ilegalidad, contra las leyes, el PRI se sirvió de manera brutal. Se dio el caso de que en distritos donde ganaba el PRI —puedo hablar de un distrito de mi tierra, Guanajuato, en donde el PRI sacaba 26,000 votos y el PAN sacaba 24,000 (dos mil votos de diferencia)— le fue entregada la constancia de mayoría al PAN, pero los 26,000 votos siguieron en poder del PRI, no se anuló uno sólo. Esto porque anular votos, entregando los distritos, les significaba bajar su porcentaje del 51.7 por ciento, les significaba menos diputados de representación proporcional y acortaba la distancia entre la oposición y la mayoría, que querían se quedara a como diera lugar entre 260 ó 240.

¿Cuáles fueron las motivaciones de esta negociación —que no se pudo clarificar con mucha precisión pero yo creo que ustedes la localizaron en las crónicas de la prensa— entre los partidos y la dirigencia del PRI? Tengo la impresión de que los partidos políticos, tanto de la derecha como los cuatro partidos que estamos integrando al Frente Democrático Nacional, no hemos logrado captar las diferencias que este movimiento democrático ha mostrado y nos ha mostrado. Algunos partidos, yo pienso, seguimos actuando como si las cosas siguieran igual, como si fuéramos los depositarios únicos y exclusivos de la voluntad de los ciudadanos que nos entregaron su voto y que todavía a estas alturas —y aquí es lo peligroso y lo preocupante— se sigue priorizando el interés de los partidos políticos por sobre el movimiento democrático. Su interés particular de cuántos diputados tienen, cuánta presencia tienen, qué capacidad de negociación con el gobierno tienen, qué pueden aportar como propuestas de ellos o qué se les puede tomar en cuenta como propuestas de ellos, hasta qué punto pueden influir en algunos aspectos particulares que les interesan desde el punto de vista de su plataforma, de sus objetivos estratégicos, de sus objetivos tácticos.

Entonces nos enfrentamos a la situación de que como oposición, en los términos que lo hemos señalado, hemos cometido una grave injusticia. Esta injusticia radica en que más o menos a partir del 6 de julio la comisión política del FDN está integrada por diez miembros de cuatro partidos políticos y Corriente Democrática que analizan las cosas muy importantes, valoran la situación, asumen riesgos y

consecuencias, pero el conjunto de los miembros del FDN, de su dirección, no hemos sido capaces de decidir cómo deben ser las formas de participación de las organizaciones sociales y las organizaciones políticas. Estas en ciertos momentos han reclamado con toda justeza el que hay una especie de división del trabajo, en donde ellas llenan las plazas y a final de cuentas los partidos decidimos qué hacer. Tienen razón, absoluta razón desde el punto de vista del PMS.

No podemos seguir actuando de esta manera, porque los partidos estamos acotados por la exigencia del movimiento social. No podemos seguir comportándonos como los grandes ganadores de este proceso, de esta lucha y como los únicos que tenemos posibilidad y capacidad de decidir hacia dónde tiene que marchar esta lucha y este movimiento. Los cambios han sido muy violentos, muy rápidos y vertiginosos, eso lo tenemos muy conciente. Pero ha llegado el momento, efectivamente, de que la oposición se plantee en su lucha por la democracia, por la transformación en México, por esta transición democrática de que tanto se habla y que se propone desde diversas instancias y niveles, cuáles son las medidas y cuáles son las formas de organización que tenemos que impulsar a partir de ahora, para darle seguridad al movimiento social de que esta lucha tiene consecuencias concretas y tiene objetivos definidos.

El objetivo definido es que estamos ante la posibilidad y ante la tarea concreta de luchar por el poder. El poder en todos los ámbitos de la sociedad, el poder que, desde el punto de vista electoral, lo tenemos cerca de la mano en muchas elecciones locales: en Tabasco una gubernatura, en diez estados más de aquí a diciembre con congresos locales y presidencias municipales, catorce estados más en 89 que entran a procesos locales. Y tenemos la posibilidad real, con una fuerza organizada, que sepa lo que quiere y hacia dónde va, de que en 91 —si tenemos capacidad de organizar esta fuerza adecuadamente, de consolidar nuestro avance— la oposición democrática, integrada en el FDN con todos sus componentes, estemos en condiciones de disputar la mayoría del Congreso de la Unión. Sin reconocer la legitimidad de Salinas, porque no la reconocemos ni la reconocemos, sin reconocer la legitimidad de este gobierno, por todo lo que aquí se ha mencionado, podamos imponerle mediante el uso de las leyes y de la Constitución un Poder Legislativo en manos de la oposición democrática, legitimado mediante una elección limpia. Esto frente a un poder ejecutivo debilitado, deslegitimado, erosionado

por tres años de gobierno como el que supuestamente pretende Salinas.

Pero aquí está una pregunta muy concreta que tenemos que hacernos. Con ese tipo de oposición que el movimiento tiene, con los partidos con que cuenta el FDN —no quiero calificarlos, ustedes podrán hacerlo por la información que tienen—, ¿qué garantía hay de que las aspiraciones, las exigencias de este movimiento social, el esfuerzo realizado, el heroísmo demostrado por millones de mexicanos, tenga una consecuencia concreta que nos permita avanzar realmente y no dejar solamente esta gran hazaña del 6 de julio como una proeza que se pierde en el tiempo o que se pierde en la distancia, como sucedió hace tanto tiempo pero que no trajo consecuencias concretas? Esta pregunta tenemos que hacérsela todos y quiero decirles que en mi partido, el Partido Mexicano Socialista, hay plena conciencia de esas preocupaciones y un intento —yo no sé si lo logremos— por revisar muy autocríticamente el papel de nuestro partido en la campaña electoral, pero también el papel del conjunto de los partidos sobre todo a partir del 6 de julio. Yo sé que somos el partido más pequeño en el congreso, tenemos apenas 18 diputados, no tuvimos ningún diputado de mayoría. Perdimos uno en las maniobras del PRI, de veinte que teníamos, y perdimos otro por el intento de algunos gobernadores de comprar por la vía de millones de pesos y otras canonjías a algunos diputados del Frente Democrático Nacional. Lo lograron en tres casos. Nos llevaron al colegio electoral con 237 diputados contra 263 del PRI, para calificar la elección de Salinas.

Estamos concientes de que la estructura de los partidos, incluyendo la del PMS, ya queda chica, es insuficiente para todas las responsabilidades que el movimiento nos demanda, que la lucha nos demanda. Hoy estaremos todos en pleno en el zócalo con nuestros militantes, nuestros simpatizantes, con todos ustedes, escuchando la propuesta del compañero Cárdenas. Mañana y pasado en nuestro consejo nacional continuaremos analizando esa propuesta, vamos a ver cómo le damos forma a esto. Pero lo que está muy claro es que ha llegado el momento de romper los viejos esquemas de los viejos partidos, por mucha tradición que tengamos, para ser consecuentes con el nuevo momento que vive el país, que la sociedad está reclamando. Esperemos que haya consecuencia de todos. A pesar de estos tropezones que hemos tenido, y de las severas dificultades que hemos tenido para mantener la unidad precaria del Frente Democrático Nacional, muchas son las tareas y muchas son las responsabi-

lidades que tenemos por delante, como para ser vencidos por las dificultades.

Si ahora dejamos de ser oposición para convertirnos en mayoría y no nos fue reconocido, tenemos excelentes condiciones para procesar nuestro triunfo en unos meses o años más y que este país pueda ser lo que aspiramos. Esto se demostró con entre nueve y doce millones de votos que hubo en julio para la oposición en su conjunto. Ojalá todos podamos estar a la altura de esta enorme responsabilidad en la que ustedes, los que militan, los que no militan en partidos políticos, los que forman parte de organizaciones sociales y políticas, tienen también mucho qué hacer, mucho qué decidir, mucho qué influir.

La Corriente Democrática y el proyecto de la revolución mexicana

César Buenrostro

Mucho agradezco a la comunidad universitaria de nuestra querida UAM, plantel Xochimilco, la amable invitación que se nos formuló para que la Corriente Democrática estuviera representada el día de hoy aquí, como parte integrante del Frente Democrático Nacional y en forma más amplia como parte de la llamada oposición. Aunque aquí, si me permiten, querría decir que con todas las críticas que el Código Federal Electoral ha recibido —que fue un instrumento para que el gobierno, el sistema en general, se constituyera en juez y parte para la calificación de la elección— creo que podríamos sacar una conclusión: el Código Federal Electoral ha permitido que la minoría conserve el poder. Antes se decía que las minorías a través del código nunca podrían acceder al poder, hoy la minoría, en función del código, ha conservado el poder.

Quiero hacer la referencia a que dentro de lo que es la oposición y para, siquiera de procedimiento, tocar el tema del seminario del día de hoy, la oposición y la democracia, está claro que el sistema gobierno-PRI ha enfrentado sobre la marcha, en esta contienda electoral reciente, las oposiciones denominadas de derecha (los conservadores) y la de izquierda que en un proceso gradual unitario ha llegado, en una convergencia, a coincidir en sus aspectos fundamentales. Lamentablemente no está representada el día de hoy la derecha. Hemos coincidido con el PAN en algunas otras reuniones y definitivamente, en forma ideológica y en aspiraciones de proyecto político, sigue habiendo —y creo que por muchos años seguirá habiendo— una gran diferencia en el proyecto nacional que postula el Partido Acción Nacional en relación con lo que se postula desde posiciones progresistas, como las del Frente Democrático Nacional. Sin embargo, es evidente que en esta etapa ha habido algunas coincidencias en lo que es la defensa de la voluntad popular, ya que ha habido documentos suscritos por tres contendientes en la elección presidencial, los tres de oposición (Cuauhtémoc Cárdenas, el señor Clouthier y la señora Rosario Ibarra de Piedra).

La coincidencia en estos casos de defensa de la voluntad popular ha sido exclusivamente en ese sentido, pero no en los aspectos ideológicos, por más que habrá que aclarar que en el caso de Doña Rosario Ibarra de Piedra muchos de los planteamientos, por andar en el mismo campo progresista, son coincidentes. Creo que finalmente en cualquier etapa próxima aspiramos a que en el proceso de unidad que se está llevando a cabo los militantes del PRT, la propia candidata de ese partido, pudieran formar en las filas del Frente Democrático Nacional, porque el enemigo no está en este campo.

Evidentemente el enemigo está claramente señalado en lo que es el sistema, una autoridad entreguista de muchos aspectos que son consustanciales a la indiosincracia mexicana y a sus aspiraciones. Además, queremos decir que en esta etapa ha quedado evidente que dentro del sistema se ha abandonado un proyecto nacionalista contenido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos —fundamentalmente en sus puntos básicos: un proyecto nacionalista, revolucionario, democrático progresista—, sin querer decir que antes de este sexenio no haya sucedido. Coincido con el compañero Gilly en que no se inventó en este sexenio el apartarse de ese proyecto y del compromiso que ostenta todavía un régimen denominado de la revolución. Ha habido en etapas anteriores desviaciones, corrupción, descuidos, y sin embargo es ahora en esta administración, que está por terminar, en donde ha llegado a culminar una crisis que tiene en algunos casos raíces de varias décadas atrás, en otras en los últimos tres sexenios y otras son propias, legítimas de la actual administración.

Tocada esta definición general conceptual que no aporta nada, simplemente define protocolariamente el campo en donde nos encontramos, quiero hacer una referencia muy breve de tipo cronológico. La Corriente Democrática surge, dentro del Partido Revolucionario Institucional, como un número determinado de personas que ni siquiera formaban un grupo como tal y mucho menos un grupo formal. Hace un planteamiento dentro del propio partido para que se revisen aspectos fundamentales que entonces cuestionábamos y, primero Adolfo Lugo Verduzco y después Jorge de la Vega Domínguez, se interesan, se reúnen, nos convocan. Alguno de ellos dice: "Yo quiero encabezar esa lucha, me parece razonable, son ustedes distinguidos priístas y es importante que ustedes lo digan aquí en casa, pero no los podemos admitir como grupo". No somos grupo, dijimos nosotros, somos individuos dentro del partido y hacemos uso de nuestro propio derecho de disentir y de cuestionar desviaciones

de un sistema de gobierno que ya va por otro rumbo, que abandonó sus postulados y que no es congruente en su palabra con su acción en esa parte en donde estamos luchando dentro del PRI, en una etapa en la que nosotros hubiéramos querido que el propio Partido Revolucionario Institucional revisara sus acciones, la pérdida del papel histórico que tuvo.

Aquí quiero ligar, aunque evidentemente son instituciones distintas, al Partido Nacional Revolucionario que se crea en la época del general Plutarco Elías Calles y luego al PRM, Partido de la Revolución Mexicana, que se crea en la época de la presidencia del general Lázaro Cárdenas, con el PRI que data de la época del licenciado Alemán. Son instituciones muy distintas entre sí, pero finalmente todas serían el partido del régimen de la revolución y en los tres casos —hablo del planteamiento teórico— tienen un papel histórico que seguir que —yo lo diría en forma muy rápida— es velar porque el gobierno emanado del voto popular no se aparte de, sino que tenga como compromiso fundamental hacer cumplir, los estatutos, los documentos básicos, las plataformas ideológicas del partido de la revolución. Sin menoscabo de corrupciones, retrocesos y desviaciones que se dieron a lo largo de este proceso —y hay muchas, no terminaríamos en varias semanas de enumerar todas las desviaciones que se han dado y corruptelas de funcionarios, empresarios, etcétera—, la verdad es que como quiera que sea había un avance en el desarrollo del país, el gobierno tenía un compromiso con todos los postulados de los documentos básicos del propio partido y se avanzaba. Todos los años había ampliación de infraestructura, de carreteras, de riego, de energía eléctrica, de aprovechamiento de energéticos, de infraestructura para el desarrollo industrial, de escuelas, de centros de investigación, de creación de fuentes de trabajo. Es decir, en la actual administración es donde se registran en definitiva hechos que voy a caracterizar en tres grandes renglones.

En primer lugar, un abandono del compromiso fundamental de velar por la soberanía nacional y por la capacidad de autodeterminación. Es como nunca en esta administración en donde se ceden grandes espacios de soberanía nacional, y hablo fundamentalmente en lo político aunque está ligado con lo económico. Decisiones que se toman desde otras metrópolis, o desde agencias internacionales, y que definitivamente vienen a alterar y vienen a ofendernos, porque creo que una de las cosas que más nos une a los mexicanos son los aspectos relativos a la defensa de nuestra soberanía y capacidad de

determinación como pueblo, como Estado libre, en la comunidad internacional por supuesto.

En segundo lugar, otro aspecto que se demuestra fácilmente es el abandono del proyecto de la revolución mexicana contenido en sus puntos básicos en la Constitución, en donde fundamentalmente se habla de procurar que el régimen de democracia –y me refiero al Artículo 3º de la Constitución, donde aunque está referido a la educación es en la única parte donde se define a la democracia– no sólo se entienda como un sistema de gobierno, sino como un sistema en el cual se busque el mejoramiento constante de las condiciones de bienestar de la población. Este aspecto fundamental del proyecto de la revolución se abandona y, díganlo si no –tampoco me voy a meter aquí a caracterizar– el nivel de endeudamiento, la suplantación de ese proyecto socioeconómico de desarrollo por los dictados del Fondo Monetario Internacional, que nos llevan a priorizar el pago de la deuda externa que descapitaliza a México en sus recursos naturales, incluyendo fundamentalmente los no renovables, a los que les insumimos en su explotación, extracción y exportación, esfuerzo, ingenio y capacidad productiva del mexicano, y para pagar una deuda que no decrece sino que todos los años sigue creciendo. Este abandono de la actividad económica productiva en el país, en donde no sólo no se crean nuevas fuentes de empleo, sino que se van cerrando un número importante de éstas con números de desempleados, que varían en función de la fuente pero que el más bajo que he visto es de seis millones de desempleados abiertos, quizá unos ocho millones de mexicanos subempleados y 11 millones de mexicanos que perciben salario mínimo. El salario mínimo incluso adquiere menos del cincuenta por ciento que al inicio de la actual administración. Entonces, nosotros vemos a un país que está en un gran deterioro, es imposible que deje de reconocerse esto. Aún en el Informe Presidencial, con cifras maquilladas y presentadas de una manera que no suene tan fuerte, se ha reconocido que ha habido un retroceso en el Producto Interno Bruto y el ingreso medio *per cápita*. Hablábamos de veinticinco millones de personas de la población económicamente activa, y como ésta alcanza un total de veintiocho millones y medio, ese otro estrato de tres millones y medio de personas es clase media que consta que también está deteriorando su nivel adquisitivo, su nivel de vida. Sólo es una cúpula financiera ligada a intereses nacionales y otros extranjeros, de corte financiero fundamentalmente, los que están privilegiándose de la situación de crisis que está viviendo actualmente nuestro país.

Tercero, la forma en que la democracia en nuestras organizaciones en general y en particular en los procesos de elección de nuestros representantes en todos los niveles, los congresos locales, los ayuntamientos municipales, las elecciones federales, tanto para la Asamblea de Representantes del Distrito Federal como para diputados, senadores y presidente de la república que acabamos de vivir, fueron caracterizados por fallas y fraudes. Creo que sobre esto no hace falta insistir mucho más, en función de que en esta ocasión más que nunca la población de México en pleno se enteró y sólo aquel que no se quiso enterar no conoció las dimensiones del fraude. Sólo el que no quiso enterarse de las deficiencias y las irregularidades que conforman un gran fraude, el fraude político más grande que haya habido, electoralmente hablando, en nuestro país y que lo vivimos desde muchos años atrás. Ya el compañero Gilly ha hecho una exposición espléndida sobre los corporativistas que pretenden seguir controlando y a la fecha, a la luz de resultados, dentro del sistema siguen teniendo gran vigencia, están llevando por la línea dura de intransigencia y de conservar el corporativismo. Aunque afortunadamente, gracias a la militancia de los trabajadores de nuestro país, se ha llegado a un punto donde el corporativismo registró de hecho un rompimiento y los trabajadores, independientemente de las intimidaciones y las invitaciones previas que les hicieron de votar por los candidatos designados de arriba para abajo por las grandes cúpulas de estas centrales corporativistas, le infringieron un golpe durísimo con las derrotas que sufrieron Venus Rey, Gamboa Pascoe y sigo por ahí hasta Arturo Romo, que es una gente más progresista, quienes fueron rechazados simplemente por el hecho de ser designados desde arriba.

Esto es lo que caracterizó el planteamiento, que no se ha perdido porque sigue vigente, que se hizo dentro del PRI. Sin llegar a relatar con detalles simplemente me quedé en esto porque creo que tiene un fondo político que explica nuestras razones, de la Corriente Democrática. No obstante, la culminación de procesos de cerrazón y autoritarismo dentro del propio Partido Revolucionario Institucional, que nos llevaron a esperar hasta el final en un proceso que llevó a un mayor deterioro todavía del sistema y específicamente del PRI, designación de dedo de un candidato y luego la imposición del mismo como presidente de la república, seguimos adelante y pensamos que muchos mexicanos tenían nuestras mismas aspiraciones. Aunque debo decir que pensábamos eran muchísimos, pero nunca pensamos que fueran tantos como los que han respondido por sus

propias experiencias personales. Aquí el mérito de cada agrupación, de cada individuo que a través de los años ha tenido formación política y ha tenido experiencias que han formado su convicción ideológica y que lo ha estado haciendo militar desde muchos años atrás en causas que ahora, en una tarea de convergencia formidable y en función de coyunturas que se aprovechan y maduran en su momento, se han dado y que nos han permitido que las mayorías populares de México estén marchando juntas por la democracia y por el logro de una serie de aspiraciones populares. Quizá lo único que habría que señalar es que se postulan situaciones semejantes, con frecuencia, desde el PRI o desde el aparato gubernamental, pero la diferencia ha sido que de aquel lado ya no les creemos y que en cambio lo que se postula del lado del Frente Democrático Nacional ha tenido credibilidad en las mayorías de la población.

Este proceso se planteó inicialmente dentro del PRI por la Corriente Democrática y después, al culminar ese proceso con un deterioro, con un gasto de capital político que hizo el sistema, para poder llegar a la nominación sin el registro previo de precandidaturas, logró ir creando más conciencia en la población y logró que gente que estaba indecisa de actuar pero que tenía la convicción ideológica que se estaba postulando en la calle, fuera saliendo a la calle y a la plaza pública y a los foros y se fuera organizando y fortaleciendo, porque encontró que había la posibilidad de seguir más adelante.

La Corriente Democrática, en un momento dado, adquiere una personalidad política propia, pero está carente de una personalidad jurídica propia. En rigor, en este momento sigue estando de hecho la Corriente Democrática en ese status, pero ya desde hace muchos meses ya no es motivo de preocupación. El problema de la postulación del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas —que internamente habíamos escogido a nivel nacional como nuestro precandidato dentro del PRI, cuando no hubo esa posibilidad tomamos la determinación de sostenerlo, ya no como precandidato, sino como un candidato que lógicamente era independiente— se resolvió con los ofrecimientos sucesivos del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional y el Partido Popular Socialista, en ese orden, y las respectivas postulaciones. Simplemente recuerdo que en septiembre de 1987 la Corriente Democrática estaba todavía dentro del PRI y que el Frente Democrático Nacional firma su documento básico, plataforma común, en Jalapa, Veracruz, el día 12 de enero de 1988 y que por lo tanto se ha recorrido un largo camino en muy corto tiempo, de manera que hay

muchas cosas todavía por ver más adelante. Incluso, apenas el 6 de junio de ese año, se suscribió entre las dirigencias del Partido Mexicano Socialista y la Corriente Democrática un documento donde, ya en vísperas de las elecciones, el PMS expresó la determinación interna, muy valiente y muy conveniente, de sumarse al proceso unitario.

El proyecto en torno al cual nos hemos unido es de corte nacionalista, revolucionario, democrático y progresista. Hay otros ismos dentro de cada una de nuestras organizaciones. Por decir un caso, el Partido Popular Socialista ha dicho que tiene un proyecto marxista-leninista y que no lo puede ocultar, pero que en esta etapa, como miembro del Frente Democrático Nacional, exclusivamente trabaja y postula la recuperación del proyecto de desarrollo de la revolución mexicana, porque es en ese tránsito que ellos quieren participar y que terminado esto, culminado esto, en el análisis teórico, ellos podrán continuar con su proyecto.

Creo que —y esto no es válido nada más para los partidos políticos que están militando dentro de lo que es el Frente Democrático Nacional, aunque el PMS llegó en un convenio con Corriente Democrática hoy en día es ya aceptado como formando parte del FDN, falta un protocolo pero en rigor ellos mismos se autopostulan como miembros— a cada una de nuestras agrupaciones nos unen aspectos fundamentales de identidad: recuperar nuestra soberanía nacional, el proyecto de desarrollo de la revolución y abrir los campos de la democracia en nuestro país, en todas nuestras organizaciones como aspectos fundamentales. Claro, ahí me dirán con mucha razón: ¿qué pasó con el manejo racional de los recursos naturales en lo físico y en qué con la distribución de atribuciones, responsabilidades y beneficios de su aprovechamiento? Les diré que estaría contenido dentro de esto. Simplemente quiero simplificar, en función de tiempo, con estos postulados y decir que en tanto nosotros abundemos en nuestras identidades —ya el compañero Gilly lo mencionó— y dejemos a un lado nuestros factores de discrepancia sin renunciar a ellos, marchando en esta causa en torno a esas identidades que son definitivamente fundamentales, en relación con lo otro que podríamos llamarle secundario, en peso político o en cronología de acción —creo que valen estas dos asepciones—, nosotros vamos a poder avanzar más lejos. De acuerdo con esto se conforma la fuerza política más importante que hay en este momento en el país, y lo decimos en función del cómputo.

Aquí sólo es una mención breve, complementaria a lo que Adolfo Gilly ya mencionó, sobre el por qué tan seguros de nuestras victo-

rias. Si hablamos de triunfo es porque se tiene la certeza. Aparte de que a Cuauhtémoc Cárdenas, individualmente, personas del sistema tanto del gobierno como del PRI, a lo largo de unas 48 horas se presentaron y lo vieron a solas y le dijeron: "ingeniero, se acaba de terminar el cómputo, es usted el nuevo presidente de la república; señor, yo soy miembro del PRI, pero ya vimos los resultados y ya nos convocaron. Como usted ganó, necesitamos hacer todos los cambios y hay necesidad de hacer todas estas cosas". Nosotros sabíamos que había una gran respuesta popular. Dijo un día el candidato oficial: "hay candidatos —dijo sin hablar de nombres— que tienen popularidad regional, debieran postularse para presidentes municipales de esa zona y no de presidente de la república"; aludía a la Laguna. Pero resulta que el país se convirtió en una gran laguna, entendida metafóricamente, porque por todos lados hubo la respuesta. No son ya algunos núcleos campesinos que lo postulan, son las mayorías populares de este país quienes postulan a Cuauhtémoc Cárdenas y hablo de mayorías populares, no de la posibilidad de un consenso total. Por fortuna nuestro país es plural y uno de nuestros postulados es respetar la pluralidad en nuestro país, no nada más en lo étnico, en lo cultural, sino en lo político y en lo social. Es cierto que las mayorías populares apoyan a Cuauhtémoc Cárdenas, y yo tengo gran evidencia de que la inteligencia de este país, la gente que discierne, la gente que está presente en sus tareas intelectuales, está apoyando decididamente en forma mayoritaria a Cuauhtémoc Cárdenas. Pero también quisiera decirles que hay un número muy importante de empresarios que apoyan a Cuauhtémoc Cárdenas. A mí cuando me dicen que hay por ahí un priísta que votó por Salinas, me intereso mucho por ir a conocerlo y a ver cómo es, porque la verdad por todos lados donde yo camino me encuentro que votaron por Cuauhtémoc Cárdenas. El pueblo sabe por quién votó y entonces pues se conforma este gran fraude.

Hay dentro del Frente Democrático Nacional cuatro grandes núcleos reales, de hecho. Uno son los partidos políticos, cuatro registrados que cumplen una función —el PRT ha proclamado a Cuauhtémoc Cárdenas como presidente de la república, reconociendo su triunfo, y se ha sumado a la defensa del triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas. En segundo lugar, grandes organizaciones sociales y políticas, sólo menciono tres o cinco para caracterizarlas: Asamblea de Barrios, Punto Crítico, Movimiento al Socialismo, el Partido Verde Mexicano, el Partido Social Demócrata que no tiene registro, Fuerzas Progresistas de México, Unidad Democrática, y un número más

amplio de organizaciones sociales o políticas que no tienen un registro electoral pero que tienen una función muy importante. En tercer lugar, hay una franja enorme que es el pueblo como individuos que están militando y que, o no han encontrado la fórmula de llegada a una organización o que habiéndola encontrado han determinado seguir militando como individuos. Esto hay que respetarlo y yo creo que la aspiración de organización no debe ser el llegar a la totalidad de la incorporación de elementos a un casillero enorme y meter en un solo casillero, en una casilla, a cada una de las personas, ir las clasificando. Sería un grave error, debe prevalecer el núcleo este grande, mayoritario al menos hoy en día, que es el pueblo que decididamente acude a llamados, se acerca a oír la información y saber qué está pasando, a escuchar por dónde va la línea, pero también a hacer aportaciones y propuestas. Ese es el pueblo y va a seguir siendo el pueblo y hay que seguirlo tomando en cuenta como una franja enorme de gente que con su voluntad popular va a acudir mientras haya congruencia en esta causa. Un cuarto núcleo más informe, con todo y que el tercero es tan amplio que tampoco sabemos dónde empieza y dónde termina pero es enorme, serían personalidades o agentes que tienen influencia con su opinión en los medios de difusión, en los centros de trabajo, en los centros de estudios, de investigación, etcétera. Serían estos grandes cuatro núcleos.

El Frente Democrático Nacional, como ustedes saben, aunque no tiene personalidad jurídica tampoco es un núcleo, es todo esto, es el emblema con el que el pueblo está marchando. Hemos llegado a culminar un proceso. Se caracterizó este proceso, esta etapa, por la identidad en lo que fue el ver que hay núcleos que tienen problemas semejantes, que tienen aspiraciones, anhelos semejantes, y que han planteado objetivos a los que se suma el pueblo y que la gente cree en ellos. La plataforma común contiene ese proyecto nacionalista revolucionario. Es una plataforma, tiene que convertirse en un plan y luego en un programa ya detallado, pero eso lo tienen que hacer ya en forma más organizada todos los núcleos que quieran aportar y aquí la invitación abierta a elaborar lo que sería un programa de gobierno. Lo digo aún después de la proclamación de Salinas como presidente electo: estamos empeñados en la tarea de elaborar un programa de gobierno, entre otras cosas para compararlo con el que quieran imponernos, aunque en esta etapa, entre septiembre, octubre y noviembre, nuestra posición deberá de seguir siendo señalar la ilegitimidad con la que culminó un acto de autoridad, que no se nie-

ga, pero que conduce a una situación ilegítima. Después la lucha va a continuar.

Desde que surgió el movimiento, y todos los núcleos que se han sumado tienen proyectos a mediano y largo plazo, era imposible dejar pasar la coyuntura electoral. Ésta ha pasado y creo que los logros son excelentes, francamente. Quiero decir, simplemente, incluso tenemos cuatro senadores, por primera vez senadores de oposición en la cámara de senadores, pero nos fueron negados con el fraude triunfos de senadores en otros cuatro estados de la república y la cámara se constituyó mayoritaria en favor del PRI, en actos también irregulares que conforman un gran fraude.

A pesar de algunas limitaciones, en tan cortos meses hemos tenido un proceso de integración de agrupaciones que no sólo eran distintas o divergentes sino totalmente encontradas, todavía hace tres meses dos partidos no se podían sentar en la misma mesa. Ya se había sumado el PMS y el PPS dijo: "yo no me siento con el PMS en esa mesa aunque se haya sumado al FDN". Bueno, hubo necesidad de avenir, de conciliar, de coordinar, de armonizar y ha habido un gran avance. Hoy en día no sólo se sientan en la mesa, se sientan juntos y debaten y coinciden en una bola de cosas. Creo que una de las principales enseñanzas es dejar nuestras diferencias en lo secundario, o en lo no prioritario, y sumarnos a las tareas prioritarias. En eso vamos a encontrar mayor identidad, no valen desalientos.

Tomamos la determinación de que la lucha era cívica y política y a nadie se ha engañado, hemos seguido en estos cauces. Es por los medios pacíficos, dentro de la ley. Hay grupos, debo decirlo, y lo comentábamos antes de iniciar la reunión, de elementos que están diciendo: "nosotros ya sacamos nuestras armas de donde las teníamos, ya estamos listos, ustedes nos dicen a que hora". —No, pues las armas son la Constitución y la Ley. "Pero si no sirven de nada, no nos llevaron a la presidencia".

Un movimiento que está en ascenso por voluntad popular, en función de hondas raíces y en función de trabajo que no abarca estos veinticuatro o diez meses últimos, sino que es trabajo y conciencia muchas veces heredada en función de nuestra extracción social, que ya organizativamente trabaja, un movimiento en ascenso frente a un sistema en deterioro —es demostrable éste, no se puede ocultar, ellos mismos lo reconocen y hablo del gobierno y del PRI donde hay un resquebrajamiento muy grave, peligroso por otro lado—, una fuerza en ascenso con una determinación renovada después del fraude que se culminó en recientes días con la proclamación de un presidente

de la república que no llegará legítimamente al poder, que no tiene autoridad moral sobre el pueblo que es la premisa número uno para poder gobernar, yo digo qué urgencia tiene de ir por la vía armada, como algunas personas —los menos por fortuna— quisieran.

Si este poder popular está en ascenso y no se le ve horizonte en que culmine, creo que ya salvamos el riesgo. El gobierno es el que tiene el problema. Ellos tienen sus oficinas, sus palacios, pero no tienen la confianza. Nosotros estamos aquí con nuestras dirigencias, con Cuauhtémoc Cárdenas a la cabeza, que de ser un político congruente, pasó a ser un líder nacional todavía en ascenso, por su carácter, su congruencia, su madurez. Una gente por quien llegan 500 mil personas al zócalo y no se marea, perdónenme ustedes, es una gente muy madura. Ha sufrido un proceso muy importante, muy interesante, de análisis, al punto donde ha llegado a ser un digno dirigente nacional. Extiendo esto a la dirigencia de nuestras organizaciones, los partidos políticos, las agrupaciones sociales y los individuos que han militado y que les ha costado muchas cosas en lo político, en lo laboral, en lo económico, en lo social, etcétera.

Por otro lado, creo que el desaliento no existe entre nuestros compañeros. Desde que se veía venir como muy probable, la más probable, prácticamente la única, la designación de Carlos Salinas como presidente que se ha hecho ilegítimamente, he visto en la gente renovada la determinación de lucha. Tenemos muchas tareas que cumplir a mediano y largo plazo y yo invito a que todos nos sumemos a esto, haremos en otra ocasión que nos hagan favor de invitarnos un balance de logros, aquí fueron en forma general expuestos. Quiero decir que la fuerza moral de la causa, de la causa de todos nosotros, nos va a llevar mucho más lejos, simplemente tenemos que andar congruentemente, evitar provocaciones. Sobre todo en esta etapa les pido un favor, que su conciencia, su grado de sensibilidad política ayuden a evitar incurrir en provocaciones, y mucho menos hacerlas de aquí para allá, que es lo que creemos nosotros se está dejando venir.

Los intereses del país están en juego, vamos a seguir luchando por la soberanía de nuestro país, por recuperar el proyecto de desarrollo de la revolución mexicana y por ampliar los cauces de la democracia y transitarla, usarla todos los días en todas nuestras organizaciones.

Disputar el poder desde abajo

Carlos Navarrete

Con la intención de ser lo más breve posible, pero también lo más claro, en las preguntas expresadas aquí.

Primero. ¿Cómo disputar el poder después de la calificación de Salinas como presidente electo? La opinión que tengo es que el poder puede irse disputando en el marco de la sociedad, ocupando espacios muy importantes que pueden culminar con la disputa del poder por la vía electoral. Una presidencia municipal, una regiduría, una diputación local, gubernatura, senaduría y finalmente la presidencia de la república son formas concretas de disputa de los puestos de elección popular. Hay un conjunto de espacios en la sociedad cuyo control por parte del PRI ha hecho crisis absolutamente. Se ha mostrado su incapacidad para seguir manteniendo el control que no puede quedar con huecos. Tienen estos que ser llenados y tienen que ser llenados por esta nueva fuerza, por las organizaciones del Frente Democrático Nacional o lo que surja, por la gente que luchó en esta contienda. En todos los niveles de la sociedad el poder puede ser disputado desde abajo. Además, en organizaciones sociales, sindicatos, en el campo, en diferentes niveles de la sociedad.

Segundo. Creo que aquí surge la pregunta que todos nos estamos haciendo y que todos en diversos niveles nos hacemos: ¿qué sigue y qué tipo de organización? Hay que escuchar la propuesta del ingeniero Cárdenas, pero esto no quiere decir que no estemos discutiéndolo en las organizaciones del FDN. ¿Cuál propuesta es la que nos van a hacer? Hoy la escucharemos, pero podemos adelantar desde el punto de vista del PMS una propuesta que definiera una organización —llámesele partido o llámese frente— con uno o varios registros electorales. Debería tener como algo indispensable el que fuera una organización de carácter amplio y no excluyente, es decir, que no excluyera a nadie ni le pusiera bolita negra a nadie, que todo mundo cupiera. Evidentemente, una organización de carácter democrático que no fuera una organización de organizaciones, sino que fundamentalmente priorizara una organización de individuos que por la vía de la afiliación individual llegaran a la organización, porque desde nuestro punto de vista sería muy difícil poder conciliar

dentro de esa organización el peso, el voto y la opinión de un individuo que llega por sí mismo y se afilia con la de una organización que está dentro y dice representar a tantas o cuantas gentes, que supongo ha sucedido ahorita en el FDN. ¿Por qué no pesan ahorita en las decisiones del frente los millones de individuos que votaron por Cárdenas? Porque no están representados y no hay forma de representación, dado que los únicos que están representados son los partidos que, independientemente del número de afiliados que tengan o de su peso político, valen dos representantes en la comisión política del FDN.

Entonces, tendría que ser de esa naturaleza, de afiliación individual, tendría que ser —creo que aquí el compañero Gilly ya lo mencionó de alguna manera, coincido con él— una organización que respete la diversidad ideológica, es decir, que acepte la expresión concreta de diferentes concepciones ideológicas, en donde puedan estar comunistas, socialistas, demócratas, nacionalistas, gente que se comprometa con un proyecto democrático y nacional. En donde nadie pretendiera hegemonizar excluyendo al resto, sino que pudiéramos coincidir y pudiéramos convivir y empujar un solo proyecto concretado en una plataforma, en un objetivo, en un tipo de gobierno muy específico, donde todos coincidiéramos y empujáramos hacia allá. Independientemente de que en ciertos momentos hubiera núcleos o corrientes internas en esta nueva organización se planteara una lucha más larga o más profunda y desde luego una organización que estableciera un principio de dirección colectiva en todos los niveles: nacional, estatal, distrital, municipal e incluso en la base. Esto se está intentando en algunas colonias, en algunos lugares en donde superamos la etapa de los viejos caudillos o de las personalidades. Desde luego, una organización —parece redundancia— que tuviera estructura orgánica muy precisa, que no fuera una organización que se forma y se disuelve sin saber dónde empieza y donde termina, sino que, manteniendo una gran amplitud, pudiera tener instancias de organización en los diferentes niveles, fundamentalmente en la enorme base. La estructura de la organización se debe multiplicar por los miles o por cientos de miles en cada parte y en cada lugar geográfico, político, del país.

Tercero. No voy a rehuir la pregunta, compañeros, porque me parece que tienen pleno derecho a exigirlo ustedes. En la cámara de diputados hubo aceptación de que el 31 de agosto se instalara a como diera lugar. Hubo razones de cada partido para plantear que había serios peligros si no se instalaba el congreso general el 31 de

agosto, por lo que decidieron acelerar la calificación de diputados federales, aceptando incluso paquetes cuando estábamos discutiendo los casos uno por uno. De pronto empezaron a llegar paquetes de cuarenta, de sesenta o setenta casos que en un solo acto se discutían y se votaban por cuatro partidos políticos. El PAN obtuvo ocho diputados de mayoría que no estaban contemplados en el dictamen de la Comisión Federal Electoral y que le fueron entregados en varios estados de la república; el PARM obtuvo dos diputados de mayoría, uno en Guerrero y uno en Tamaulipas.

Incluso ahí está uno de los absurdos. La exigencia del PARM en la Comisión Federal Electoral era que en uno de los distritos de Tamaulipas se anulara la elección, no porque ellos hubieran ganado la elección en el distrito, sino porque el candidato a diputado federal del PRI era inelegible. Tenía un proceso penal pendiente y estaba demostrado en el acta plenamente con pruebas y por lo tanto lo que correspondía desde el punto de vista de la ley era declarar inelegible al candidato que triunfó, anular toda la elección y convocar a elecciones extraordinarias. Pero eso le significaba al PRI perder la votación de ese diputado en Tamaulipas, cerca de veintitantos mil votos y eso le disminuía su porcentaje. Solución: quién sabe que pasó, pero en el dictamen apareció el candidato del PARM —segundo en votación— como candidato triunfante y los veintitantos mil votos que el PRI sacó se le mantuvieron como votos válidos para el cómputo final.

El PPS aceptó un diputado de mayoría en un distrito de Puebla, en Teziutlán. Esto fue más grave todavía, porque en ese distrito —uno de los absurdos que nosotros demostramos con toda claridad— la diferencia entre la votación del candidato a diputado del PRI y su candidato a presidente de la república era de cerca de noventa mil votos. Increíble, increíble absolutamente. ¿Qué pasó? ¿Por qué noventa mil ciudadanos votaron por presidente, pero no votaron por diputado del mismo partido? ¿De dónde surgieron, que pasó con noventa mil boletas de diputados federales? Como era tan evidente, nos íbamos a ir —tenemos ese acuerdo— sobre ese distrito. Pero de pronto aparece el candidato del PPS como triunfante y se convalida la votación para presidente de la república, con lo cual quedamos imposibilitados de discutir el caso en el colegio electoral respecto a la elección de presidente, porque ya se habían aceptado como válidas las elecciones de distrito, con un candidato de otro partido triunfante.

Finalmente, el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional también logró un diputado de mayoría en un distrito de Veracruz. Doce diputaciones de cuatro partidos le fueron arrebatadas a la oposición en el dictamen plurinominal y el PRI se sirvió con doce diputaciones plurinominales y se mantuvo nuevamente en 260 como si nada hubiera pasado con su porcentaje de votación y con el hecho mismo de lo que esto significa.

Ultima respuesta. Alguien preguntaba: "¿la ilegitimidad de Salinas es solamente hasta que tome posesión como presidente o después también?"

Nuestra opinión es que será un presidente ilegítimo por el tiempo que dure en la presidencia. No sé si dure tres años, o uno, o termine el sexenio, no puedo asegurar qué sucederá. Lo que sí aseguro categóricamente es que para el PMS, aún cuando tome posesión el primero de diciembre, será un presidente que surgió de un proceso ilegal, aún cuando tenga la formalidad de la legalidad de la declaratoria del congreso y tenga la legalidad que significa tomar posesión frente al Congreso de la Unión el primero de diciembre. Pero surgió de un proceso ilegal y no tiene legitimidad. Por lo tanto, no puede ser reconocido por millones de mexicanos y por las fuerzas políticas que estamos representandolos —aunque sea formalmente—, no puede tener nuestro reconocimiento como presidente legítimo. El tiempo que dure no tendrá el reconocimiento de presidente plenamente legal y legítimo.

Consolidar los logros democráticos

César Buenrostro

Comienzo tocando algunos temas que fueron ya motivo de comentario por nuestro compañero Navarrete.

La relación que hacemos de la desviación del proceso revolucionario. Aclaré que había habido corrupción, que había habido otras etapas diversas. Ahora, este momento lo caracterizamos como crisis política, económica y social del país, ligada a las cúpulas financieras nacionales e internacionales. En otro momento —y eso es susceptible de demostrarse también—, el surgimiento y la proliferación de una clase de industriales que al amparo de prebendas especiales son los que concentran los beneficios del crecimiento, que no del desarrollo, del país. Lo mismo podríamos decir en otras etapas de los funcionarios-empresarios, tanto en comercio como en infraestructura, etcétera. Hubo estos problemas en otros momentos. Hoy en día lo de cúpulas financieras lo refiero por el hecho de que, a la luz de los resultados de concentración del ingreso, es posible ver cómo la gran mayoría —inclusive las clases medias— han perdido poder adquisitivo y nivel de bienestar. En tanto que ha habido un grupo muy reducido (cúpula financiera) que es el que manejó las casas de bolsa y a quienes les fueron expropiados los bancos y que les pagaron a cambio una serie de prebendas que los hizo rápidamente más ricos.

La liga con lo internacional está simplemente en el hecho de que todo el grupo que está en el gobierno sostiene la explicación —no válida para nosotros— de que México está en la vecindad del país más poderoso de la tierra, por lo cual no es posible no aceptar los requisitos que pone el Fondo Monetario Internacional y que México tiene que honrar sus compromisos de pago de deuda externa en los términos que ellos exigen. A estas personas les contesto que en el sexenio 1934-1940, de Lázaro Cárdenas, México estaba al lado del mismo país, que ya también tenía un gran poderío, nada más que Cárdenas supo ser un digno presidente de la república que supo hacer valer el carácter soberano del Estado, hacer respetar la capacidad del pueblo de decidir sus destinos y hacer respetar transformaciones muy trascendentes. Lo que pasa es que entonces hubo voluntad política, hubo decisión y hubo un ejecutivo al frente de la presidencia de la

república, como no hemos vuelto a tener desde 1940, año en el que él terminó su periodo.

En relación a otros aspectos relativos al reconocimiento a Carlos Salinas de Gortari, yo me uno a lo que expresó el compañero Navarrete. Alguien que surge de un proceso en el que con métodos legales lo llevan a ocupar un poder —culminando un golpe de Estado electoral—, es un presidente surgido de la ilegitimidad. Esto ahí está históricamente, no se quita, no se lava de un día para otro. Por lo tanto, lo único que habrá de hacer es buscar las fórmulas de coexistencia, evidentemente, pues es un hecho que nuestra lucha está aquí en México y que aquí vamos a seguir trabajando, lo vamos a seguir haciendo aquí y descarto la posibilidad de un gobierno paralelo, no vamos a proclamar el presidente del pueblo a Cuauhtémoc Cárdenas. El presidente electo es Carlos Salinas de Gortari, formalmente será el presidente constitucional. Está descartado el gobierno paralelo. Pero nuestra lucha —como bien se ha señalado aquí, no sólo por los ponentes sino por varios de los participantes— continúa de aquí al primero de diciembre señalando la ilegitimidad por todos los medios.

La política es cuestión de poder. Para alcanzar el poder hace falta tener poder y el poder se está desarrollando con la movilización democrática por todo el país. Nos queda entonces —y aquí entro a la parte de organización— consolidar los logros, que son muchísimos en muy corto tiempo. No los voy a enunciar, hace rato incurrí en la tentación de empezar a mencionarlos, pero están a la vista de todos con la identidad y la movilización popular en torno a una causa. Su determinación es seguir adelante, redoblada después de este sábado inmediato anterior, y en esta etapa de organización hace falta que todos participemos.

Me preguntaban los compañeros: ¿cómo se hace, si la cuestión de los barrios y las colonias es válida, si vamos a los distritos? Quiero decirles que el hecho de que se haya creado la comisión política el día 10 de julio, a cuatro días de la elección, fue un hecho que —yo sí catalogo— tiene un gran peso político en la historia reciente de nuestro país, porque surgió cuando todo mundo auguraba que los cuatro partidos del FDN habían venido a cosechar votos y a tener más legisladores en la cámara, que cada uno se iba a ir por su lado, que iban inclusive a empezar a venderse.

Entre paréntesis, la información que tenemos es que a César del Angel, el dirigente de los 400 pueblos que militó en el Frente Democrático Nacional, le dieron cien millones de pesos para que se fuera.

Otro más declaró que recibió 300 millones de pesos, pero que lo iba a usar en cosas positivas, porque iba a comprar tierras para los campesinos. Tres legisladores vendieron su conciencia.

Pero, por fortuna, en este país está resultando que hay gente que tiene más dignidad y que está demostrando que su conciencia no tiene precio. Ese tipo de hechos nos sirven a nosotros porque nos permiten demostrar que el sistema está tan débil que está comprando a la gente. Gastaron mil millones de pesos en la campaña oficial contra 703 millones de pesos que nosotros juntamos de coperacha, de aportaciones de los partidos y voluntad de la ciudadanía que participó en forma ejemplar en hacer mantas, en hacer sus propios volantes, en ir a pintar bardas, en gastar sus escasos recursos y destinarlos a una causa que ha parecido una causa digna de ser apoyada. Es evidente que mil millones de pesos es muy poquito para el sistema, de manera que como decía el otro día un anuncio ahí en *La Jornada*, creo que era en este editorial de tres renglones que sale en la portada:

Aviso oportuno. Se compran diputados del Frente y dirigentes del Frente. Requisitos: absoluta nulidad de escrúpulos, se garantiza entrevista confidencial y no se difundirá. Partido Revolucionario Institucional, Insurgentes Sur entre Violeta y Buenavista

La verdad es que, en la organización, es cuestión de que todo mundo trabaje. A nosotros nos hablan de todos lados. La comisión política se constituyó y fue un gran paso, insisto, porque fue cuando todo el mundo esperaba que se dispersaran los partidos. Nosotros no, hemos tenido confianza en los partidos. Había errores, hay deficiencias y yo diría hay fenómenos fruto de un proceso de integración que se da en todos lados. Cuando alguien se casa, al día siguiente tiene que afinar una bola de cosas y dos años después están afinando todavía más y así sucesivamente. De manera que aquí es un proceso de integración y habrá una depuración. Quien se llame engañado pues será que no leyó bien cuáles son las premisas y cuáles son los postulados. Han estado bien claros en todo el tiempo cuáles son los objetivos fundamentales. Son muy fáciles de enunciar y le calan a la gente, porque, repito, la gente ha encontrado su identificación con lo que se está postulando.

La comisión política del FDN fue producto de una consulta, no fue conminatoria. La determinación fue, primero, avanzar en el proceso de unidad y, segundo, defender el triunfo de nuestro candidato presidencial.

Estoy de acuerdo que es necesario ampliar el directorio de participación en la comisión política del FDN, formalmente no se ha hecho. Para que todas estas otras agrupaciones y muchas más que se han venido sumando —el otro día había un directorio de cuarenta y cinco agrupaciones sumadas, pero serán muchas más de las informales— puedan participar en las decisiones. ¿Cómo se ha subsanado esto? A través de un contacto político sistemático, fundamentalmente de Cuauhtémoc Cárdenas y de otros miembros de la comisión política, con todos los grupos para que participen. Y si bien es cierto que a nivel nacional la comisión política no está constituida nada más que por esas cinco agrupaciones —cuatro partidos y Corriente Democrática—, la verdad es que nosotros hemos propiciado —diría sin excepción de partidos y corrientes— que las comisiones políticas de cada uno de los estados y las correspondientes a municipios, distritos y colonias se forme la comisión política del Frente Democrático Nacional en el seno de sus centros de actividad. Se deben crear porque son los mecanismos de coordinación y de información. Se han sumado ahí, en todos los estados que yo he visitado, organizaciones regionales o algunas de carácter nacional que aunque no participan en la comisión política formalmente a nivel nacional, lo están haciendo en las estatales. En ocasiones, debo decirlo, son mucho más importantes sus opiniones y su militancia que la de diversos partidos. Eso es lógico, ya lo habíamos anticipado. En la sierra los campesinos han formado sus núcleos como deben hacerlo, como mejor lo consideran. Nada más los lineamientos generales son estos postulados: la lucha es cívica, es política y es por la vía pacífica. La gente sabe que el movimiento está creciendo.

Ya no quiero abusar en la palabra. Nada más quiero decir: hay tal número de redes, que yo verdaderamente no veo cómo es que se va a poder gobernar a un pueblo que tomó la determinación por propia voluntad y que está organizado en la forma más diversa, que ha constituido un gran número de redes en colonias, en manzanas, en ejidos, en distritos, en municipios, en pequeñas localidades, en centros de trabajo. Se han formado comités que en su momento fueron comités de promoción del voto, después comités de defensa de la voluntad popular y la legitimidad y ahora son los comités de base. No importa el nombre que tengan, pero son los comités por la democracia y la recuperación de la soberanía. Son redes de trabajo en donde se hace conciencia y se llevan propuestas a todas las instancias.

El voto particular que firmaron sin excepción todos los legisladores del Frente Democrático Nacional, independientemente del partido o a la fracción parlamentaria a la que pertenezcan, es un voto formidable que hay que darle mayor difusión. El voto razonado que hizo el PARM, que viene a ser un complemento, ha sido motivo de elogio en la comisión política y por todos los que lo conocen.

Quiero decirles que es de gran valor para todo esto —y habrá que seguirla trabajando— la solidaridad que se tiene, la continental de América, particularmente en Latinoamérica pero también en Canadá, que hemos registrado por distintas vías. Los corresponsales extranjeros han tenido una función determinante en todo esto a nivel internacional, sin excepción de país, diría yo, han estado informados, mejor informados muchas veces que lo que estamos informando los mexicanos, de lo que sucede. Porque los corresponsales extranjeros nos han podido relatar muchísimas cosas que no vimos, pero que ellos vieron aquí. Hubo más de quinientos corresponsales extranjeros en el proceso y muchos de ellos siguen.

De las cosas que no vamos a cejar y lo que hay que cambiar. Es fundamental presionar y hacer los cambios que proceden en el Código Federal Electoral, para quitarle ese carácter que deja al sistema como juez y parte. Es indispensable tener un instrumento legal que nos permita participar en las próximas elecciones de forma que sean transparentes y que podamos incidir. Enfrentar situaciones como la que el gobernador de Veracruz promovió. Digo él, porque él es la autoridad política en el estado. Promovió una interpretación a la Constitución Política de Veracruz y a la ley sobre la materia electoral, en el sentido que no podían presentarse candidatos comunes: fulano de tal que se presentara por consenso de los cuatro partidos y sacara cincuenta mil votos en cada partido, le sumaban cincuenta mil nada más, no le sumaban lo de los cuatro. Lo que han hecho los partidos en estos casos —siempre hay fórmulas, para el veneno siempre hay contraveneno— fue encontrar a la persona idónea en cada sitio y que lo postule sólo un partido, y todos los demás partidos, sin registrar candidato, llaman a votar a sus militantes por ese candidato. De manera que siempre habrá fórmulas que la circunstancia nos vaya poniendo, pues hay determinación, hay inteligencia, hay sensatez, hay madurez y sobre todo hay la aportación de todas las gentes que militan en el movimiento.

La invitación que hago es que se sigan nutriendo de ideas y de aportaciones sobre todo de forma organizada, en los núcleos, como ustedes los quieran formar. La organización popular fundamental,

hay que propiciarla. No vamos a organizar a la gente, la gente se organiza. Vamos a propiciar que se organicen, nosotros no vamos a tomar determinaciones, esa es otra etapa, no vamos a dictar órdenes.

Tenemos que ir moviendo el rumbo por donde más convenga y según las circunstancias consolidar logros, organizarnos en un frente. El frente puede ser, pues, muchas cosas, puede ser un frente amplio; existe pero no tiene personalidad jurídica. Podemos también constituirnos en una coalición, o que se forme un nuevo partido en que se sumen dos, tres de los partidos, todos los partidos existentes. Habrá partidos que mantengan su independencia pero que quieran formar parte del Frente Democrático Nacional donde haya dos o tres partidos en vez de cuatro. Estos partidos pueden ser atractivos a organizaciones, conservar la identidad, yo estoy de acuerdo. Lamento la interpretación que pude haber dado cuando hablé de hacer a un lado las diferencias, no en el sentido de olvidarlas y mandarlas al basurero, simplemente reconocerlas, pero no meterlas a la mesa de discusión sino sumarlas y ejercerlas en su momento. Que no vayan a distraer o a hacer que discrepemos en tareas fundamentales en las que ya tenemos identidades.

Por último, respecto a la represión. El único antídoto a la represión es estar alerta y estar organizados. Cuánto más grande sea la organización de este movimiento popular, más inmunes estaremos a la represión. El riesgo existe, ha existido desde que empezamos a caminar juntos en estas materias y a todos les decimos cuidense, cuidense. Vamos a cuidar el movimiento.

Estuve en una reunión continental recientemente donde cuatro cosas se dijeron: un elogio a la lucha democrática del pueblo de México mayoritario —están bien informados—, una felicitación a Cuauhtémoc Cárdenas por su ascenso al liderazgo, solidaridad plena y —muy importante— cuiden mucho el movimiento porque de lo que pase en México depende lo que pase en todos nuestros países de Latinoamérica.

**Se terminó de imprimir el día 15 de
julio de 1989 en los talleres de Praxis,
gráfica editorial, Centenario 91-A,
Tequisquiapan, Qro.
La edición consta de 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.**

Los participantes en este debate sobre la transición democrática en México, analizan y discuten los nuevos rasgos de la vida política y social de nuestro país que se expresaron en forma estruendosa el 6 de julio de 1988. La situación del Estado y su posible reestructuración, los conflictos de los grupos de poder, la ruptura de la Corriente Democrática del PRI, un proceso electoral sin precedentes, los caminos de la reorganización de la sociedad, el anhelo renovado por la democracia, los resultados electorales y las consecuencias de la nueva irrupción masiva del pueblo en la política nacional por la inesperada vía de las urnas, son algunas de las cuestiones que se abordan en forma polémica en este libro, que configuran un periodo histórico que puede desembocar en una posible transición democrática

